

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos
Maestría en Derechos Humanos y Paz



LA ALEGORÍA DE LA PAZ IMPERFECTA. UN ANÁLISIS DE LA PAZ TOTAL EN EL CAÑÓN DEL MICAY (COLOMBIA) DESDE UNA PERSPECTIVA DE CONSTRUCCIÓN DE PAZ

TRABAJO RECEPCIONAL que para obtener el **GRADO** de
MAESTRO EN DERECHOS HUMANOS Y PAZ

Presenta: **NICOLÁS HERRERA SÁNCHEZ**

Director **DRA. GIOVANA PATRICIA RÍOS GODÍNEZ**

Codirector **DR. FERNANDO CORNEJO HERNÁNDEZ**

Tlaquepaque, Jalisco. 10 de noviembre de 2025

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos
Maestría en Derechos Humanos y Paz



LA ALEGORÍA DE LA PAZ IMPERFECTA. UN ANÁLISIS DE LA PAZ TOTAL EN EL CAÑÓN DEL MICAY (COLOMBIA) DESDE UNA PERSPECTIVA DE CONSTRUCCIÓN DE PAZ

TRABAJO RECEPCIONAL que para obtener el **GRADO** de
MAESTRO EN DERECHOS HUMANOS Y PAZ

Presenta: **NICOLÁS HERRERA SÁNCHEZ**

Director **DRA. GIOVANA PATRICIA RÍOS GODÍNEZ**

Codirector **DR. FERNANDO CORNEJO HERNÁNDEZ**

Tlaquepaque, Jalisco. 10 de noviembre de 2025

4 de junio del 2026

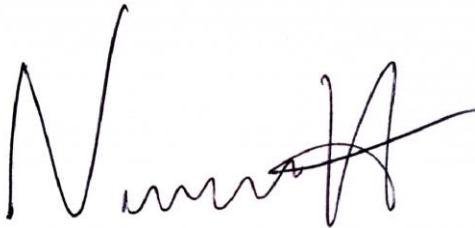
Asunto: Formato de carta de autoría del TOG del estudiante de posgrado

A quien corresponda:

A través de la presente yo Nicolás Herrera Sánchez, estudiante del programa de Derechos humanos y paz, con número de expediente 920926, declaro que mi Trabajo de Obtención de Grado cumple con todos los requisitos establecidos en la [Política de honestidad académica para el posgrado del ITESO](#) y, por tanto, que no incurre en ninguna de las faltas ahí descritas.

Atentamente

Nicolás Herrera Sánchez

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Nicolás Herrera Sánchez', with a stylized, cursive script.



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

DICTAMEN

En Tlaquepaque, Jalisco a las **20:30** horas del día 3 de diciembre de 2025, se reunieron los integrantes con carácter de:

Profesor tutor: Dr. Fernando Cornejo

Hernández Directora: Dra. Giovana

Patricia Ríos Godínez

Para proceder a efectuar el coloquio de presentación del Trabajo de Obtención de Grado de:

Nicolás Herrera Sánchez

Quien presentó el trabajo con el tema:

***LA ALEGORÍA DE LA PAZ
IMPERFECTA. UN ANÁLISIS DE LA PAZ
TOTAL EN EL CAÑÓN DEL MICAY
(COLOMBIA) DESDE UNA
PERSPECTIVA DE CONSTRUCCIÓN DE
PAZ***

La directora como el profesor tutor después de deliberar entre sí, resolvieron declararla como:

- **Aprobada/o (X)**
- Aprobada/o condicionada a las correcciones solicitadas
- Reprobad/o

Dra. Giovana Patricia Ríos Godínez

Dr. Fernando Cornejo Hernández

AUSJAL



Agradecimientos

En el año 2016 tuve la oportunidad de conocer Huisitó por primera vez. En ese entonces, conocí a hombres y mujeres que me ayudaron a reafirmar aquello que edifica y le da sentido a mi vida hasta el día de hoy. Sin que ellos lo sepan, sus enseñanzas ya son palabras que se eternizan.

A Jorge y Dumaël, por el apoyo incansable en todo el proceso de exploración, investigación y redacción. Nada de lo que aquí se presenta sería posible sin su generosidad y ayuda.

A Yolbi, entre otras cosas, por tener la capacidad de revitalizarme la esperanza en cada café compartido. Sus luchas son mi mayor cátedra, su fuerza mi mayor anhelo.

A Alex, por su sentido crítico y agudo de la realidad, quien durante una tarde desde el balcón de El Patía me permitió ampliar el espectro y encaminar la mirada.

A César, por la confianza de habitar la memoria de las montañas recorridas.

A mi familia, quienes han esperado pacientemente este momento. Ya se acerca el reencuentro.

A Viri, Liz, Nata y Tania, mis compañeras de maestría, pues fueron mi sostén y mi alivio en tiempos donde el único refugio es la resistencia colectiva.

A Gio y Fer, por confiar en este proyecto e impulsarme, con sus consejos y asesorías, a encontrar su mejor versión.

Este trabajo está dedicado a todos los que hemos convertido la paz de Colombia en la principal causa de nuestras vidas.

Resumen:

El presente Trabajo de Obtención de Grado (TOG) analiza los efectos de la implementación de la política de Paz Total desde la perspectiva de la construcción de paz en el Cañón del Micay (Cauca, Colombia), con especial atención al corregimiento de Huisitó. El objetivo central es reconocer cómo esta política reconfigura las dinámicas territoriales y las posibilidades locales de construcción de paz en un contexto históricamente atravesado por el conflicto armado y la economía cocalera. Para ello, se adopta la perspectiva teórica de la paz imperfecta, un enfoque que permite comprender la paz como un proceso dinámico, situado y siempre en disputa. Este marco se articula con conceptos como imaginación moral, construcción de paz desde abajo y empoderamiento pacifista, los cuales ofrecen herramientas analíticas para examinar las prácticas cotidianas mediante las cuales las comunidades intentan sostener espacios de convivencia en medio de escenarios de violencia persistente.

Metodológicamente, la investigación se desarrolla desde un enfoque cualitativo que incluye la elaboración de notas de campo, entrevistas estructuradas y semiestructuradas, así como conversaciones informales con actores locales vinculados directamente con el problema de estudio, especialmente líderes sociales y comunitarios de Huisitó. Estos insumos permiten reconstruir, desde las voces del territorio, la manera en que la Paz Total incide en las tensiones, oportunidades y límites que configuran los procesos locales de paz. Los hallazgos muestran que la política, aunque abre nuevos marcos de interlocución estatal, también encauza, condiciona o restringe las iniciativas comunitarias, revelando puntos críticos para comprender el nuevo ciclo de violencia que atraviesa Colombia y que se expresa con particular claridad en los territorios cocaleros.

Palabras clave: Paz Total, construcción de paz, paz imperfecta, Cañón del Micay, territorios cocaleros.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	6
CAPÍTULO 2. LA PAZ IMPERFECTA: HACIA UNA MIRADA COMPLEJA DE LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ	15
2.1 Los estudios de paz desde una perspectiva histórica.....	15
2.2 La paz imperfecta: síntomas de una paz alegórica.....	17
2.2.1 La dimensión comunitaria: construcción de paz desde abajo.....	20
2.2.2 El empoderamiento pacifista como praxis de la paz imperfecta	22
2.2.3 La imaginación moral como práctica de la construcción de paz	24
2.3 Presencia diferenciada del Estado, gobernanzas armadas y construcción de paz	30
2.4 Hacia un análisis holístico de la paz imperfecta	32
CAPÍTULO 3. ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	34
3.1 Consideraciones iniciales	34
3.2 Enfoque metodológico	35
3.2.1 Población de muestra.....	36
3.2.2 Lugar y temporalidad.....	37
3.2.3 Técnicas de investigación empleadas	38
3.3 Estrategia para la obtención de datos	39
3.4 Estrategia de análisis de datos	42
3.5 Consideraciones éticas	45
CAPÍTULO 4. DE NUESTROS CONFLICTOS Y NUESTRAS VIOLENCIAS	47
4.1 El conflicto armado colombiano	47
4.2 Periodización del conflicto armado colombiano	49
4.2.1 Primer periodo: de la violencia bipartidista al conflicto insurgente (1958– 1977)	50
4.2.2 Segundo periodo: consolidación de la guerra entre insurgencias y el Estado colombiano (1978 – 1991).....	55
4.2.3 Tercer periodo: apertura democrática y guerra total (1991 – 2002).....	58
4.2.4 Cuarto periodo: de la seguridad democrática a la firma del Teatro Colón (2002 – 2016)	60
4.2.5 Quinto periodo: implementación de los Acuerdos de Paz, nuevas violencias y Paz Total	63

4.2.6 La paz total: ¿horizonte de sentido, ingenuidad política o utopía de un proyecto de país?	64
4.3 El corregimiento de Huisitó: colonización, coca y cacao	66
CAPÍTULO 5. ANALISIS DE RESULTADOS: ¿HACIA UNA PAZ TOTAL?	76
5.1 “AQUÍ NO VA A PASAR NADA”: RADIOGRAFÍA DE UN TERRITORIO EN DISPUTA	77
5.1.1 Disputa territorial y violencia	78
5.1.2 Juntos, pero no revueltos: del control territorial y las gobernanzas armadas	81
5.1.3 De ambulancias y carreteras: procesos de organización comunitaria	86
5.1.4 Cuando la coca no paga, ¿quién paga los platos rotos?	91
5.1.5 Conclusiones preliminares	96
5.2 ¿EFECTOS COLATERALES DE UNA POLÍTICA FALLIDA?	98
5.2.1 “Esa paz no nos pertenece”: Sentidos y significados de una paz en disputa	98
5.2.2 Narcotráfico, modelo de vida y construcción de paz	102
5.2.3 Espacios de imaginación moral	104
5.2.4 El liderazgo social en tiempos de la Paz Total	106
CONCLUSIONES	109
REFERENCIAS	115
ANEXOS	125

INTRODUCCIÓN

Tras la firma del Acuerdo de Paz en 2016, la confrontación armada en Colombia no desapareció por completo, por el contrario, se reconfiguró al crear un escenario que combina viejas dinámicas de conflicto con nuevas expresiones de violencia. Aunque el proceso de La Habana abrió espacios democráticos y redujo temporalmente los principales hechos de victimización, el resurgimiento de las masacres, los asesinatos de líderes sociales y la expansión de actores armados plantea un posible nuevo ciclo de violencia. En este contexto, persisten grupos armados de alcance nacional como el ELN, el Clan del Golfo, la Segunda Marquetalia y el Estado Mayor Central de las FARC, además de estructuras regionales y locales que disputan el control territorial en diferentes regiones del país. Frente a este escenario, el gobierno de Gustavo Petro (2022-2026) impulsó la política de Paz Total, una estrategia que combina negociaciones con los grupos armados, sometimiento a la justicia con organizaciones vinculadas con el narcotráfico, así como la implementación de operaciones militares de carácter territorial, especialmente en territorios con una alta dependencia de economía ilícitas (García, 2023; Mesa, 2023; Valencia, 2023).

La política de Paz Total ha desatado una serie de discusiones en la opinión pública, las cuales toman una gran relevancia en la coyuntura nacional e internacional. Por una parte, la implementación de esta política ha abierto la discusión sobre la continuación o no de un conflicto armado interno en el país, con todo lo que ello implica en términos políticos y jurídicos, especialmente en el tratamiento que el Estado debe otorgarle de los grupos alzados en armas; por otra parte, el aumento en las áreas cultivadas de coca ha puesto en cuestión la efectividad de esta política para contrarrestar la economía del narcotráfico, dando cabida a discursos que piden retomar instrumentos más coercitivos centrados en la intervención directa de la fuerza pública en el cultivo, como lo fueron en su momento las aspersiones aéreas y las erradicaciones forzadas (UNODC, 2025); por último, la llegada de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos a inicios del 2025 ha alterado la relación de esta potencia geopolítica con los principales países productores y exportadores de cocaína. En el caso de Colombia, la política de drogas se ha convertido en el principal mecanismo del gobierno estadounidense para presionar al gobierno colombiano en la búsqueda de resultados favorables en la lucha contra el narcotráfico.

Tras tres años del gobierno Petro, los resultados de la Paz Total han sido asumidos por un sector importante de la opinión pública como limitados y, en cierta medida, contraproducentes. Algunos análisis sugieren que la Paz Total ha generado las condiciones que han permitido la expansión territorial de los grupos armados y el fortalecimiento de las rentas ilícitas que estos controlan, teniendo efectos visibles en el aumento de la violencia en algunas de las regiones del país. El departamento del Cauca, en este contexto, se ha convertido en uno de los principales epicentros de esta crisis, pese a ser un territorio priorizado por la Paz Total. En este departamento se ha presentado un aumento considerable de hechos de victimización y violaciones a los derechos humanos, principalmente cometidas contra las comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes. Las reiteradas alertas tempranas de la Defensoría del Pueblo han subrayado en la gravedad de la situación y la insuficiencia de las medidas adoptadas por el Estado colombiano (Indepaz, 2023; 2024; 2025). Este agravamiento de la situación humanitaria del departamento, además de su priorización en la política de paz, han sido los criterios principales para concentrarnos en esta zona del país ubicada al suroccidente del territorio nacional.

El presente trabajo de Obtención de Grado (TOG), en este sentido, tiene el objetivo de reconocer los efectos de la política de Paz Total en el departamento del Cauca, particularmente en el Cañón del Micay. Como se ha dicho ya, aunque la Paz Total ha generado un amplio debate público en el país, es necesario profundizar los efectos territoriales de esta política no sólo en términos de las violencias —en donde se ha hecho un mayor énfasis— sino también desde una perspectiva de construcción de paz. Este giro cognitivo, basado en el enfoque teórico de la paz imperfecta, permite formular otro tipo de preguntas, observaciones y análisis que no se reducen a las acciones del Estado ni de los actores internacionales, otorgándole más fuerza a la imaginación moral, a la a los procesos colectivos y al empoderamiento pacifista en un contexto sociocultural determinado.

La investigación se centra en el corregimiento de Huisitó, uno de los centros poblados más importantes del Cañón del Micay, un territorio cuya complejidad social, política y económica lo convierte en un escenario de alta relevancia para realizar el análisis que aquí se propone. La elección del caso responde tanto a un vínculo personal construido desde 2016 a través de procesos comunitarios, como a criterios analíticos que revelan su importancia en términos de construcción de paz: su peso económico y poblacional en la región, su función como punto de acceso terrestre al Cañón, su prolongada historia de control armado por diferentes grupos insurgentes, su alta

concentración de cultivos de coca y la presencia de iniciativas campesinas que han buscado alternativas productivas. Bajo estas consideraciones, la investigación emplea un enfoque cualitativo que reconoce la subjetividad, lo cotidiano y la multiplicidad de percepciones como fuentes legítimas de conocimiento, permitiendo comprender sentidos, prácticas y significados vinculados a la construcción de paz desde las experiencias concretas de los habitantes de Huisitó. Este abordaje, además de las particularidades del contexto, permitieron diseñar un trabajo de campo lo suficientemente moldeable a través de un ejercicio de observación participante, así como de la aplicación de entrevistas abiertas y semiestructuradas.

Los datos recolectados entre 2023 y 2025 —a partir de dos entradas a campo ajustadas a las condiciones de seguridad del territorio— fueron sistematizados y analizados a través de un conjunto de macro categorías, a partir de las cuales se definieron subcategorías que permitieron su posterior operacionalización. El procesamiento de la información, realizado mediante el programa Atlas.ti, permitió codificar, relacionar y contrastar los datos para identificar tensiones, convergencias y patrones significativos entre los actores del territorio. Estas operaciones analíticas, entendidas como procesos de codificación, complejización y contrastación, constituyen la base interpretativa sobre la cual se examinan los efectos de la Paz Total en Huisitó desde el enfoque de la paz imperfecta.

El documento se encuentra estructurado en cinco capítulos. En el primer capítulo se presenta el planteamiento del problema de investigación, mediante el cual se establecen los objetivos de la investigación, su justificación, la pregunta orientadora y la hipótesis de trabajo; este planteamiento cumple la función de situar la dimensión y la importancia del problema, más aún cuando se debate sobre el surgimiento de un nuevo ciclo de violencia en Colombia. En el segundo capítulo desarrolla el marco teórico y conceptual que sustenta la investigación. En él se presenta la propuesta de la paz imperfecta como perspectiva teórica para comprender los procesos de construcción de paz y, adicionalmente, se examina su relación con nociones como la construcción de paz desde abajo, el empoderamiento pacifista y la imaginación moral. Aquí se propone un acercamiento holístico de la construcción de paz, en donde distintas dimensiones de la realidad sociocultural y comunitaria se relacionan de forma conflictiva, dinámica y, por lo tanto, compleja. Adicionalmente, se abordan conceptos que fueron necesarios introducir en el marco teórico en el curso de la investigación, pues tienen una utilidad pertinente en el análisis de los datos.

En el tercer capítulo se recupera el diseño de la estrategia metodológica de investigación. Allí profundizaremos en el enfoque y las técnicas metodológicas empleadas que corresponden a las necesidades surgidas del problema de investigación; igualmente, se realiza una descripción de la población de estudio, la temporalidad y el lugar donde se obtuvieron los datos. Por último, se desarrolla la estrategia para la obtención de los datos y el análisis de los mismos; para ello se establecieron categorías que permiten la operacionalización de tres macro categorías: contexto, de paz imperfecta y Paz Total.

El cuarto capítulo, denominado *De nuestros conflictos y nuestras violencias*, constituye un esfuerzo por contextualizar históricamente el problema de investigación. Este capítulo establece un marco contextual que vincula la historia nacional de la violencia en Colombia con las dinámicas locales del Cañón del Micay. El texto traza la trayectoria del conflicto armado colombiano a través de cinco períodos, comenzando con la Violencia bipartidista de la década de 1940 y siguiendo con el surgimiento de las guerrillas, la expansión del paramilitarismo y la política de seguridad democrática. Se da un lugar importante a los Acuerdos de Paz entre el Estado colombiano y las extintas FARC-EP en el 2016, así como la implementación de dichos acuerdos y la posterior formulación de la política de Paz Total del gobierno actual. Específicamente, Huisitó es presentado como un estudio de caso que ilustra cómo los procesos de colonización, la limitada presencia estatal y la dependencia de la economía cocalera han configurado un ciclo persistente de violencia y, al mismo tiempo, de procesos de construcción de paz.

Por último, en el capítulo cinco, se presentan los resultados de la investigación, articulados en dos grandes apartados analíticos que buscan dar respuesta a la pregunta central. Por una parte, a partir del estudio de caso del corregimiento de Huisitó, se analizan los efectos territoriales de la política de Paz Total en el Cañón del Micay, dando lugar a las continuidades y discontinuidades en términos de control territorial, gobernanzas híbridas, procesos comunitarios y economía local/regional. Por otra parte, se presenta un análisis crítico de la Paz Total desde las categorías de análisis que se proponen en el marco teórico y que están enmarcadas en el enfoque de la paz imperfecta. Al finalizar el documento, se enuncian las principales conclusiones del TOG, haciendo un especial énfasis en los hallazgos más importantes en materia de construcción de paz en el marco de implementación de la política en cuestión.

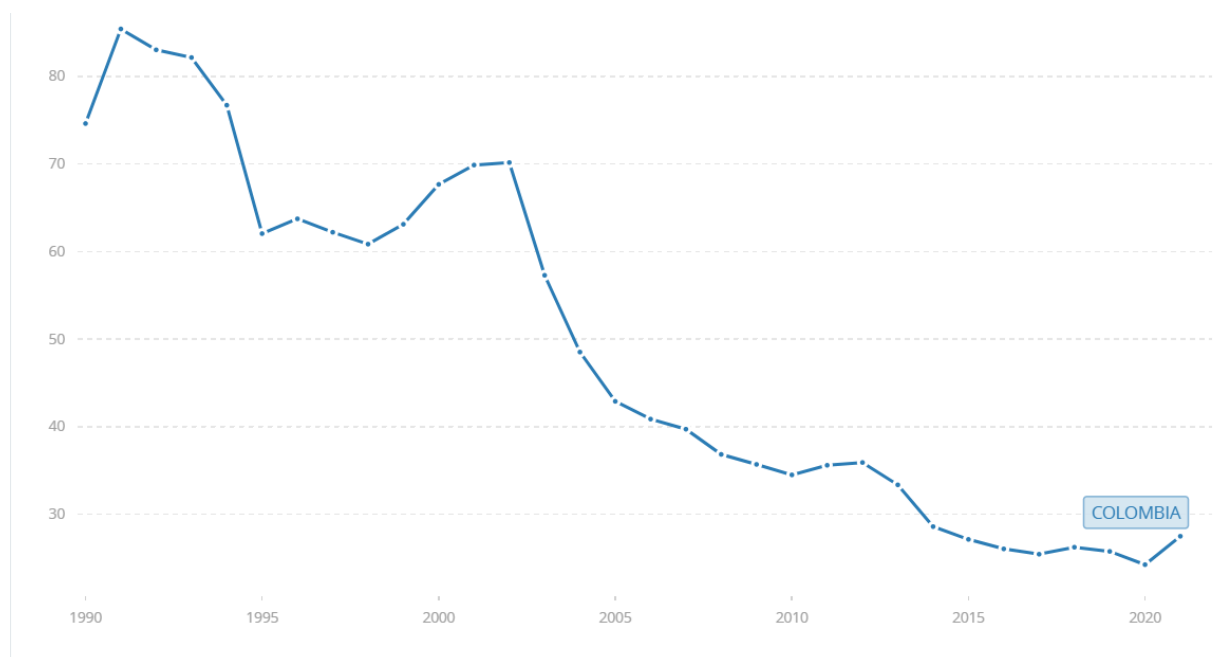
Este proyecto tiene la pretensión de contribuir en las discusiones públicas que acontecen en Colombia sobre las condiciones necesarias para transformar y terminar con los ciclos de violencia, particularmente en aquellas regiones históricamente relegadas en la construcción del proyecto de Estado-nación colombiano. Adicionalmente, se busca recopilar aprendizajes importantes en materia de construcción de paz a partir del caso colombiano, aportando nuevos ángulos de análisis y comprensión de los conflictos, las violencias y las paces en otros contextos latinoamericanos, especialmente pensando en el caso mexicano.

CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Después de la firma del acuerdo de paz entre el gobierno colombiano de Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP) en el 2016, el conflicto armado en Colombia se ha reconfigurado a partir del reciclaje de viejas violencias y el nacimiento de otras (Gutiérrez, 2020). Aunque el proceso de paz de la Habana propició nuevas condiciones de posibilidad para la democracia colombiana al permitir la participación de nuevos actores en el sistema político, la violencia sólo disminuyó temporalmente, pues aún con la firma de los acuerdos persisten distintos grupos armados organizados que se disputan el control territorial en una parte importante de la geografía del país (Comisión de la Verdad, 2022). Como se muestra en la Figura 1, la tasa nacional de homicidios en Colombia ha disminuido con respecto a la década anterior, pasando de más de 34 homicidios por 100.000 habitantes en 2010 a 24 homicidios por 100.000 habitantes en 2020 (Banco Mundial, 2025).

Figura 1

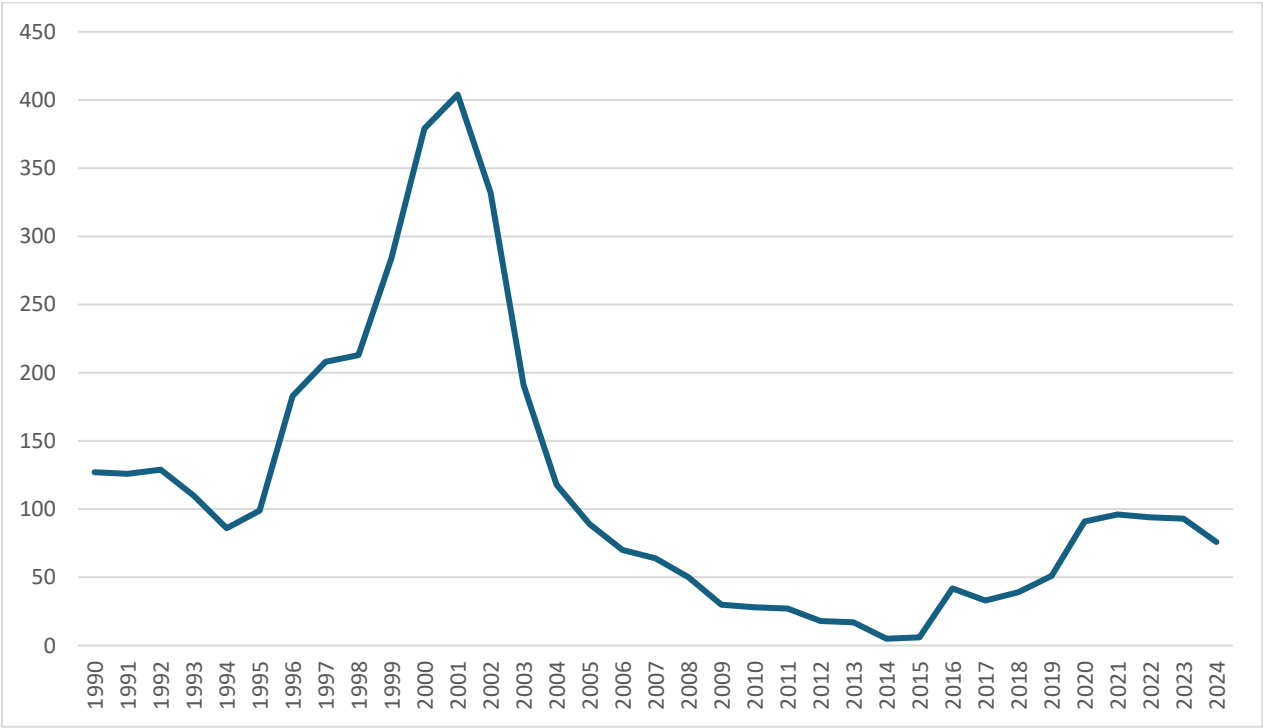
Tasa de homicidios en Colombia por 100.000 habitantes en el periodo 1990 - 2020



Nota: Homicidios intencionales (por cada 100,000 personas) – Colombia. World Development Indicators. Banco Mundial (2025).

Estas cifras se asemejan a la tendencia general de los hechos de victimización más importantes del conflicto armado colombiano, como lo son las masacres, los secuestros, los desplazamientos forzados, la desaparición forzada, los actos terroristas, entre otros. En la Figura 2, se logra reconocer una disminución significativa en el número de masacres cometidas entre el 2005 y el 2015, tendencia que cambió significativamente después de la firma de los acuerdos de paz. Al realizar un rastreo gráfico de los demás hechos victimizantes la tendencia sería muy parecida: una disminución después de la desmovilización de los paramilitares en el 2005, un pequeño periodo de paz después de la firma de los acuerdos en el 2016 y un aumento significativo de hechos victimizantes desde el 2018 hasta nuestros días (Gutiérrez, 2020).

Figura 2
Masacres en Colombia entre 1990 - 2024



Nota: Elaboración propia con base en el Sistema de Información de Eventos de Violencia del Conflicto Armado Colombiano (SIEVCAC) del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH).¹

¹ Las cifras sobre masacres en Colombia en el marco del conflicto armado no son del todo uniformes ni consistentes. Por este motivo, para la realización de esta gráfica, se tuvieron en cuenta dos principales fuentes: de 1990 al 2016, se tuvieron en cuenta los datos del Sistema de Información de Eventos de Violencia del Conflicto Armado Colombiano (SIEVCAC) del Observatorio de Memoria y Conflicto (OMC). Las cifras del periodo del 2016 al 2024, fueron obtenidas a través de los informes de INDEPAZ. Aunque puede ser problemático el uso de dos fuentes, aquí lo importante es visibilizar la tendencia general del hecho victimizante.

¿Cómo se explica que los hechos victimizantes estén aumentando tan sólo unos años después de la firma de los Acuerdos de Paz? ¿Es acaso esto una demostración del fracaso de los acuerdos? ¿Estamos inevitablemente ante un nuevo ciclo de violencia en Colombia? Estas preguntas han dominado la discusión política en Colombia durante la última década, y aunque no serán resultados del todo en la presente investigación, el análisis que aquí se plantea se encuentra completamente vinculado con este escenario de reconfiguración de la violencia después de los acuerdos de paz. El incremento sustancial en el asesinato de líderes sociales y excombatientes de las FARC-EP, así como la expansión militar y territorial de los grupos disidentes del acuerdo, plantean, en este sentido, un nuevo escenario de violencia que debe ser estudiado desde las perspectivas de construcción de paz.

En la actualidad, persisten en Colombia organizaciones armadas de alcance nacional, estos son: el Ejército de Liberación Nacional (ELN); el Clan del Golfo (CG)²; la Segunda Marquetalia (SM), integrada por guerrilleros disidentes de los Acuerdos de Paz y el Estado Mayor Central de las FARC (EMC), quienes no se acogieron al acuerdo de paz. Estos cuatro grupos, aunque no ejercen control territorial en todo el país, sí tienen un alto nivel de control y/o influencia sobre varias regiones del territorio nacional. Por otra parte, existen además algunos grupos con presencia regional o local según la configuración de la violencia de cada una de las subregiones del país: aquí podríamos nombrar las Bandas de Medellín, los grupos armados de Buenaventura, las Autodefensas Conquistadoras de la Sierra Nevada (ACSN), los Comuneros del Sur en Nariño, entre otros (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2024; Indepaz, 2020; 2023; 2024; 2025).

El gobierno colombiano, liderado por el Presidente Gustavo Petro³, inició en su primer año de gobierno la formulación e implementación de la política de *Paz Total*: una política de paz que busca responder a este escenario de reconfiguración de la violencia, negociando y/o sometiendo a la justicia a los diferentes grupos armados del país, así como garantizando la implementación de los Acuerdos de Paz en los distintos territorios priorizados e incentivando procesos de

² Esta organización armada ha utilizado diferentes nombres durante la última década. También es conocida como el Clan del Golfo (CG) y, más recientemente, como Ejército Gaitanistas de Colombia (EGC).

³ Gustavo Petro es el primer presidente de izquierda que gobierna a Colombia en su historia republicana. Llegó al poder el 7 de agosto del 2022 representando al Pacto Histórico, un conglomerado de movimientos políticos y sociales, contando, además, con el apoyo del movimiento por la paz y diversas organizaciones de víctimas del conflicto armado.

transformación territorial.⁴ Para llevar a cabo esta política, el gobierno inició simultáneas fases de exploración y negociación con los diferentes actores armados, generando procesos paralelos con tiempos, agendas y metodologías distintas (ver Anexo 1).⁵

A noviembre del 2025, la composición de estas mesas de negociación es la siguiente: el proceso de negociación entre el gobierno y el ELN se encuentra *suspendido*, esto debido a los incumplimientos en el cese de hostilidades por parte de la guerrilla; el proceso de negociación con el EMC se encuentra fracturado pues, aunque sigue *activo*, el gobierno sólo negocia con una de las facciones de esta organización;⁶ con la SM, la negociación se encuentra en un *estado crítico*, pues esta organización armada se fragmentó a finales de 2024 como resultado de la separación de dos de sus facciones, quienes decidieron agruparse y denominarse como la Coordinadora Nacional Ejército Bolivariano. Esta facción se encuentra negociando con el gobierno (El País, 2025); recientemente, en de agosto del 2025, el gobierno anunció la reapertura de negociaciones con el Clan del Golfo (CG) en Qatar (El País, 2025); por último, el gobierno se encuentra liderando mesas y procesos de diálogo a nivel regional, como sucede con los Comuneros del Sur (una facción del ELN) en el departamento de Nariño, al igual que con bandas delincuenciales de Quibdó, Buenaventura y el Valle de Aburrá (FIP, 2025).

En medio de este contexto de conversaciones paralelas, según el Instituto de Estudio para el Desarrollo y la Paz (Indepaz), el departamento del Cauca⁷, ubicado en el sur-occidente del país, es el departamento más afectado por este escenario de reconfiguración de la violencia en Colombia (para situar geográficamente el departamento, ver Figura 3). Desde la firma de los Acuerdos de Paz en noviembre del 2016 hasta diciembre del 2023, en el departamento del Cauca han sido asesinados 339 líderes sociales, así como 69 firmantes del acuerdo de paz (Indepaz, 2023)⁸. A

⁴ Ver Ley 2272 de 2022 o Ley de Paz Total: [Ley 2272 de 2022 - Gestor Normativo - Función Pública \(funcionpublica.gov.co\)](http://funcionpublica.gov.co)

⁵ Para una revisión detalla de la política de Paz Total durante los primeros dos años de gobierno, véase el Anexo 1. Aquí es importante mencionar que al estudiar una política que se está ejecutando en tiempo real, el objeto de análisis se ha ido alterando continuamente desde la primera formulación de este proyecto hasta su última versión.

⁶ El EMC se encuentra dividido en dos grades facciones: la que negocia con el gobierno, liderada por alias *Calarcá*; y la que se encuentra en confrontación directa con el Estado, liderada por alias *Iván Mordisco*.

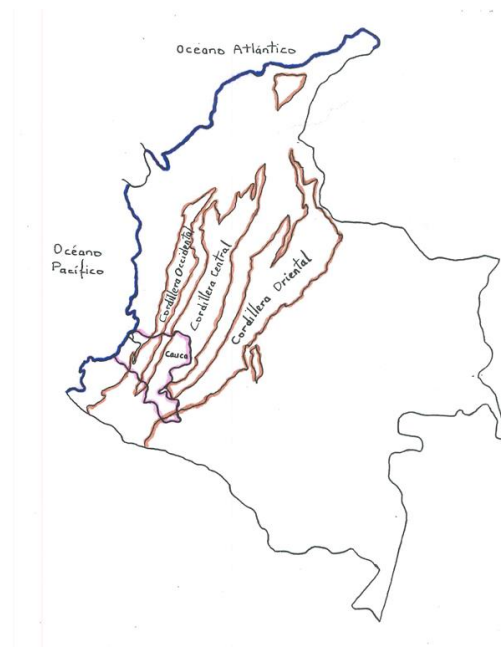
⁷ En Colombia, la división político-administrativa equivalente a los estados en México son los departamentos, los cuales, a su vez, se encuentran conformados por municipios.

⁸ Entre enero y septiembre del 2023, el Cauca fue el departamento con más líderes sociales asesinados (25 en total), así como el departamento con mayor número de firmantes del acuerdo asesinados (6 en total); se presentaron, además, 10,121 eventos de desplazamiento forzado durante todo el año.

pesar de haber sido un territorio priorizado en los programas territoriales creados por los Acuerdos de Paz, la deficiente implementación de estos y el incremento sustancial de la violencia, han acrecentado una crisis inminente en materia de derechos humanos, afectando especialmente a comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes quienes han sido víctimas de desplazamientos, asesinatos, amenazas, entre otras formas de victimización (Indepaz, 2023).

Figura 3

Ubicación del departamento del Cauca, Colombia



Nota: Elaborado a mano por Jorge Giraldo⁹.

La Defensoría del Pueblo, cuya misión es alertar al Estado frente a posibles violaciones a los derechos humanos, ha emitido una serie de alertas tempranas donde describe el inminente riesgo en el que se encuentran los liderazgos sociales, los excombatientes de las FARC y las comunidades rurales del departamento (Defensoría del Pueblo, 2024; 2025).¹⁰ Desde el 2022, cuando inició la

⁹ Los mapas presentados en el TOG fueron elaborados a mano por Jorge Giraldo, quien fue el principal aliado de esta investigación. Jorge conoce el Cañón del Micay desde 1974 y desde entonces ha sido partícipe de procesos comunitarios de gran importancia para la historia del corregimiento, como lo fue la Asociación de Cacaoteros de Huisitó (AsoHuisitó). Jorge puso a disposición de la presente investigación todos los mapas que ha elaborado para situar los diferentes territorios que aquí se mencionan.

¹⁰ Las alertas tempranas son un mecanismo que emplea la Defensoría del Pueblo en Colombia para prevenir violaciones a los derechos humanos en situaciones de posible e inminente riesgo.

implementación de la política de Paz Total, la Defensoría del Pueblo ha reportado seis alertas tempranas inminentes en el departamento del Cauca, en donde se reitera la inminente crisis humanitaria y sus repercusiones.¹¹

Esta política de paz ha sido objeto de diversos análisis en el ámbito académico, mediático y político del país, especialmente de aquellos sectores vinculados con las discusiones públicas sobre las violencias y los procesos de construcción de paz. Si bien desde sus inicios se han producido aportes valiosos a la discusión pública sobre la *Paz Total*, la mayoría de estos enfoques se han concentrado en examinar su relación con el nuevo ciclo de violencia que atraviesa el país. Como consecuencia, aún persiste una escasa profundización en torno a los efectos concretos de esta política desde una perspectiva de construcción de paz; es decir, en cómo incide en las prácticas, medidas y acciones orientadas a transformar los conflictos violentos en relaciones más pacíficas y sostenibles en contextos y territorios específicos (Muñoz, 2002).

Los estudios y la investigación para la paz, en este sentido, deben ofrecer elementos teóricos y analíticos que permitan poner en evidencia los efectos de la implementación de esta política en los procesos de construcción de paz en regiones y territorios específicos del país. Este proyecto de investigación, por tanto, está orientado a aportar en la discusión pública, a reconocer los elementos críticos de la política de Paz Total en materia de construcción de paz y a aportar mejoras en su implementación en el departamento del Cauca, que ha sido, por una parte, el territorio priorizado por la política de Paz Total y, paralelamente, se ha convertido en uno de los departamentos con mayores índices de violencia del país.

Con el fin de enfocarnos en un territorio más delimitado, se toma como estudio de caso el Cañón del Micay, una subregión del Cauca ubicada en el centro-sur del departamento, históricamente caracterizada por una alta presencia de cultivos de uso ilícito, por la presencia de grupos armados y por el desarrollo de procesos organizativos y autónomos campesinos (Montes, 2017; Osorio & Clavijo, 2021). Esta subregión ha sido denominada por el gobierno nacional como una “subregión

¹¹ Alertas tempranas emitidas por la Defensoría del Pueblo sobre inminentes violaciones masivas a los derechos humanos en el departamento del Cauca: la 005-23 en Toribío; la 024-23 en Silvia; la 007-23 en Cajibío; la 019-22 en Buenos Aires, Caldono y Santander de Quilichao; la 031-23 en Miranda y Corinto; y, por último, la 036-23 en Buenos Aires, Cajibío, Caldono, Caloto, Corinto, Guachené, Jambaló, Miranda, Morales, Santander de Quilichao, Suárez, Toribío.

piloto” de la política de Paz Total, en donde se han empezado a implementar desde el 2023 algunas acciones por parte del Estado colombiano (Mesa, 2023).

Teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, el presente Trabajo de Obtención de Grado tiene por objetivo general reconocer los efectos de la implementación de la política de Paz Total en materia de construcción de paz en la subregión del Cañón del Micay entre los años 2023-2025 para aportar en la comprensión del nuevo ciclo de violencia en Colombia. Para lograr este propósito será necesario: I) caracterizar las dinámicas de violencia y construcción de paz presentes en el departamento del Cauca y, en particular, en el Cañón del Micay; II) identificar las acciones implementadas por el Estado colombiano en el Cañón del Micay en el marco de la Paz Total y sus principales efectos territoriales; III) analizar la relación existente entre la implementación de la política de Paz Total y los procesos de construcción de paz en el Cañón del Micay; de este modo, la investigación busca dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los efectos de la política de Paz Total del gobierno colombiano en materia de construcción de paz en el Cañón del Micay (Cauca) en el periodo 2023 - 2025?

Al acercarnos a esta pregunta de investigación, partimos de la hipótesis según la cual la implementación de la política de Paz Total ha configurado las dinámicas territoriales en el Cañón del Micay, alterando el control territorial de los grupos armados, la economía de la coca y aumentando la incertidumbre en sus habitantes, lo cual ha generado condiciones que limitan las prácticas, medidas y acciones encaminadas a la construcción de paz en el territorio. La tabla 1. recupera los elementos más importantes presentados en este planteamiento del problema hasta este punto, estableciendo una relación lógica entre la pregunta, los objetivos y la hipótesis de la investigación.

Por último, quisiera mencionar que a través de la experiencia personal en el Cañón del Micay soy testigo de proyectos comunitarios realizados por campesinos cocaleros, los cuales permiten el reconocimiento de dinámicas comunitarias, territoriales y del conflicto, afianzando mi interés en el tema. Este proyecto de grado, por tanto, no sólo contiene en sí mismo una justificación analítica y teórica, sino que se sostiene, en mayor medida, por la dimensión moral que conlleva el compromiso político de seguir construyendo escenarios de construcción de paz en Colombia.

Tabla 1.

Tabla de congruencia del planteamiento del problema

TABLA DE CONGRUENCIA					
Tema de investigación	Pregunta de investigación	Objetivo	Objetivos específicos	Categorías de análisis	Subcategorías
La política de Paz Total desde la perspectiva de la paz imperfecta	¿Cuáles son los efectos de la política de Paz Total del gobierno colombiano en materia de construcción de paz en el Cañón del Micay (Cauca) en el periodo 2023 - 2025?	Reconocer los efectos de la implementación de la política de Paz Total en materia de construcción de paz en la subregión del Micay durante el periodo 2023 – 2025 para aportar en la comprensión del nuevo ciclo de violencia en Colombia.	I) Identificar las acciones implementadas por el Estado colombiano en el Cañón del Micay en el marco de la Paz Total.	Contexto Cañón del Micay Subregión del departamento del Cauca en el suroccidente de Colombia.	Economía local
					Control territorial
					Procesos organizativos
					Flujos migratorios
			II) Caracterizar las dinámicas de construcción de paz existentes en el Cañón del Micay, reconociendo las características particulares de la gestión de conflictos no violenta.	Paz Total Política de paz del gobierno colombiano que busca responder a este escenario de reconfiguración de la violencia, negociando y/o sometiendo a la justicia a los diferentes grupos armados existentes en el país, así como garantizando la implementación de los Acuerdos de Paz en los distintos territorios priorizados e incentivando el surgimiento de nuevas iniciativas de desarrollo local, territorial y rural (ver	Fuerza Pública
					Derechos Humanos
					Política de drogas
					Implementación Acuerdos de Paz
			III) Analizar la relación entre la implementación de la política de Paz Total con los procesos de construcción de paz en el Cañón del Micay, poniendo en evidencia la estructuras sociales, políticas y económicas que impiden o		

			posibilitan la configuración de dicha construcción.	Ley 2272 de 2022 o Ley de Paz Total).	Significados de la Paz Total
				Paz imperfecta Todas aquellas experiencias y estancias en la que los conflictos se han regulado pacíficamente, es decir en las que los individuos y/o grupos humanos han optado por facilitar la satisfacción de las necesidades de los otros, sin que ninguna causa ajena a sus voluntades lo haya impedido (Muñoz, 2009, p. 9)	Construcción de paz desde abajo Empoderamiento pacifista Imaginación moral

Nota: elaboración propia.

CAPÍTULO 2. LA PAZ IMPERFECTA: HACIA UNA MIRADA COMPLEJA DE LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

El objetivo de este capítulo es desarrollar, teórica y conceptualmente, la perspectiva de la paz imperfecta, la cual se ha constituido en un paradigma relativamente reciente en las discusiones, investigaciones y estudios relacionados con el campo de la construcción de paz. Para ello, enmarcaremos la perspectiva de la paz imperfecta en el contexto de los estudios de paz, reconociendo su función renovadora en las discusiones sobre los conflictos, la violencia y la paz; posteriormente, desarrollaremos el concepto de paz imperfecta, haciendo énfasis en sus variables, premisas e implicaciones teóricas; por último, abordaremos algunos conceptos que nos permiten operacionalizar el concepto de paz imperfecta para efectos de la presente investigación.

2.1 Los estudios de paz desde una perspectiva histórica

La historia de los estudios de paz está marcada por los acontecimientos históricos del siglo XX. Como resultado de un ejercicio de periodización, es posible reconocer al menos cuatro grandes periodos que han configurado este campo de estudio: un primer periodo que aborda sus orígenes (1914-1945); un segundo periodo en el que se produce un proceso de institucionalización (1945-1970); un tercer periodo que evidencia su expansión, tanto espacial como en sus marcos interpretativos (1970-1990); y, por último, un cuarto periodo en el cual se marca su consolidación como campo de saber y acción (Checa, 2014).

Los *orígenes* de los estudios de paz están caracterizados por el estudio de las guerras: cuantificar las pérdidas humanas y los costos económicos de los conflictos, así como explicar las razones estratégicas, políticas o morales que condujeron a una victoria o a una derrota en el marco de las confrontaciones bélicas. Después de la Primera Guerra Mundial el acercamiento a los conflictos bélicos tenía como trasfondo el aprendizaje que estos dejaban en el campo político y militar, con la intención de prevenir nuevas guerras o mejorar su planificación para futuros enfrentamientos. De igual forma, este periodo también está marcado por el surgimiento del interés de algunas universidades e investigadores por una mirada resolutive de las guerras, incorporando en sus agendas de investigación temas como la diplomacia, la mediación y las técnicas de negociación (Fisas, 2014).

La *institucionalización* de los estudios de paz estuvo fuertemente influenciada por las disputas geopolíticas de la Guerra Fría una vez terminada la Segunda Guerra Mundial. Durante esta fase la preocupación por evitar una confrontación nuclear a gran escala fue permanente y definitiva para consolidar, en un primer momento, el campo de estudio. En este periodo se crearon en Europa y Estados Unidos las primeras instituciones formales para la investigación de la paz; de igual forma, algunas universidades incorporaron materias que abordaron los movimientos pacíficos y de no-violencia, así como la resolución pacífica de los conflictos dentro de sus programas curriculares (Checa, 2014).

Si bien es cierto que los estudios de paz surgieron con el propósito de hacer de la guerra un objeto de estudio, después del procesos de institucionalización se incorporaron nuevos enfoques y se ampliaron los objetos de investigación, produciendo un *expansión* geográfica y teórica de los estudios de paz a partir de tres grandes aportes: las creación de *nuevos enfoques*, especialmente un desarrollo conceptual más elaborado sobre los conceptos de paz, conflicto y violencia; la aparición de *nuevas preguntas*, particularmente en relación a las causas culturales y estructurales de la violencia, así como de las condiciones que posibilitan la construcción de paz sostenible en el tiempo; y, por último, el establecimiento de *nuevos horizontes políticos*, cuya importancia se centró en la incidencia sobre los distintos movimientos sociales y organizativos por la paz, así como en procesos de resistencia y experiencias de no violencia (Checa, 2014).

A partir de la década de los noventas hasta hoy en día, el campo de los estudios de paz ha experimentado un proceso de *consolidación*, caracterizado por los aportes de las teorías feministas, decoloniales y de la construcción de paz desde abajo. En este mismo periodo emerge la perspectiva de *la transformación de conflictos* cuya mirada a más largo plazo pone el énfasis en los cambios que habrán de producirse en el sistema de relaciones a partir de las mismas prácticas socioculturales en individuos y comunidades (Fisas, 2014; Lederach, 1997); es justo en este contexto que se da la aparición del concepto de paz imperfecta, mediante el cual se busca superar la dicotomía entre violencia y paz, asumiendo esta última como un proceso complejo, continuo e inacabado (Harto de Vera, 2014).

Hoy en día, como resultado de este proceso de consolidación, los estudios de paz se han constituido en un campo interdisciplinar que busca comprender, a partir de un análisis sistemático, las causas

de la violencia y las condiciones que posibilitan la paz (Checa, 2014). Conforme a ello, es posible identificar al menos seis características que distinguen los estudios de paz de otros campos del saber: I) abordan la violencia en sus distintas dimensiones y promueven la paz; II) los objetos de estudio se abordan desde una perspectiva interdisciplinar; III) el fomento de la gestión pacífica de los conflictos y la no violencia; IV) la adopción de un enfoque global y multicultural; V) se evidencia un importante compromiso normativo, es decir, frente al deber ser de la violencia, los conflictos y la paz; VI) la indivisible relación entre teoría y práctica, en donde se producen los principales aprendizajes de este campo del saber.

2.2 La paz imperfecta: síntomas de una paz alegórica

La paz puede ser considerada como una realidad prístina de todos los escenarios humanos posibles. La mayor parte de la historia ha sido construida en clave de paz, es decir, la mayor parte de los conflictos se han regulado pacíficamente a lo largo de los siglos, incluso hoy en día, a pesar del escepticismo frente a la capacidad del ser humano para construir alternativas de paz (Muñoz & Jiménez, 2015). Esta es la premisa que sostiene parte del fundamento de la paz imperfecta como perspectiva de construcción de paz. En el marco de los estudios de paz, la paz imperfecta ha tenido un rol protagónico y estimulante, pues ha sido concebida como la alternativa analítica al paradigma de la paz positiva y la paz negativa (Harto de Vera, 2014). La paz imperfecta asume como horizonte epistemológico, por una parte, la superación del paradigma del pecado original, según el cual nuestros análisis tienden a resaltar con mayor énfasis los componentes y características negativas del ser humano con sus múltiples implicaciones; y, de otra parte, trascender las lógicas binarias sobre la violencia y la paz, como realidades sociales radicalmente distintas que no pueden coexistir en un mismo espacio y tiempo (Muñoz, 2001).

De esta manera, siguiendo el concepto formulado por Francisco Muñoz (2001), entenderemos por paz imperfecta:

Todas aquellas experiencias y estancias en la que los conflictos se han regulado pacíficamente, es decir en las que los individuos y/o grupos humanos han optado por facilitar la satisfacción de las necesidades de los otros, sin que ninguna causa ajena a sus voluntades lo haya impedido (p. 9).

La anterior definición nos permite reconocer cinco premisas fundamentales sobre el concepto de paz imperfecta que serán importantes para esta investigación. En primer lugar, se trata de una categoría analítica que nos permite abarcar las conductas y prácticas pacíficas, es decir, todos aquellos mecanismos que permiten una salida pacífica a los conflictos en contextos específicos y territorializados (Harto de Vera, 2014). Nótese la manera como el objeto de estudio —es decir, el punto de partida de observación— no es necesariamente la violencia —al menos no en un primer nivel de comprensión— sino las condiciones que posibilitan la paz en prácticas, relaciones y acciones socioculturalmente construidas.

En segundo lugar, se plantea una alternativa a las perspectivas maximalistas de paz, según las cuales la paz es el estado final al que se llega como resultado de garantizar unas condiciones materialmente necesarias. Esta alternativa surge al reconocer que, aún en medio de condiciones de violencia cultural y estructural, existen experiencias de construcción de paz que funcionan como resistencias, contraposiciones y/o oposiciones a dichas violencias directas, estructurales y culturales (Muñoz, 2001); en tercer lugar, como se mencionó en el anterior apartado, la paz y la violencia pueden coexistir en un mismo escenario de interacción social. Desde esta perspectiva, la paz imperfecta es ante todo una paz conflictiva, en donde lejos de negar la existencia del conflicto, este es asumido como potencial transformador de las realidades sociales y comunitarias, aun cuando existen prácticas, discursos y representaciones violentas (Harto de Vera, 2014).

En cuarto lugar, la perspectiva de paz imperfecta nos permite reconocer la complejidad de las condiciones en las que se construye la paz. Estas condiciones de complejidad tienen que ver, específicamente, con nuestra humanidad contradictoria y conflictiva, cuya fuerza de trascendencia permea los distintos campos sociales. No se trata de negar una forma de hacer o de “no hacer”, sino más bien se trata “de crear, engendrar, incidir, llevar a cabo, obrar, operar, practicar y/o proceder en un sentido de transformación positiva (Muñoz, 2001, p. 18). A partir del marco teórico de la complejidad propuesto por Edgar Morín, la paz imperfecta nos permite interpretar la paz como un proceso cuyas partes involucradas se pueden distinguir sin que tal distinción implique una desunión; el objetivo de la complejidad es, por una parte, unir, contextualizar y globalizar una comprensión de paz y, por otra, recoger el reto de la incertidumbre que dicha paz implica en escenarios altamente complejos como lo son las sociedades contemporáneas (Morín, 1996).

Por último, una lectura de las realidades sociales desde la paz imperfecta nos permitirá asimilar que la paz, lejos de ser un estado final producido por un conjunto de condiciones, es un proceso continuo, conflictivo y especialmente inacabado que se construye en la cotidianidad (Muñoz & Jiménez, 2015). Estos presupuestos deberían conducirnos, necesariamente, a la identificación, caracterización y comprensión de todas aquellas acciones, prácticas y relaciones que posibilitan la transformación pacífica de los conflictos y se mantienen durante un tiempo y lugar determinado.

En este punto es evidente cómo, desde el enfoque de la paz imperfecta, existe un interés por organizar sistemáticamente las prácticas, las relaciones y los procesos pacifistas que constituyen mecanismos efectivos para la transformación pacífica de conflictos (Muñoz, 2001). Es por este motivo que esta herramienta teórica nos permite reconocer e interrelacionar las paces territorializadas. El adjetivo “imperfecta” nos sirve para abrir los significados de la paz y ser entendida semánticamente como inacabada, procesual, en construcción, con posibilidades de incidencia en su desarrollo por parte de las entidades humanas y en convivencia, como ya hemos expresado, con los conflictos y con las distintas formas de violencia (Muñoz & Jiménez, 2015).

En el contexto del Cañón del Micay, la perspectiva de la paz imperfecta nos ofrece elementos de análisis propicios para repensar la construcción de paz en un territorio con un alto grado de conflictividades. Como se ha mencionado, esto nos permitirá, principalmente, liberarnos de los límites establecidos por una mirada de paz absolutamente dependiente de la acción del Estado a través de sus instituciones, políticas y acciones institucionalizadas, otorgándole en su lugar un gran valor a la capacidad de agencia, organización y movilización de las comunidades campesinas; nos posibilita, además, trascender la excesiva centralidad en la superación de las causas estructurales del conflicto armado como condición necesaria para que la paz sea una realidad posible, pues desde los lentes de la paz imperfecta, la paz no es el resultado de una suma de factores, sino en realidad tiene que ver con la posibilidad real de gestionar pacíficamente los conflictos de manera sostenida.

Teniendo en cuenta lo anterior, en esta investigación no se pretende prescindir de los aportes del paradigma de la paz positiva y la paz negativa propuesto por Johan Galtung, el cual sigue teniendo un nivel importante de vigencia para la comprensión de los conflictos, las paces y las violencias contemporáneas; si bien es cierto que el enfoque teórico de la paz imperfecta permite complejizar y, en algunos casos, contradecir el enfoque de paz positiva, también es posible establecer

conexiones que posibilitan tomar aportes importantes de esta propuesta teórica, como lo son por ejemplo la caracterización de las violencias, la importancia de las condiciones materiales de existencia en la construcción de paz y la distinción entre la eliminación de las condiciones que producen la violencia (paz positiva) con la eliminación de la violencia directa (paz negativa) (Galtung, 2003).

De esta manera, se procura construir un marco teórico general basado en el enfoque de la paz imperfecta que toma como criterios de análisis y observación conceptos propios como el empoderamiento pacifista y conceptos complementarios de otras teorías de construcción de paz, como lo son la construcción de paz desde abajo y la imaginación moral. Esta integración teórica tiene el objetivo de construir una mirada holística de la construcción de paz que las teorías ya nos ofrecen, realizando un esfuerzo por articular una posible interpretación de las complejas realidades del Cañón del Micay (ver Anexo 3). En los siguientes apartados se desarrolla de forma detallada la articulación de dichas teorías con el enfoque de la paz imperfecta.

2.2.1 La dimensión comunitaria: construcción de paz desde abajo

Como se mencionó al inicio de este capítulo, la institucionalización de los estudios de paz trajo consigo la creación de centros de pensamiento e instituciones sobre los cuales recaería la responsabilidad de construir los conocimientos -esto es, las fórmulas, los planteamientos y los marcos de acción- que permitieran, bajo ciertas condiciones, resolver pacíficamente los conflictos (Checa, 2014). Una parte importante de la consolidación de los estudios de paz en la década de los noventas se debe, en cierta medida, a la agrupación de diversas voces críticas sobre las perspectivas verticales e institucionales de la construcción de paz. Dichas perspectivas serán comúnmente agrupadas dentro de la categoría de *paz liberal*, haciendo referencia a los valores, principios y prácticas que esta legitima y promueve, especialmente después de la creación y consolidación del sistema de Naciones Unidas al terminar la Segunda Guerra Mundial.

Como lo describe Richmond (2011) desde una perspectiva crítica, la paz liberal es aquella paz promovida por los estados y las organizaciones internacionales basada en la defensa de las instituciones, la democracia liberal y la economía de mercado. Esta idea de paz suele implementarse a través de fórmulas creadas por actores externos a las comunidades o, al menos, no directamente creadas por ellas, presidiendo de los propios intereses, necesidades y

conocimientos de estas. Como respuesta se han formulado una serie de planteamientos críticos según las cuales la construcción de paz se debe promover desde los mismos contextos comunitarios donde esta se enuncia, reconociendo la capacidad de agencia de los actores locales, el papel de las cotidianidades, las prácticas instauradas en la vida sociocultural y las experiencias ya existentes en los territorios habitados (Lederach, 1997).

Se trata, en últimas, de una paz situada, que se construye desde las experiencias de las bases comunitarias y no desde las élites políticas e institucionales. De esta manera, al partir de una dimensión experiencial, Richmond (2011) reivindica el papel de *la cotidianidad* en las reflexiones sobre la paz. La paz se ha comprendido desde una mirada vaga y dualista, derivada de un pensamiento racional occidental, sin embargo, es en realidad “(...) un espacio en el que los individuos y comunidades locales viven y desarrollan estrategias políticas en su entorno local, hacia el Estado y hacia los modelos internacionales de orden.” (Richmond, 2011, p. 19). Esto quiere decir que las cotidianidades son los espacios y los lugares existenciales de la construcción de paz, en donde las agencias locales se convierten en sujetos políticos, incidiendo en distintos niveles y dimensiones de acción (Muñoz y Jiménez, 2015).

Ahora bien, asumir una perspectiva “desde las bases” o “desde abajo” no implica, necesariamente, negar de manera absoluta las ópticas institucionales y/o estatales de construcción de paz. Al contrario, este abordaje nos permite complejizar la relación existente entre las paces promovidas desde las élites, los Estados y las organizaciones internacionales con las realidades materiales y socioculturales de comunidades y actores locales que impulsan procesos de construcción de paz, impulsando un análisis en el que se identifican las contradicciones y los puntos de encuentro entre diferentes comprensiones de paz (Richmond, 2011).

Un enfoque desde las “abajo” permite superar los límites de una construcción de paz estatalizada (centrada en el Estado) y securitizada (centrada en la terminación de la violencia directa). No se trata, entonces, de centrar los esfuerzos en la capacidad del Estado para propiciar y garantizar las condiciones que permiten la paz, ni en centralizar el rol de la Fuerza Pública en el control territorial de las regiones donde opera el conflicto armado. El esfuerzo tendría que estar puesto en la reconstrucción de las relaciones sociales y comunitarias que, en este caso, involucran a los actores institucionales, pero no se limitan a ellos (Uribe et al., 2022). De otra parte, como lo menciona Buitrago (2019), la construcción de paz desde abajo busca alterar la visión de los actores locales

como víctimas pasivas del conflicto armado, construyendo nuevas narrativas que abordan las prácticas de resistencia sobre las cuales se construyen alternativas y propuestas entorno a la violencia, otorgando un mayor énfasis en la agencia, los procesos organizativos, las acciones colectivas y la estructura organizativa de estos actores comunitarios.

La perspectiva de construcción de paz desde abajo, enmarcada en el análisis de la paz imperfecta, nos permite entonces complejizar la relación entre los actores que están presentes en el Cañón del Micay en el contexto de implementación de la Paz Total, identificando todo tipo de relaciones entre dichos actores; esta perspectiva, además, nos abre las puertas para enfatizar, en lo metodológico y en lo teórico, en las propias prácticas y significados que las comunidades campesinas le otorgan a la construcción de paz, más allá de las visiones que actores externos establecen o pretenden establecer. Adicionalmente, tomando como marco de comprensión los postulados de la paz imperfecta, esta nos permite historizar los procesos y experiencias de construcción de paz que han convivido con los periodos de violencia del Cañón del Micay.

2.2.2 El empoderamiento pacifista como praxis de la paz imperfecta

El discurso del empoderamiento ha sido utilizado, desde diferentes plataformas ideológicas para reafirmar la necesidad de otorgar un poder a quien no lo tiene. En el mundo de la responsabilidad social empresarial y de las organizaciones humanitarias desde hace ya un tiempo ha sido común el uso del término en este sentido de “transferibilidad”; no son menores los esfuerzos de los diferentes organismos de las Naciones Unidas por “empoderar” a liderazgos y comunidades del sur global en su búsqueda por el “desarrollo” (Sandoval, 2015). Desde las ciencias sociales son comúnmente conocidas las críticas a las perspectivas del empoderamiento de “los más pobres” o “los más marginados” dentro del discurso del desarrollo, ya que son vistas como miradas e invenciones coloniales falsamente emancipatorias del poder social y comunitario (Escobar, 2007; Harrette, 2011).

El uso que se le da al término *empoderamiento* en la presente investigación se distancia de esta concepción convencional anteriormente descrita. No se trata de una mirada instrumentalizada de los liderazgos sociales según la cual el Estado o las organizaciones internacionales tienen el deber de “empoderar” actores que han estado en medio de la violencia para que construyan alternativas de vida por fuera de ella, pues eso implicaría vaciar de toda posibilidad y capacidad existente de

construcción de paz a los lugares y a las personas que han estado inmersas en la violencia. Ciertamente, la perspectiva del empoderamiento desde los lentes de la paz imperfecta permite ver en este un proceso que altera de forma interna las relaciones de poder que mantienen o legitiman estructuras de violencia e injusticia (Sandoval, 2015).

Desde la perspectiva de la paz imperfecta, el empoderamiento pacifista es uno de los mecanismos de acción que nos permite construir paz en medio de los conflictos y las violencias. Por empoderamiento pacifista entenderemos “la toma de conciencia de las capacidades que tenemos los seres humanos para la transformación pacífica de los conflictos” (Muñoz & Jiménez, 2015, p. 60). La conciencia de dichas necesidades se constituye, entonces, como una condición necesaria para la acción pacífica en todos sus niveles (micro, maso y mega) y para construir nuevas condiciones de posibilidad en contextos de violencia. Esto significa, esencialmente, que el empoderamiento pacifista es generador de conciencia y acción crítica en los sujetos individuales y colectivos que se enfrentan a tales condiciones de injusticia, según el tiempo y el lugar determinado (Sandoval, 2015).¹²

El empoderamiento pacifista busca, por tanto, rescatar la praxis de la paz en el espacio personal, público y político de las personas. Bajo esta premisa, “el empoderamiento deberá preocuparse por reconocer las experiencias de paz, promoverlas e implementarlas buscando que desempeñen un papel cada vez más relevante en las esferas de toma de decisiones y considerando a la paz imperfecta como una herramienta práxica” (Muñoz & Jiménez, 2015, p. 62). Esta “paxisidad” configura al empoderamiento pacifista en una alternativa y en una herramienta que desafía a las injusticias existentes como resultado de las múltiples violencias, constituyéndose en una práctica activa y directa de construcción de paz (Sandoval, 2015).

¹² Para Sandoval (2015) dentro de los movimientos que han generado empoderamiento pacifista podemos encontrar una diversidad significativa de experiencias como “la resistencia no violenta de Gandhi en la India colonial, el movimiento contracultural en Norteamérica y Europa, el movimiento pro-derechos humanos en Norteamérica y anti-apartheid en Sudáfrica, el movimiento de liberación de la mujer, las luchas por el reconocimiento de los derechos indígenas en América Latina, los movimientos antiglobalización/antisistema neoliberal y el Movimiento Zapatista en México” (p. 8).

En aras de reconocer procesos y acciones ligadas al empoderamiento pacifista, entenderemos que su nivel de observación se sitúa en el saber-hacer-transformar no violento en la toma de decisiones y en la incidencia sobre la realidad territorial (Sandoval, 2015). El análisis del empoderamiento pacifista implica, en últimas, observar con suficiente detalle las experiencias de actores individuales y colectivos que son parte de un entramado comunitario complejo. Este concepto permite que la investigación pueda adentrarse en las experiencias de los liderazgos sociales y en los procesos organizativos del Cañón del Micay, quienes se han constituido en actores centrales en una región con un alto grado de intereses en disputa alrededor de la economía de la coca y el control territorial. Son entonces las prácticas, los discursos y los significados que estos actores construyen lo que nos permitirá reconocer la forma como se configuran tales conciencias pacificadoras y las acciones críticas que edifican los entornos.

En última instancia, este enfoque se constituye en una alternativa y, a su vez, en un gran desafío a las estructuras desiguales del mundo contemporáneo y a todo tipo de violencias instauradas en la cultura y las instituciones. Es, en este sentido, una experiencia de contrapoder ante poderes previamente establecidos; una especie de contrapoderes contruidos en contra de poderes hegemónicos cuya manifestación histórica en el Cañón del Micay está asociada con el poder de los narcotraficantes, las guerrillas y el Estado colombiano (Bolaños, 2014; Montes, 2017).

2.2.3 La imaginación moral como práctica de la construcción de paz

“Tenemos a la araña que es básicamente un animal ciego, con un sistema nervioso limitado, que construye una estructura complicada (una telaraña) en un entorno impredecible. La araña hace lo que para el ser humano serían cálculos muy complejos: ¿qué tan grande es el espacio abierto? ¿cuánta seda tengo? ¿qué puntos de anclaje están disponibles?

Como plantea Abram, las arañas no son máquinas programadas. Son responsivas y creativas. Como dice Eberhard, las arañas no son autómatas.

Son Flexibles. Y no son totalmente flexibles, son ingeniosamente flexibles” (Conniff, 2001, p. 36)

La construcción de paz desde la propuesta teórica de John Paul Lederach (2007) se plantea como el proceso de reconstrucción de los espacios relacionales. Se trata de un proceso tan complejo como el de la red que la araña construye en un entorno completamente impredecible; esta reconstrucción, tanto la humana como la de la araña, está íntimamente ligada a la *imaginación*, puesto que se entiende que la imaginación, en tanto capacidad de crear escenarios inexistentes, permite salir de lugares comunes para reconstruir nuevos lugares posibles, imaginarlos, darles cabida en un entramado relacional y entenderlos como una oportunidad creación y transformación.

Partiendo del marco de la paz imperfecta según el cual los conflictos no son estáticos ni se terminan del todo, sino que, por el contrario, se transforman, para Lederach (2007) los conflictos son una especial oportunidad para transformar positivamente contextos donde ha existido permanentemente la violencia:

La transformación de los conflictos responde a los flujos y reflujos de los conflictos sociales para crear procesos de cambio constructivo que reducen la violencia e incrementan la justicia en la interacción directa y en las estructuras sociales, y responden a los problemas de la vida real en las relaciones humanas. (...) puesto que el conflicto es algo normal en las relaciones humanas y, al mismo tiempo, es una oportunidad o un motor de cambio (p. 9).

La construcción de paz tiene que ver, en este sentido, con imaginar situaciones alternas que no existen aún pero que generarían un mayor cambio si existieran. A esta capacidad creativa que se origina en contextos de violencia se le llama *Imaginación Moral* y tiene que ver, particularmente, con “la capacidad de imaginar algo aterrizado a los desafíos del mundo real, pero capaz de dar nacimiento a algo que todavía no existe” (2007, p. 23). En otras palabras, es la capacidad para generar situaciones de transformación pacífica de conflictos que previamente no existían y que conducen a propiciar cambios positivos en entornos altamente conflictivos. La imaginación moral nos sitúa en un punto posterior a la conciencia del empoderamiento pacifista, pues implica que esta conciencia transite o se convierta en una práctica transformadora que apela a la creatividad de los sujetos.

Dicho de otra forma, la imaginación moral nos conduce a observar y posteriormente a nombrar aquellas experiencias que permiten crear nuevos escenarios de relacionamiento y, por tanto,

reconstruir la red de relaciones en la que sostiene la construcción de paz. En últimas, para Lederach “la superación de la violencia se forja por la capacidad de generar, movilizar y construir imaginación moral” (2011, p. 11). Para fines del presente TOG, profundizaremos cuatro aspectos centrales de la práctica de la imaginación moral que, entre sí, configuran condiciones de posibilidad para la superación de la violencia: las redes de relaciones, la curiosidad paradójica, el acto creativo y el riesgo.

Las redes de relaciones

En el centro de la construcción de paz están las relaciones que las personas construyen; el tipo de relaciones y en los espacios relaciones, por tanto, deben ser objeto de análisis de todo análisis sobre las violencias y la paz. La experiencia de Lederach en Centroamérica durante la década de los ochenta le permitió desarrollar un nuevo enfoque sobre la manera en que las comunidades comprenden el conflicto y las formas de responder a él. A partir de dicha experiencia, reconoció que los conflictos no pueden entenderse como hechos aislados, sino como procesos profundamente insertos en espacios relacionales, redes y conexiones sociales (Lederach, 2007). Analizar la construcción de paz desde las relaciones que se construyen en el entramado comunitario nos permite situar, una vez más, dichos conflictos, así como las violencias y las paces que allí se *entretejen*.

Lejos de ser algo estático, la ocupación del espacio social y el tejer redes es un proceso continuo y completamente dinámico. Para explicar este punto, Lederach utiliza la metáfora de las arañas constructoras de redes orbiculares, las cuales construyen redes lo suficientemente fuertes y dinámicas para sobrevivir en cualquier condición que les sea dada. Lo interesante de este ejemplo de la naturaleza animal es que las arañas no actúan instintivamente de forma mecánica y repetitiva, sino que logran tejer redes que responden a las necesidades que la araña encuentra en su propio camino. La capacidad adaptativa y creativa de las arañas nos llevan a preguntarnos por el tipo de redes y relaciones que construimos los seres humanos en contextos altamente conflictivos: ¿cómo construimos redes lo suficientemente fuertes y a la vez lo suficientemente adaptables a la geografía social dinámica? ¿cómo mantener las intersecciones de esa red en entornos altamente impredecibles?

La orientación de estas preguntas nos permite reconocer que la construcción de paz tiene que ver con “el arte de tejer estratégica e imaginativamente redes relacionales a través de espacios sociales en contextos de conflicto violento prolongado” (p. 130). A partir de la experiencia instintivamente creativa de las arañas, Lederach propone que la construcción de redes de relacionales debe estar sostenida en tres grandes principios: en primer lugar, *comprender la geografía social*, mediante el cual es necesario desarrollar la capacidad de localizar puntos de anclaje que vinculen intersecciones, procesos y lugares geográficos. Aquí es importante establecer vínculos entre personas con diferentes perspectivas del conflicto y el contexto social. La construcción de paz es posible en tanto se establezcan espacios y procesos que no existían previamente para crear un todo que configure una unidad diversa que trascienda aún en medio de las peores circunstancias.

En segundo lugar, *pensar siempre en intersecciones*, esto es, pensar que en los procesos de construcción de paz es necesario crear y recrear espacios donde se tejen y sostienen las relaciones de las personas que integran una comunidad, pues es allí donde se pueden experimentar canales de comunicación e interdependencia; por último, en tercer lugar, Lederach plantea la necesidad de *ser ingeniosamente flexibles*, aprovechando las ventajas y oportunidades que nos ofrecen los conflictos para el cambio social, creando plataformas para generar respuestas creativas y no sólo respuestas fijas e irreversibles. Es imprescindible, en últimas, reconocer que las soluciones son efímeras y por consiguiente es necesario apostar por plataformas que busquen soluciones según las necesidades particulares del contexto.

Curiosidad paradójica

La construcción de paz plantea un horizonte ético y político de enorme complejidad, más aún cuando este horizonte de transformación se encuentra inmerso en un entramado de violencias que se han perpetuado en el tiempo y en el espacio social de manera dinámica y, en algunos casos, destructiva. La complejidad de la construcción de paz emerge, como resultado, de la multiplicidad, la interdependencia y la simultaneidad de actores que operan en numerosos niveles de relaciones. Desde la perspectiva de la imaginación moral -que abraza, como se ha dicho ya, la complejidad de las relaciones humanas- emerge la siguiente pregunta central en la discusión sobre las paces y las violencias: ¿cómo construir respuestas creativas a grandes patrones de violencia que existen en medio de un sistema complejo de actores con hechos que están sucediendo de manera paralela? (Lederach, 2007, p. 68).

La curiosidad paradójica puede entenderse como una actitud particular que busca indagar por posibles respuestas a esta pregunta. Parte del presupuesto según el cual las realidades sociales deben ser asumidas desde la complejidad, lejos de polarizaciones duales que suenen ser las posturas comunes en un contexto de violencia. Paradoja, etimológicamente hablando, hace referencia a “todo aquello contrario a la creencia común”. El don de la paradoja podría resumirse de la siguiente forma: “tiene la capacidad de reunir verdades aparentemente contradictorias para identificar una verdad mayor” (p. 71). Curiosidad, por su parte, sugiere una búsqueda constante sobre el sentido y el significado de lo que es observado; busca indagar en aquello que es desconocido, pero también en aquello que ha sido comúnmente aceptado (Lederach, 2007).

La construcción de paz necesita, entonces, de una actitud que vincule ambos términos en una búsqueda incesante por reconocer los aspectos que pueden transformar pacíficamente los conflictos violentos sin que esto implique renunciar a la unidad de las partes que son aparentemente contradictorias. Esta perspectiva, esta distancia de lo inmediato y lo exclusivamente visible, permite atenuar las distancias y las contradicciones de las partes involucradas, acercándolas y permitiendo reconocerse entre sí en sus propias complejidades. Más que llegar a soluciones inmediatas, la curiosidad paradójica nos sitúa, una vez más, en la suspensión del juicio por la indagación de las contradicciones que se nos presentan (Lederach, 2007).

Aunque pueda parecer que el resultado de esta disposición recaiga en una especie de callejón sin salida, la curiosidad paradójica encuentra en la complejidad la oportunidad de encontrar nuevos ángulos de comprensión sobre los conflictos que nos permiten romper con marcos interpretativos de grandes ciclos de violencia. Esta relectura implica, necesariamente, superar una mirada unilateral y autorreferencial de las violencias, los conflictos y las paces, aún con todos los obstáculos que existen en contextos de violencia para que esta ampliación sea verdaderamente posible.

Dar lugar al acto creativo

La imaginación moral existe de forma tangible con la aparición del acto creativo. La creatividad permite que se haga presente lo inexistente, lo que aún no ha tenido lugar, ni tiempo ni espacio. Es allí donde el acto creativo acontece, en espacios cuyas predisposiciones posibilitan experiencias sensibles y socialmente estimulantes. “Proporcionar ese espacio exige una predisposición, un tipo

de actitud que abre, incluso invoca, el espíritu y la creencia de que la creatividad es humanamente posible” (Lederach, 2007, p. 75). Esta creatividad que ha sido posibilitada es fundamental en contextos de violencia y construcción de paz.

La imaginación moral, tal como la plantea Lederach (2007), posibilita la construcción de nuevos relatos, lenguajes y símbolos diferentes a los dominios de las violencias. No se trata simplemente de reproducir experiencias y procesos considerados dentro del campo de lo artístico, sino de intervenir la realidad desde nuevos lugares, con sensibilidad, con intuición, con cierto grado de valentía. En contextos comunitarios marcados por el conflicto armado, esto puede tomar muchas formas: una historia contada de manera distinta, un espacio donde se permiten la configuración de las representaciones sociales, un proyecto que rompe con la distancia y la desconfianza. Lo creativo no es lo decorativo: es lo que rompe el ciclo de lo previsible y lo repetido, y abre un espacio para algo que aún no existe en el entramado comunitario.

El acto creativo nos permite indagar en acciones y prácticas que han sido interiorizadas o incorporadas por las comunidades del Cañón del Micay. Aunque no necesariamente sean relacionadas con actos propiamente creativos, estas acciones y prácticas deben ser exploradas, reconocidas, comprendidas y nombradas como tal, aún más en aquellos casos donde existen plataformas sociales y comunitarias que impulsan la transformación del territorio desde diferentes dimensiones de acción, ya sea educativo, cultural, ambiental, deportivo, artístico, entre otros.

La voluntad del riesgo

Por último, Lederach (2007) plantea que la voluntad de asumir riesgos es un eslabón fundamental en la esencia de la imaginación moral. Arriesgar, en el contexto de la construcción de paz, tiene que ver con la decisión de adentrarse en un escenario que puede ser desconocido sin ninguna garantía de éxito efectivo, aventurándose en tierras donde nada está escrito, controlado y menos aún determinado. Hablamos, por tanto, de un riesgo que permite trascender algún estado de quietud o inmovilidad, muchas veces generado por el miedo, la zozobra o la incertidumbre que produce la violencia. Si la violencia tiende a retraer socialmente a un grupo de personas, al menos en una primera instancia, la voluntad de riesgo es el mecanismo que permite impulsar a ese mismo grupo de personas a adentrarse en la construcción de nuevas condiciones de posibilidad. Según Lederach,

en contexto de violencias con alto impacto, la construcción de paz se constituye en una especie de *misterio* que “exige un trayecto guiado por la imaginación del riesgo” (2007, p. 76).

En un contexto como el Cañón del Micay, la clave está en reconocer las condiciones históricas, sociales y comunitarias que han permitido la aparición de dichas voluntades de riesgo aún en los peores escenarios de violencia. Este *eslabón* nos permite indagar en el análisis de la operación de variables importantes como las expectativas sociales, las condiciones materiales, las representaciones, las ventadas de oportunidad y las necesidades, entre otros, como elementos sustanciales en cualquier análisis con un enfoque de construcción de paz. Pensando específicamente en la Paz Total, habría que analizar si la formulación e implementación de esta política se configura o no como un factor determinante para asumir los riesgos necesarios que implica salir de ciclos acumulados de violencia.

2.3 Presencia diferenciada del Estado, gobernanzas armadas y construcción de paz

Como se analiza en el capítulo cuatro referente a la contextualización de la violencia en Colombia, el Estado colombiano se ha configurado de forma diferenciada a lo largo del territorio nacional. Esta construcción paulatina y conflictiva del Estado, se encuentra entrelazada con procesos históricos complejos como la configuración de poderes locales y su relación con las élites nacionales, los procesos de colonización campesina en las zonas de frontera agraria, así como los mecanismos de articulación del sistema político (González, 2003; González, Bolívar, & Vázquez, 2003). Este planteamiento permite cuestionar las interpretaciones comúnmente utilizadas sobre el caso colombiano desde finales de la década de los noventa, según las cuales el conflicto colombiano se perpetuó en el tiempo como resultado de un Estado fallido. Según González (2003), conceptos monolíticos como Estado fallido, colapso parcial del Estado o precariedad del Estado impiden comprender por completo la complejidad que existe en las lógicas de la violencia y el poder en Colombia, reduciéndolo a una discusión sobre la voluntad y la incapacidad del Estado, desconociendo de esta forma las condiciones históricas que han constituido el proyecto del Estado-nación colombiano.

Desde esta perspectiva, en los lugares donde el Estado carece del monopolio de la fuerza suelen existir poderes paralelos que construyen algún tipo de autoridad territorial, que en el caso colombiano está asociado con el poder ejercido por guerrillas, paramilitares y grupos

narcotraficantes. Estos actores no estatales han establecido formas de gobernanza armada que conviven en medio de la presencial diferenciada del Estado, especialmente en zonas de frontera agraria y colonización campesina (González, 2014). Estas formas de gobernanza suelen ser diversas y varían según las lógicas de control que se logran establecer en contextos de guerra civil, siendo resultado y efecto de la violencia empleada. Siguiendo a Kalyvas y su teoría sobre la lógica de la violencia en las guerras civiles (2006), existe una relación directa entre la violencia empleada por actores armados y el tipo de control que ejercen estos sobre la población civil. Generalmente, cuando un territorio se encuentra en disputa, el control poblacional no es claro y la violencia contra la población civil tiende a aumentar; por otro lado, cuando el territorio no está en disputa armada y existe un control claro y efectivo por parte de un solo actor, la violencia tiende a disminuir. Esta tesis permite entender que la violencia ejercida por actores armados no es necesariamente irracional ni caótica, sino que obedece a unas formas particulares de establecer control sobre la población.

En zonas con un control claramente establecido, los grupos armados activan diferentes mecanismos de gobernanza armada con el fin de perpetuar el control territorial en tiempo y espacio. Se trata de un ejercicio de *gobernanza* en tanto los grupos comparten el poder con actores civiles y comunitarios, y es *armada* como producto del ejercicio coercitivo establecido a través de la violencia. Arjona (2016) utiliza el término de *rebelocracia* para referirse a un tipo particular de gobernanza armada que ha sido utilizado en Colombia. Los grupos irregulares han establecido normas y códigos de conducta a través de los cuales se regula la vida social y comunitaria; se trata de regulaciones en la actividad económica mediante las cuales se imponen cobros y retenciones, controles de movilidad, al igual que mecanismos de administración de justicia que permitan garantizar cierto grado de convivencia.

Este sistema de gobernanza armada es el resultado de procesos de diálogo y negociación entre las comunidades y los actores armados, configurando un poder híbrido que convive pero que es a su vez distinguible. El concepto de rebelocracia, por consiguiente, obliga a revisar de manera detallada las formas como se ejerce poder en los territorios que han sido edificados en los márgenes del proyecto del Estado-nación colombiano (Arjona, 2016). Esta relación entre disputa territorial, violencia y gobernanza armada, es central en el análisis que se realizará en el capítulo de resultados en términos de construcción de paz. Pues, así como se la configuración del Estado colombiano se

relaciona con el poder y la violencia, es importante identificar la forma como dicha presencia diferenciada del Estado se relaciona con los procesos de construcción de paz en contextos marcados por altos niveles de conflictividad.

2.4 Hacia un análisis holístico de la paz imperfecta

En este capítulo se realizó un esbozo de la paz imperfecta como categoría de análisis. Dado los objetivos trazados en este proyecto de investigación, es necesario operacionalizar -esto es, hacer observable- los procesos de construcción de paz desde los lentes de la paz imperfecta. Por este motivo, se han tomado como referencias teóricas tres conceptos que viabilizan un abordaje empírico del problema de investigación: el *empoderamiento pacifista*, haciendo referencia a la participación de los actores locales y comunitarios como agentes de transformación pacífica de conflictos, dando cabida a la identificación en los liderazgos sociales del Cañón del Micay como actores determinantes en el contexto de implementación de la Paz Total; *la construcción de paz desde abajo*, enfatizando en la importancia de las prácticas, discursos, representaciones, acciones y procesos ya existentes en el mundo sociocultural de las personas y las comunidades del Cañón del Micay, así como haciendo evidente las posibles contradicciones y encuentros entre diferentes visiones de paz; y, por último, *la imaginación moral*, que nos permite ahondar en los acuerdos, procesos organizativos e iniciativas que reconfiguran, desde los diferentes elementos que la componen, las realidades violentas que se han enraizado históricamente en el territorio.

En síntesis, estos tres conceptos ofrecen una territorialización de la paz imperfecta, la cual de por sí establece un marco de comprensión general sobre la construcción de paz, particularmente caracterizada por su procesualidad, conflictividad y complejidad. Esta visión holística de la paz imperfecta que aquí se propone permite, en últimas, vincular tres niveles de observación que, posteriormente, posibilitan el reconocimiento de los efectos de la Paz Total en los procesos de construcción de paz del Cañón del Micay: (I) el rol de los liderazgos sociales en el entramado de la construcción de paz; (II) las visiones de paz en un contexto sociocultural situado; (III) y la incidencia creativa de los procesos organizativos y comunitarios en la transformación pacífica de los conflictos. El propósito teórico de esta investigación es integrar estos tres niveles de

observación desde una perspectiva holística e integral (es decir, como parte de un todo) en el marco de análisis de la paz imperfecta.¹³

Adicionalmente, se propone una revisión crítica de la relación existente entre las categorías de presencia diferenciada del Estado, violencia y gobernanza. Este acercamiento conceptual, surgido de forma inductiva a través del trabajo en campo, permite introducir un análisis particular sobre los procesos de construcción de paz en regiones como el Cañón del Micay, donde el Estado no tiene el monopolio legítimo de la fuerza y se han creado poderes paralelos a este. Como se analizará en el capítulo de resultados, estas condiciones generan efectos puntuales en la transformación del territorio en clave de paz y no sólo en lógica de violencia.

¹³ Con la intención de hacer evidente la articulación del objeto de estudio con las categorías y los conceptos, la tabla de congruencia presentada en el planteamiento del problema incluye la relación entre el planteamiento del problema y las categorías teóricas de la investigación.

CAPÍTULO 3. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

3.1 Consideraciones iniciales

Como se indica en el planteamiento del problema, el presente proyecto de investigación tomará como estudio de caso la subregión del Cañón del Micay en el departamento del Cauca, al sur occidente de Colombia. Dentro de esta región, se analiza de forma particular el corregimiento de Huisitó, uno de los principales centros poblados del Cañón del Micay. Esta elección de caso se debe, principalmente, a dos motivos: el primer motivo tiene que ver con una *dimensión personal*; desde el año 2016 he tenido la oportunidad de vincularme de forma voluntaria a proyectos comunitarios en este corregimiento. Con el pasar de los años, estos proyectos han permitido reconocer la complejidad del contexto social del territorio, identificando la presencia e interacción de múltiples actores, así como estableciendo vínculos con sujetos individuales y colectivos, especialmente líderes sociales y la Asociación de Cacaoteros de Huisitó- AsoHuisitó.

El segundo motivo, corresponde a una *dimensión estrictamente analítica*. El corregimiento de Huisitó cumple con cinco características que lo convierten en un lugar especialmente importante para el análisis de la política de Paz Total desde una perspectiva de construcción de paz: I) es uno de los centros poblados más importantes poblacional y económicamente hablando de todo el Cañón del Micay, convirtiéndose en el segundo centro más poblado después del corregimiento de El Plateado; II) es uno de los corregimientos que permite acceder, al menos por vía terrestre, a gran parte del Cañón del Micay, convirtiéndose en un punto estratégico para el Estado colombiano pero también para los grupos armados; III) ha sido un territorio disputado y controlado históricamente por las distintas insurgencias, especialmente por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y, posteriormente, por grupos disidentes de las FARC, como el Estado Mayor Central; IV); es un corregimiento con una alta concentración de cultivos de hoja de coca y forma parte de uno de los principales enclaves cocaleros del país; V) en estos territorios se han impulsado, desde procesos de organización campesina, alternativas productivas a la economía de la coca, especialmente a través de los cultivos de cacao. Este conjunto de características le otorga un valor especial como unidad de análisis en materia de construcción de paz.

De esta manera, la selección de este estudio de caso busca servir como punto de partida para la construcción de los instrumentos metodológicos necesarios que permitan alcanzar los objetivos planteados en el problema de investigación. Para tal fin, a continuación, se ofrece una descripción detallada de la unidad de análisis, así como del contexto espacial y temporal en el que se sitúa el estudio. Asimismo, se expone el enfoque metodológico adoptado, junto con las técnicas de investigación utilizadas, las consideraciones éticas, el protocolo de seguridad y cuidados, y la estrategia de análisis de los datos recolectados durante el trabajo de campo.

3.2 Enfoque metodológico

Este proyecto de investigación será abordado a partir de un enfoque metodológico cualitativo. Este enfoque nos permite abordar las realidades subjetivas e intersubjetivas como objetos legítimos de conocimiento, buscando comprender las lógicas de pensamiento que guían las prácticas y los discursos de los actores sociales. En este sentido, esta investigación le otorga un lugar esencial a lo subjetivo, lo perceptivo y lo experiencial de los sujetos de la investigación. Con lo anterior, la investigación cualitativa asume la subjetividad como lugar legítimo de conocimiento científico social, reconociendo sus potencialidades y estableciendo con claridad sus propios límites (Galeano, 2004).

Como rasgo epistemológico, la perspectiva cualitativa de la investigación social construye un conocimiento de la realidad social desde la multiplicidad y heterogeneidad de los actores sociales. Es a partir de esta premisa que “lo cotidiano” se constituye en un campo de conocimiento y un espacio ideal de comprensión de la realidad, aproximándonos a valores, sentidos, significados, rutinas, relaciones, entre otros (Galeano, 2004). En el contexto de análisis de la investigación, al pretender operacionalizar las categorías relacionadas con construcción de paz, es necesario que la metodología nos permita identificar y nombrar aquellos prácticas, sentidos y significados que hacen parte del marco de comprensión de las políticas de paz, como lo es en este caso la Paz Total.

De esta manera, siguiendo a Patton (2022), la investigación cualitativa nos permite, a través de técnicas de observación y escucha, adentrarnos en los entornos naturales y cotidianos de los pobladores del Corregimiento de Huisitó, nombrando aquellas prácticas vinculadas a la construcción de paz y los significados que las configuran; esta característica de “cotidianizar” la construcción de paz será visible por medio de los ejercicios de observación aplicados en las

entradas a campo. Otro aspecto a considerar de los métodos cualitativos en esta investigación, es el nivel de profundidad y riqueza que se alcanza en la construcción y el análisis de los datos, estableciendo descripciones, categorías, relaciones, consistencias e inconsistencia entre las prácticas y los significados de los sujetos; aquí será importante considerar los sentidos y significados que los pobladores de Huisitó construyen sobre categorías como construcción de paz, violencia y conflicto, entre otras, otorgándole un lugar de centralidad a la construcción subjetiva de la realidad.

Adicionalmente, este diseño metodológico permite cierta flexibilidad en los instrumentos empleados, lo cual posibilita responder de manera efectiva a las contingencias de un contexto como el Cañón del Micay, en donde las dinámicas territoriales limitan o posibilitan de manera drástica e inesperada cualquier estrategia previamente diseñada. Esto no es menor, pues significa que la experiencia investigativa se puede moldear según las necesidades y condiciones que el contexto nos ofrece, estableciendo acuerdos con actores centrales del territorio que permitan adaptar los instrumentos de investigación sin renunciar a un ejercicio investigativo riguroso y metodológicamente estructurado (Patton, 2022).

Por último, y como parte de un rasgo sustancial de la investigación cualitativa, la estrategia metodológica diseñada tiene la intención de realizar análisis holísticos e integrales de la realidad, en donde los fenómenos estudiados son entendidos en su totalidad integrando todas las partes que lo constituyen y reconociendo su propia complejidad (Guba & Lincoln, 1985). Esta perspectiva de análisis, se vincula con el esfuerzo teórico de enlazar diferentes conceptos y categorías relacionadas con la construcción de paz dentro de un marco común, como lo es, en este caso, la paz imperfecta, la cual parte de la premisa de una paz que nace, existe y se desarrolla en un contexto social de alta complejidad y, por lo tanto, de imperfección.

3.2.1 Población de muestra

La investigación se centra en el corregimiento de Huisitó, en el departamento del Cauca, al sur occidente de Colombia. La estrategia diseñada incluye a tres tipos de sujetos que contribuyen, de manera diferenciada, en el proceso investigativo: I) Líderes sociales y comunitarios que han participado en decisiones políticas, administrativas y comunitarias del corregimiento durante los últimos años; II) Habitantes de Huisitó que han sido partícipes de procesos organizativos y

colectivos en temas vinculados a construcción de paz, arte, educación y/o alternativas productivas; III) actores diferentes a la comunidad que tienen un alto conocimiento sobre las dinámicas territoriales del Cañón del Micay. Esta diversidad de perspectivas busca enriquecer la comprensión de las formas locales de construcción de paz en un contexto de reconfiguración de la violencia, como se verá con mayor profundidad en el capítulo contextual y de resultados.

3.2.2 Lugar y temporalidad

Como ya se mencionó en los anteriores apartados, el análisis se centrará en la región del Cañón del Micay, ubicada en el centro y sur del departamento del Cauca, al suroccidente de Colombia. Con el fin de realizar un análisis más acotado, estudiaremos específicamente el corregimiento de Huisitó, un centro poblado de alta importancia económica, política y militar para toda la región, cuya población es de alrededor 5.000 habitantes contando el centro poblado y las 16 veredas que lo componen.¹⁴ El corregimiento se encuentra habitado, principalmente, por colonos campesinos, poblaciones afrodescendientes y, menor medida, población indígena (Montes, 2017). De igual forma, existe un alto flujo de población flotante vinculada con la economía cocalera, cuya permanencia en el territorio depende considerablemente de las rentas producidas por los cultivos de coca.¹⁵

En términos temporales, este estudio se enfocó en el periodo comprendido entre junio de 2023 y junio de 2025, con una duración de 24 meses. Este intervalo abarca dos años del gobierno de Gustavo Petro y coincide con la etapa inicial de implementación de la política de Paz Total. Al ser un tiempo que transcurre en el presente, en todas las técnicas de investigación empleadas se contempla un grado de flexibilidad que consideran las contingencias y los cambios abruptos de la realidad del Cañón del Micay, los cuales son identificados a través de un seguimiento de prensa y el contacto frecuente con líderes del corregimiento de Huisitó.

¹⁴ En Colombia una vereda es una división territorial que forma parte de un corregimiento y, a su vez, este último, hace parte de un municipio. La vereda, por tanto, es la unidad político administrativa más pequeña de las zonas rurales del país. El decreto 2274 de 1995, que habla sobre la organización y funcionamiento de las Juntas de Acción Comunal como autoridad civil de las veredas.

¹⁵ En términos de migración interna, la población flotante se refiere a las personas que se desplazan temporalmente de un lugar a otro sin establecer una residencia permanente en el sitio de destino (Gándara, Padilla & Gutiérrez, 2020). Las entrevistas realizadas en campo permiten corroborar esta información. La disminución de la actividad económica y nocturna de Huisitó, que será descrita en el capítulo de resultados, se debe en gran medida a la disminución en el flujo de población flotante.

3.2.3 Técnicas de investigación empleadas

Las técnicas de investigación empleadas deben responder a los objetivos trazados en el planteamiento del problema, al enfoque metodológico y a las necesidades particulares del contexto. Bajo estas tres premisas, se aplicaron tres de las cuatro técnicas de investigación propias de los métodos cualitativos, como lo son la observación participante, las entrevistas abiertas, las entrevistas semiestructuradas y los grupos focales.

- *Observación participante:* es una técnica de investigación que implica "la descripción sistemática de eventos, comportamientos y artefactos en el escenario social elegido para ser estudiado" (Kawulich, 2005, p. 2); a través de esta técnica de investigación se buscó una recolección con pretensiones objetivas de ideas subjetivas que se derivan de una interacción continua con los sujetos de la investigación, que en este caso son pobladores, líderes y actores relevantes del territorio. Para realizar este ejercicio de observación y conversación, se realizaron guiones de diálogo que se establecieron como un marco general para las conversaciones espontáneas; paralelamente, se empleó la figura del diario de campo, el cual permitió recolectar de forma relativamente sistemática e inmediata las cotidianidades presentes (Angrosino, 2012).
- *Entrevista abierta:* como su nombre lo indica, este tipo de entrevista se caracteriza por el diálogo fluido entre entrevistador y entrevistado sin tener un guion de preguntas preestablecidas. "Estas entrevistas se centran en las historias que los sujetos cuentan, en las tramas y estructuras de sus relatos" (Kvale, 2011, p. 101). Durante el trabajo en campo, se propició generar conversaciones más espontáneas con los sujetos de la investigación. Estas conversaciones abiertas y flexibles permitieron una mayor familiarización con el contexto del corregimiento y tuvieron la intención de entrelazar conversaciones y/o entrevistas entre sí, utilizando la técnica del muestreo de bola de nieve. Estas entrevistas se aplicaron de manera más espontánea en el ambiente natural del corregimiento, así como en espacios que permitieron un acercamiento menos formal y más fluido.
- *Entrevista semiestructurada:* esta técnica de investigación, a diferencia de la entrevista abierta, se caracteriza por el desarrollo de un guion que permite guiar la conversación entre entrevistador y entrevistado; aunque no se sigue de manera estrictamente estructurada un

libreto de entrevista, se establecieron categorías y preguntas que permitieron precisar en aquella información que se buscaba recolectar (Kvale, 2011). Este tipo de entrevistas han sido empleadas tanto en la primera como en la segunda entrada a campo con personas del territorio que a partir de sus experiencias vitales y/o de liderazgo enriquecieron de forma sustancial la recolección de los datos (Kvale, 2011). En total se formularon y realizaron ocho entrevistas semiestructuradas, de los cuales cuatro se aplicaron a líderes comunitarios de Huisitó, dos a ex miembros de AsoHuisitó y dos a personas externas de la comunidad que conocen las dinámicas territoriales de la región.

- *Grupo focal*: los grupos focales “se caracterizan por la presencia simultánea de varios entrevistados que se relaciona a través de técnicas conversacionales. Su dinámica se basa en organizar un grupo particular de personas para que discutan un tema determinado que constituye el problema de investigación” (Marradi, Archenti y Piovani, p. 227). Finalmente, la técnica de grupo focal no pudo implementarse durante el trabajo de campo. La decisión respondió a las condiciones de seguridad del corregimiento, ya que realizar reuniones colectivas para dialogar sobre temas sensibles y con repercusiones directas en el territorio habría implicado riesgos para la integridad de los participantes de la investigación.

3.3 Estrategia para la obtención de datos

Dadas las condiciones del contexto territorial de Huisitó, fue necesario establecer con mucha precisión los mecanismos empleados para la obtención de datos, pues se corre el riesgo de dar pasos que, en vez de amplificar el espectro de comprensión de análisis, restrinjan los canales comunicativos establecidos. Al ser un territorio con dinámicas del conflicto armado y al abordar temas vinculados con construcción de paz, las personas seleccionadas, los espacios establecidos y los temas abordados deben establecerse con extrema cautela y cuidado a través de una lectura precisa del contexto. Los mecanismos empleados para la obtención de datos tuvieron en todo momento esta consideración.

Para diseñar la estrategia de obtención de datos, se tomó como referencia tres de los criterios planteados por Patton (2022) para la recolección de datos en procesos de investigación cualitativa:

- *Muestreo de bola de nieve:* se seleccionaron casos específicos de personas que, dado su conocimiento del territorio o la legitimidad que tienen en el mismo, pueden propiciar conexiones con otros actores. Asimismo, estos actores clave dotaron de información relevante en términos de riesgos, estrategias y oportunidades que se presentaron durante el trabajo en campo. Este muestreo se realizó a través de entrevistas semiestructuradas con líderes sociales y comunitarios del territorio, así como exmiembros de la Asociación de Cacaoteros de Huisitó (ASOHUISITÓ).
- *Muestreo por criterio:* se realizaron entrevistas semiestructuradas con sujetos individuales y colectivos que tienen un rol de incidencia política y comunitaria en el territorio. Esto incluye a la Junta de Acción Comunal de Huisitó (JACH) y exmiembros de AsoHuisitó, así como otras asociaciones campesinas y gremios que integran actualmente el corregimiento. Esta selección de actores parte del conocimiento previo del territorio, a través del cual se evalúa la pertinente y viabilidad de dicha interlocución.
- *Muestreo oportunista y emergente:* el diseño del trabajo de campo está orientado a aprovechar cualquier oportunidad de diálogo que se pueda propiciar con actores relevantes del territorio en términos de contexto. Aquí fue importante, a través de la presencia activa en el territorio, considerar el grado necesario de flexibilidad que permitiera responder favorablemente a cualquier oportunidad y/o circunstancia que se presentara. De esta manera, se incluyó a personas que no se tenían previamente consideradas pero que, en la contingencia del trabajo en campo, aportaron datos importantes en la comprensión del problema de investigación.

Inicialmente se propuso realizar dos entradas a campo en el corregimiento de Huisitó. La primera entrada a campo se realizó en el mes de julio del 2024. Dado el conocimiento preexistente de las dinámicas territoriales y apelando a la red de contactos que se ha construido desde el 2017, se establecieron tres enlaces comunitarios que permitieron entrar al territorio de forma segura, con previo aviso a las autoridades locales y con autorización del grupo armado que controla el corregimiento. La autorización se asigna a través de una carta de recomendación redactada por algún integrante de la comunidad. En este caso, uno de los enlaces comunitarios -con quien se mantiene una relación de estrecha confianza- fue la persona encargada de gestionar la entrada al

corregimiento; como respuesta a dicha solicitud, la Junta de Acción Comunal de Huisitó emitió la autorización para la entrada al territorio en un tiempo determinado (ver Anexo 2).

El objetivo de esta entrada a campo fue llevar a cabo un ejercicio de observación y reconocimiento que permitiera la comprensión de dinámicas sociales, económicas y de seguridad del territorio, así como identificar las continuidades y discontinuidades contextuales y a los actores más relevantes relacionados con el problema de investigación.¹⁶ Paralelamente, se gestionó con algunos de los líderes el espacio adecuado para el hospedaje y los horarios más convenientes para estar inmerso en el contexto territorial. Ya una vez en Huisitó, durante los ocho días de trabajo, se aplicaron un total de cuatro entrevistas semiestructuradas con actores relevantes para el acercamiento contextual de la región; adicionalmente, surgieron conversaciones más esporádicas con personas que aportaron su experiencia vital en la comprensión de las categorías de análisis. Estos diálogos *informales* fueron consignados en el diario de campo.

La segunda entrada a campo se tenía prevista en julio del 2025. Este trabajo de campo tenía como objetivo profundizar en las categorías de análisis establecidas a partir del marco teórico y el diseño metodológico, así como *llenar* vacíos de información y *contrastar* perspectivas sobre los datos recabados en el primer trabajo de campo. Sin embargo, desde el mes de marzo, la situación de orden público en el Cañón del Micay se deterioró significativamente. Entre ese mes y julio se registraron diversos hechos de violencia que evidencian, en parte, los efectos de las operaciones militares desplegadas por el Ejército en la zona (El País, 2025; Infobae, 2025). Simultáneamente, conforme a la información recibida por parte de los líderes comunitarios del corregimiento, se pudo conocer sobre la situación de seguridad particular de Huisitó. Esta situación fue evaluada junto con el equipo asesor del TOG y los principales contactos de la comunidad, considerando posibles riesgos y estableciendo criterios que permitieran evaluar la pertinencia de hacer presencia física en el corregimiento. Finalmente, producto de esta evaluación, y basados en una perspectiva de cuidado con el investigador y los líderes comunitarios, se tomó la decisión de rediseñar la segunda entrada a campo.

Este rediseño consistió en trasladar la aplicación de entrevistas semiestructuradas a Popayán, capital del departamento del Cauca y ciudad más cercana al corregimiento de Huisitó. Esta ciudad

¹⁶ Como se mencionó en el planteamiento del problema, he tenido la oportunidad de conocer esta región desde el 2017. Por ese motivo este ejercicio se planteó en términos de continuidad y discontinuidad.

se convirtió en el punto de convergencia con los entrevistados, algunos de los cuales ya no viven en la región del Micay y residen en Popayán o centros poblados cercanos, lo cual facilitó la realización de las entrevistas. Al final, durante este segundo trabajo de campo, se realizaron las cuatro entrevistas semiestructuradas restantes que se tenían contempladas desde un inicio.

3.4 Estrategia de análisis de datos

Para analizar los datos construidos en el trabajo de campo se tuvieron en cuenta las notas de campo, las transcripciones de las entrevistas y las anotaciones de los grupos focales. Dicha información fue sistematizada y operacionalizada a partir de las categorías de análisis establecidas en el problema de investigación y el marco teórico. Para lograr este cometido, se definieron tres *macro categorías* que incorporan dentro de sí diferentes categorías de análisis. Las tres macro categorías empleadas corresponden a los objetivos trazados en el planteamiento del problema y a los diferentes abordajes de la investigación.

En primer lugar, se utilizó la macro categoría **Contexto**, la cual nos permitirá observar aquellos elementos necesarios para comprender las condiciones contextuales que aquí se proponen comprender, en este caso, correspondientes al Cañón del Micay y en particular al Corregimiento de Huisitó; la segunda macro categoría, denominada **Paz Total**, corresponde a aquellos elementos analíticos que nos permitirán reconocer e identificar los elementos constitutivos de dicha política que será objeto de análisis; la tercer macro categoría, tiene que ver con aquellos elementos teóricos que constituyen el marco analítico de la **Paz imperfecta** como enfoque teórico de construcción de paz. Ya establecidas las tres macro categorías, estas se agruparon en categorías cuyas descripciones y/o definiciones posibilitan un grado necesario de observación sobre la realidad analizada (ver Anexo 3. Esquema de la categoría de paz imperfeta).

La macro categoría de Contexto contiene cuatro categorías: I) Economía local, entendida como todas las actividades e interacciones de agentes económicos dentro de una unidad geográfica específica. Esto incluye actividades legales e ilegales, así como formales e informales; II) Control territorial, definido como toda forma de ejercicio de poder, ya sea de forma armada o no armada, con el fin de incidir y controlar un territorio determinado; III) Procesos organizativos, comprendido como todas aquellas acciones, actividades y prácticas colectivas que se desarrollan

en el territorio con el fin de lograr algún objetivo común de bienestar comunitario; IV) Flujos migratorios, entendido como aquellos movimientos de personas con el fin de establecerse temporal o permanentemente en el territorio. Esto incluye tanto migraciones internas como externas¹⁷.

La macro categoría de Paz Total contiene cinco categorías: I) Fuerza Pública, a través del cual identificamos los discursos, significados y expectativas de los habitantes de Huisitó sobre la fuerza pública y su presencia en el territorio; II) Derechos Humanos, mediante el cual se reconoce la situación de derechos humanos en el contexto de la implementación de la Paz Total en el Corregimiento de Huisitó; III) Política de drogas, cuya intención es registrar los discursos, significados y expectativas de los habitantes de Huisitó sobre la política de drogas del actual gobierno nacional; IV) Acuerdos de Paz, entendido como todos aquellos aspectos relaciones con la implementación de los Acuerdos de Paz del 2016. Estos incluyen: la Reforma Rural Integral, el Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial y el Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos. V) Y, por último, significados de la Paz Total, a través del cual buscamos recuperar los discursos, significados y expectativas de los habitantes de Huisitó sobre la política de Paz Total.

Finalmente, la macro categoría de Paz imperfecta, como se mencionó al inicio de este apartado, toma como referencia el marco teórico desarrollado en el capítulo 2 y está constituida por tres categorías que permiten operacionalizar el concepto de paz imperfecta: I) Construcción de paz desde abajo, entendida como todas aquellas experiencias de construcción de paz que surgen desde las misma comunidades en un entorno sociocultural específico (Richmond, 2011); II) El empoderamiento pacifista, asumido como la "toma de conciencia de las capacidades que tenemos los seres humanos para la transformación pacífica de los conflictos" (Muñoz, 2013, p. 59); III) La imaginación moral, vista como "aquella capacidad de imaginar algo aterrizado a los desafíos del mundo real, pero capaz de dar nacimiento a algo que todavía no existe en un contexto de violencia" (Lederach, 2016, p. 23).

Los datos recabados a través de las entrevistas, los grupos focales, las notas de campo, las notas de prensa y el material documental se categorizó y analizó a través del programa Atlas.ti, el cual

¹⁷ Las definiciones utilizadas en las Macro categorías de Contexto y Paz Total son construidas por el autor del presente TOG y tienen una finalidad completamente descriptiva del contexto en el cual se desarrolla la investigación.

se especializa en análisis de datos cualitativos. Este programa permitió tres procesos analíticos paralelos que fueron sustanciales para el desarrollo de la investigación: la codificación de la información por medio de las categorías y subcategorías de análisis anteriormente descritas; el establecimiento de relaciones entre categorías de una misma macro categoría y, al mismo tiempo, entre categorías de diferentes macro categorías, permitiendo identificar relaciones complejas en el análisis del territorio; encontrar puntos de divergencia y convergencia entre los diferentes actores sociales sobre puntos centrales de la investigación.

El sustrato de estas tres operaciones, que en esta oportunidad serán denominadas como *codificación*, *complejización* y *contrastación*, son puestas en diálogo en el capítulo de resultados. El análisis de los datos a la luz del marco teórico nos permite encontrar nuevas inquietudes y posibles respuestas al problema de investigación, al buscar reconocer los efectos de la política de Paz Total en el Cañón del Micay desde la perspectiva de la paz imperfecta. El Proceso de codificación de los datos, en primer lugar, es el proceso inicial de análisis cualitativo mediante el cual se organiza y clasifica la información recabada a través de entrevistas, grupos focales, notas de campo, prensa y documentos en categorías y subcategorías previamente definidos en el marco teórico y en el diseño metodológico. Este procedimiento permite identificar unidades significativas de sentido en los datos, asignándoles códigos que facilitan su agrupación, exploración y posterior interpretación sistemática dentro del programa Atlas.ti.

En un segundo término, el proceso de vinculación de los datos consiste en el establecimiento de relaciones entre categorías analíticas, tanto dentro de una misma macro categoría como entre macro categorías diferentes. Este proceso permite identificar dinámicas interconectadas, tensiones, patrones y vínculos no evidentes entre los distintos elementos del análisis. A través de esta red relacional se logra una comprensión más profunda y estructurada de las realidades territoriales del corregimiento de Huisitó y el Cañón del Micay.

Por último, el proceso de contrastación implica la identificación de puntos de convergencia y divergencia entre los diferentes actores sociales frente a los ejes centrales de la investigación. Este procedimiento permite confrontar las múltiples perspectivas recogidas en el trabajo de campo y analizarlas a la luz del marco teórico, en este caso, desde el enfoque de la paz imperfecta. Así, la contrastación no solo valida la riqueza interpretativa de los datos, sino que también abre nuevas

preguntas y orientaciones analíticas sobre los efectos de la política de Paz Total en el Cañón del Micay, haciendo evidente los patrones o los lugares comunes dentro de los datos recabados.

3.5 Consideraciones éticas

Es importante poner en consideración algunas acciones contempladas en el desarrollo de la presente investigación. Teniendo en cuenta el contexto en el cual se aplicarán los instrumentos de investigación, se consideró necesario:

- Establecer un diálogo transparente con los actores y los sujetos de investigación. Esto implicó, necesariamente, socializar los objetivos del TOG, reconociendo su finalidad académica e investigativa. Esta intención de “transparentar” el diálogo permitió que los sujetos de investigación decidan, a través de los consentimientos informados, si desean participar o no del proceso (ver Anexo 4). En todos los casos donde los sujetos accedieron a participar en la investigación se omitieron los nombres reales de las personas, así como cualquier información personal que pueda revelar la identidad del mismo. Por este motivo, se utilizaron nombres ficticios para referirse a los entrevistados. A continuación, se presentan los nombres que se utilizan en la presentación de resultados:

Tabla 2.

Nombres utilizados para la presentación de resultados

Nombre	Vinculación con el corregimiento de Huisitó
Yolanda	Líder comunitaria del corregimiento de Huisitó. Ha participado en diferentes proyectos comunitarios de la región del Cañón del Micay.
Manuel	Líder y comerciante del corregimiento de Huisitó. Ha participado en procesos de liderazgo comunitario en la región.
Cristián	Habitante de la región del Micay y ex integrante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP).
Gonzalo	Líder de procesos productivos en la región del Micay.
Román	Líder social y cultural del corregimiento de Huisitó.
Jonathan	Nativo de la región del Cañón del Micay.

Raúl	Líder comunitario del corregimiento de Huisitó. Ha participado en diferentes proyectos comunitarios de la región del Cañón del Micay.
------	---

Nota: elaboración propia.

- Una vez finalizada y sustentada la investigación, se llevará a cabo un ejercicio de socialización y devolución de los resultados obtenidos sobre el problema de investigación. Este ejercicio, además, contempla la creación de un producto audiovisual que permita reconocer, desde otras narrativas, los principales hallazgos del TOG.
- Se estableció, en común acuerdo con los líderes de la comunidad y las autoridades del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), un Análisis de riesgos y un Protocolo de seguridad para el ingreso, la permanencia y la salida del corregimiento de Huisitó. Este protocolo pone en consideración todas las condiciones de seguridad que se deben cumplir para garantizar la integridad de los sujetos de investigación y el investigador (ver Anexos 5 y 6).
- Por último, en la preparación de la primera entrada a campo, se gestionó con los líderes de la comunidad, la asesora del TOG y el docente de la asignatura de Investigación Desarrollo e Innovación (IDI) la carta de presentación con el grupo armado que ejerce control territorial en el centro poblado de Huisitó. En la segunda entrada a campo no fue necesaria la presentación de la carta, pues finalmente no se ingresó al corregimiento de Huisitó.

CAPÍTULO 4. DE NUESTROS CONFLICTOS Y NUESTRAS VIOLENCIAS

Este capítulo tiene por objetivo establecer un marco contextual sociopolítico de Colombia en diálogo con la historia del corregimiento de Huisitó, el cual, requiere de tres niveles de comprensión para su elaboración: (I) el contexto social y político de Colombia desde una perspectiva histórica; (II) la historia general del conflicto armado interno en Colombia; (III) la historia social y política de la región del Cañón del Micay, particularmente en el corregimiento de Huisitó. Para abordar de forma articulada este marco histórico propuesto, el capítulo se divide en apartados que vinculan los distintos niveles descritos; estos apartados, articulados entre sí, constituyen las bases para la construcción de una mirada global y panorámica del problema de investigación.

Se parte del presupuesto según el cual, los procesos históricos del corregimiento de Huisitó son una fiel manifestación del desarrollo del conflicto armado en el Cañón del Micay, así como de sus iniciativas de construcción de paz. De igual forma, al recorrer la historia y la memoria de Huisitó desde los registros históricos y las voces de sus pobladores, logramos identificar el nivel de asociación que existe entre estos procesos situados en un contexto local y regional con los procesos sociopolíticos nacionales. Como veremos a lo largo de este capítulo, la violencia bipartidista de los 50's, los procesos de colonización campesina, el surgimiento y la expansión de las guerrillas, la aparición del narcotráfico y la respuesta del Estado con su fortalecido aparato militar son parte de procesos a escala nacional que tienen una incidencia sobre el Cañón del Micay y, en particular, el corregimiento de Huisitó.

4.1 El conflicto armado colombiano

Entendemos por conflicto armado interno en Colombia la confrontación armada entre el Estado colombiano y las distintas insurgencias durante la década de 1960 hasta la actualidad (Comisión de la Verdad, 2025). Al tomar esta definición, es necesario realizar al menos tres precisiones. En primer lugar, tomando en cuenta el Derecho Internacional Humanitario (DIH) el conflicto armado colombiano es definido como un conflicto armado no internacional, el cual enfrenta de manera irregular a un Estado particular, con toda la fuerza militar e institucional que lo sostienen, contra grupos insurgentes con menor poder económico, político y militar, sin negar que este poder haya

logrado grandes niveles de desestabilización para dicho Estado. El *Protocolo adicional II de los Convenios de Ginebra (1979)*, establece en su Artículo 1 que:

Un conflicto armado no internacional se refiere a todos aquellos conflictos que enfrenta a las fuerzas armadas del Estado y fuerzas armadas disidentes o grupos armados organizados que, bajo la dirección de un mando responsable, ejerzan sobre una parte de dicho territorio un control tal que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas y aplicar el presente Protocolo (p.1)

En una segunda instancia, esta definición no quiere sugerir que el conflicto armado colombiano se restringe a la confrontación directa entre el Estado y las guerrillas. Por el contrario, permite evidenciar que, aunque la génesis de la confrontación fue entre el Estado y las guerrillas campesinas de autodefensa, ese mismo conflicto se fue complejizando con el involucramiento e implicación de nuevos actores políticos, económicos y militares, tanto nacionales como internacionales, como lo son, por nombrar algunos ejemplos, los grupos paramilitares, las guerrillas de origen urbano o la participación de terceros civiles que financiaron la guerra a través de diferentes mecanismos de involucramiento (Comisión de la Verdad, 2022).

Por último, es necesario mencionar que, en esferas académicas y políticas, así como en sectores de la opinión pública, existe aún hoy la discusión sobre la existencia o no de un conflicto armado en Colombia. Esta discusión tiene dos campos de disputa: de una parte, existen sectores políticos que niegan la existencia del conflicto armado, pues consideran que este, en realidad, no es una confrontación legítima amparada en el DIH sino que se trata, en realidad, de una amenaza de grupos “terroristas” hacia la estabilidad institucional y la bien ponderada democracia colombiana¹⁸; esta postura, como veremos a lo largo del capítulo, se cae de su propio peso y no resiste un mínimo de revisión exhaustiva, tanto en lo jurídico como en lo histórico.

De otra parte, existen sectores políticos que, aunque reconocen que el conflicto armado interno sí existió, argumentan que este terminó una vez se firmaron los Acuerdos de Paz entre el gobierno

¹⁸ Esta es una de las tesis centrales de la política de seguridad democrática que dictaminó los dos gobiernos de Álvaro Uribe (2002 – 2010). De igual forma, sentó las bases ideológicas del partido político Centro Democrático, que en la actualidad es la fuerza política que defiende el legado histórico de la seguridad democrática.

colombiano y la extinta guerrilla de las FARC, en el 2016. Como se desarrollará con más detalle en el capítulo de análisis, esta tesis es bastante limitada para comprender en forma y dimensión el nuevo ciclo de violencia que vive el país, pues desconoce la importancia política y militar de otros actores clave en la historia reciente del conflicto, como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) o los grupos residuales del paramilitarismo y, simultáneamente, ignora que los Acuerdos de Paz del 2016 -debido al desmonte de los mismos- no lograron terminar con el conflicto armado y, por tanto, con el ciclo de la violencia (Gutiérrez, 2020).

4.2 Periodización del conflicto armado colombiano

Se ha debatido considerablemente sobre la trayectoria violenta de la experiencia colombiana y sobre el origen de dicha violencia. Los estudios sobre los orígenes del conflicto armado colombiano varían en puntualizar una fecha específica sobre la cual se pueda trazar el entramado de violencia en el país¹⁹; sin embargo, existe un relativo acuerdo sobre el tiempo en el que inició la violencia generalizada por motivos políticos en Colombia, trazando este inició en la década de 1940 (Gutiérrez, 2020). Para esbozar esta trayectoria histórica, se asumirá esta década como punto referencial de descripción y análisis de la violencia en el país, siendo consciente de las omisiones que este punto de partida implica en términos históricos.

Adicionalmente, dentro de la diversa gama de periodizaciones que existen en el seno de los estudios del conflicto y la violencia, se tomará como referente cronológico el ejercicio más reciente y robusto desde una perspectiva documental e investigativa: la periodización establecida por el informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV) en su tomo III, denominado *No matarás: relato histórico del conflicto armado en Colombia*²⁰. En este tomo la Comisión reconoce cuatro momentos sobre los cuales es posible comprender las causas, el

¹⁹ Traigamos a la memoria el trabajo realizado por 12 reconocidos académicos en la Comisión histórica del conflicto armado y sus víctimas, conformada por el gobierno y las FARC para esclarecer los orígenes del conflicto armado en el marco del proceso de negociación. El informe final de la Comisión demostró la diversidad de perspectivas sobre los orígenes de la violencia, tanto en sus causas como en su desarrollo, haciendo evidente la ausencia de consensos al respecto. Para acceder al informe véase: [Informe de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas – Indepaz](#)

²⁰ La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No repetición (CEV), es una entidad autónoma del Estado creada por los Acuerdos de Paz del 2016. La CEV hace parte del sistema integral de verdad, justicia, reparación y no repetición (SIVJRNR) que conforma el sistema de justicia transicional surgido de los acuerdos. El objetivo de la CEV es esclarecer los hechos y las causas del conflicto armado en Colombia, así como promover el reconocimiento de lo sucedido. Para conocer más sobre la CEV: [¿Qué es la Comisión de la Verdad? - Comisión de la Verdad Colombia \(comisiondelaverdad.co\)](#)

desarrollo y el impacto del conflicto armado colombiano; el primer periodo, donde la violencia bipartidista de los 50's transita al conflicto insurgente y contrainsurgente; un segundo periodo, comprendido entre 1978 y 1991, en cual la lucha insurgente se expande por todo el territorio nacional y el Estado reacciona de la mano de élites políticas y económicas llevando al surgimiento del paramilitarismo; el tercer periodo es el que inicia con la promulgación de la Constitución Política de 1991 y termina con el primer gobierno de Álvaro Uribe (2002) y su política de seguridad democrática. Este periodo, a pesar de ser un momento de apertura democrática y de implementación de reformas importantes para las transformaciones del país es, al mismo tiempo, el periodo más violento del conflicto colombiano.

Por último, la CEV establece un cuarto periodo que abarca desde los dos gobiernos de la seguridad democrática hasta la firma de los Acuerdos de Paz en el gobierno de Juan Manuel Santos, es decir, del 2002 al 2016. Por último, y con la finalidad de entrelazar este recorrido histórico con el nuevo ciclo de violencia en Colombia, abordaremos el periodo que va desde la firma del acuerdo de paz hasta la actualidad, el cual será caracterizado como un tiempo de paz incompleta y reconfiguración de la violencia.

4.2.1 Primer periodo: de la violencia bipartidista al conflicto insurgente (1958– 1977)

La vieja Colombia murió el 9 de abril de 1948, la nueva no ha nacido todavía.

Eduardo Caballero Calderón, escritor colombiano

Desde mediados del siglo XIX, el Partido Liberal y el Partido Conservador se disputaron el poder central de la naciente República. En 1930, después de 50 años de hegemonía conservadora y tras una fuerte organización popular, el Partido Liberal asumió el poder vía elecciones; los liberales introdujeron una serie de reformas políticas y sociales que buscaron la modernización del país, en el periodo que se conoce en Colombia como la República Liberal (1930-1946). Sus reformas, especialmente en el ámbito educativo y agrario, fueron fuertemente resistidas por sectores del Partido Conservador y de ciertas las élites regionales del país. En relación a las demandas agrarias, es necesario mencionar que, como resultado del modelo hacendatario y la expansión del latifundismo agrario del siglo XIX, la distribución sobre la propiedad de la tierra era ya significativamente inequitativa al iniciar el siglo XX, razón por la cual, la reforma agraria hacía

parte de las demandas más importantes del movimiento campesino al iniciar la República Liberal (Guillén, 1979; Legrand, 1988)²¹.

En el segundo mandato de Alfonso López Pumarejo, uno de los gobiernos con más vocación reformista en la historia de Colombia, la reforma agraria impulsada por el gobierno se diluyó debido a la incisiva oposición ejercida por las élites agrarias, lo cual produjo una fuerte frustración en el campesinado y en la organización popular y retrasó la posibilidad de adelantar una reforma verdaderamente redistributiva en el país (Gutiérrez, 2017; Comisión de la Verdad, 2022)²².

En 1946 los conservadores recuperaron el gobierno de la mano de Mariano Ospina Pérez. La transición fue traumática, los odios entre conservadores y liberales se exacerbaban significativamente, especialmente en aquellos lugares donde existían grandes disputas de poder. El 9 de abril de 1948 es un hito más que relevante en la historia política de Colombia. El asesinato del líder liberal más importante de mitad de siglo, Jorge Eliecer Gaitán, fue el detonante para generalizar la violencia entre liberales y conservadores, conflicto que era ya latente desde inicios de la década de los 40's. El asesinato del “caudillo” despertó un estallido social en Bogotá y en distintas ciudades del país, dejando decenas de muertes y heridos. Este hecho, conocido como el *Bogotazo*, representa el inicio formal del periodo de La Violencia bipartidista.

Los niveles de violencia llevaron a una confrontación civil sin precedentes para la historia del país. En departamentos como Boyacá, Santander, Cundinamarca, Tolima, Antioquia, el Viejo Caldas y el Valle del Cauca se presentaron episodios de masacres, descuartizamientos, quema de pueblos y asesinatos selectivos entre los dos bandos (Oquist, 1978; Comisión de la Verdad, 2022). Nótese en este punto que La Violencia bipartidista se nombra con “v” mayúscula, haciendo referencia a una violencia que en ese momento era completamente excepcional. Durante este periodo violento algunas cifras indican que se produjeron alrededor de 200.000 muertos, lo cual es bastante

²¹ Catherine Legrand (1988) explica que existieron dos grandes mecanismos mediante los cuales se efectuó la expansión de las grandes propiedades rurales: en un primer término, a través de la adjudicación de baldíos por parte de gobierno a empresarios territoriales que, posteriormente, se convertirían en grandes propietarios; en un segundo término, por medio de la figura de disolución de resguardos indígenas.

²² La tensión básica entre colonos y empresarios territoriales en las regiones de frontera asumió formas distintas en varios periodos de la historia de Colombia y sentaría las bases de aquellos que posteriormente se denominará como el *conflicto agrario* (CEV, 2022).

significativo en un país que en ese entonces tenía una población de 9 millones de personas (Gutiérrez, 2020).

Con el objetivo de disminuir la violencia generada por el sectarismo político, las élites de los partidos políticos establecieron un pacto político de alternancia en el poder. El denominado Frente Nacional (1958 – 1974) tuvo el propósito explícito de dar fin al periodo de La Violencia. El resultado de este tiempo de alternancia, al menos en términos de disminución de hechos bélicos, es sustancialmente exitoso (Gutiérrez, 2020)²³. En este mismo periodo, mientras la violencia política disminuía, organizaciones campesinas radicalizadas se organizaron en algunas zonas de frontera agrícola alrededor de reivindicaciones agrarias, llevando a cabo procesos de resistencia y colonización armada contra el poder del Estado. El 18 de mayo de 1964, en medio de una presión ejercida por el gobierno conservador de Guillermo León Valencia, se inició la operación Marquetalia. Se trató de una operación liderada por 3.000 soldados para contrarrestar a los bandoleros que se encontraban asentados en la zona de Marquetalia, al sur del departamento del Tolima (Villamizar, 2017).²⁴

Los campesinos organizados en armas no sólo habían resistido a la arremetida del gobierno, sino que además lograron consolidarse como fuerza guerrillera, dando origen a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Alfredo Molano (2016), sociólogo y cronista colombiano, describe en el libro *A lomo de mula* el nacimiento de la guerrilla de las FARC de la siguiente manera:

Marquetalia es una vereda del corregimiento de Gaitania, municipio de Planadas, Tolima, situada en la falda occidental del nevado del Huila; una región que suena desde entonces a guerra, no sin razón porque los enfrentamientos militares entre la guerrilla y el Ejército son frecuentes hasta hoy. Una de las preguntas más inquietantes es por qué el sur del Tolima y el norte del Cauca fueron la cuna de las Farc y por qué son regiones que aún están envueltas en el conflicto. La respuesta está vinculada a dos grandes litigios históricos vigentes en

²³ El pacto tenía como principal acuerdo la alternancia en el poder entre ambos partidos políticos. En ese sentido, en términos estrictamente institucionales, el Frente Nacional fue efectivamente rígido y excluyente con los sectores políticos distintos a los dos partidos tradicionales.

²⁴ Gonzalo Sánchez y Donny Meertens (1983) utilizan el término de bandoleros para referirse a líderes de las bandas rurales que se enfrentaron en la época de La Violencia, quienes fueron conocidos por su destreza para ejercer violencia y movilizar grupos de autodefensa.

esos territorios: la lucha por la tierra de los indígenas —paeces y pijaos— y la de los campesinos por el reconocimiento de sus derechos políticos (p. 14).

Paradójicamente, aunque los gobiernos del Frente Nacional lograron disminuir el impacto de La Violencia bipartidista, de forma casi paralela, en este mismo periodo se abrió un nuevo ciclo de violencia al fracasar en la negociación con las guerrillas campesinas nacientes (Bergquist, 1994). Uno de los ejemplos más claros sobre la relación entre ambos periodos de violencia lo podemos encontrar en la figura histórica de Pedro Antonio Marín, más conocido con el nombre de guerra de *Tiro Fijo*.

Marín y su familia fueron víctimas de los famosos *pájaros* en Ceilán, Valle del Cauca²⁵; como respuesta a dicha persecución, Marín decidió ingresar a las guerrillas liberales que se habían conformado hacia finales de la década del cuarenta. Una vez iniciado el Frente Nacional, el gobierno liberal de Alberto Lleras Camargo (1958-1962) instituyó el Plan Nacional de Rehabilitación Nacional, cuyo objetivo era reincorporar a la vida civil a guerrilleros armados; ya instaurado, Marín decidió acogerse a este Plan sin entregar sus armas y fue nombrado inspector de la carretera entre Planadas, Gaitania, San Luis y Aleluya. Un tiempo después, Marín volvería a las armas argumentando la falta de garantías y compromiso por parte del gobierno para garantizar la vida de los exguerrilleros. Tan sólo unos meses después, Pedro Antonio Marín -quien asumiría el nombre de Manuel Marulanda Vélez y el alias de Tirofijo- fue uno de los campesinos que hizo parte de los combates en Marquetalia y se convertiría, posteriormente, en uno de los fundadores de las FARC, llegando a ser su máximo comandante hasta su muerte, en el 2008 (Molano, 2016; Comisión de la Verdad, 2022).

A pesar de las continuidades descritas, es importante mencionar que las guerrillas campesinas surgidas en el Frente Nacional eran significativamente diferentes a las liberales de la época de La Violencia, especialmente en sus estructuras, formas de organización, ideas y propósitos (Gutiérrez, 2020). El nacimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC (1964) de origen marxista-leninista, del Ejército de Liberación Nacional – ELN (1964), bajo influencia de la

²⁵ Los pájaros fue el nombre como se conoció a la policía conservadora que fue utilizada para perseguir y asesinar a personas pertenecientes al Partido Liberal durante el periodo de La Violencia.

Revolución cubana y la teología de la liberación, así como del Ejército Popular de Liberación – EPL (1967), de inspiración Maoísta, ampliaron el espectro ideológico y militar de las insurgencias colombianas y se sumaron a la ola revolucionaria que invadía casi todos los rincones de América Latina (Villamizar, 2017).

Simultáneamente, la reforma agraria impulsada por el gobierno reformista de Carlos Lleras Restrepo (1966 – 1970) se vio frustrada, nuevamente, por la contrarreforma liderada por sectores políticos tradicionales y terratenientes. Tras la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) impulsada por el presidente Lleras Restrepo, el movimiento campesino contó con el respaldo institucional del Estado para canalizar sus propias demandas sociales y políticas. Este respaldo no fue del todo suficiente, pues con los acuerdos establecidos en 1972 en el pacto de Chicoral, la alianza entre el Estado y el movimiento campesino se fracturó completamente, ahondando aún más las distancias y resistencias entre el campesinado y la institucionalidad (Wills, 2015).

A este complejo escenario de actores insurgentes se sumarían expresiones guerrilleras de origen urbano²⁶. Tal sería el caso del Movimiento 19 de abril (M-19) quienes, en 1974, y tras hacer uso de los anuncios publicitarios de los periódicos tradicionales, hicieron público su alzamiento en armas en contra del establecimiento político colombiano, exigiendo la apertura democrática ante el presunto fraude electoral de las elecciones del 9 de abril de 1970 e incorporando ideas bolivarianas y nacionalistas²⁷. El M-19 representó la incursión a la lucha armada de sectores distintos a los campesinos, dentro de los cuales se encuentran estudiantes e intelectuales pertenecientes a las clases medias urbanas. Darío Villamizar (2015) retoma las palabras utilizadas por la organización guerrillera en el pronunciamiento que utilizaron cuando tomaron la saquearon la espada de Bolívar:

La lucha de Bolívar continúa, Bolívar no ha muerto. Su espada rompe las telarañas del museo y se lanza a los combates del presente. Pasa a nuestras manos. A las manos del

²⁶ Es importante mencionar que la década del setenta es el periodo donde se consolida la transición de una sociedad rural a una sociedad mayoritariamente urbana. Es justo en este periodo de tiempo en el cual el naciente conflicto armado se hizo más presente en las grandes ciudades (Comisión de la Verdad, 2022).

²⁷ En las páginas principales de los periódicos se encontraron avisos como: “¿Parásitos...gusanos? Espere M-19.”; “¿Decaimiento...falta de memoria? Espere M-19”; “Ya llega M-19” (Villamizar, 2022. P. 360).

pueblo en armas. Y apunta ahora contra los explotadores del pueblo. Contra los amos nacionales y extranjeros. Contra ellos, los que la encerraron en museos, enmoheciéndola (p. 393).

En el contexto de la Guerra Fría, el conflicto armado se internacionalizó al contar con la intervención política de los Estados Unidos, que en medio de la doctrina de seguridad nacional, impulsó medidas específicas para apoyar al gobierno colombiano en su lucha contra las nacientes guerrillas rurales y urbanas; de igual forma, las insurgencias tuvieron una estrecha conexión con el bloque socialista, con quienes, en algunos casos, se establecieron alianzas de carácter político y militar (Comisión de la Verdad, 2022).

Hemos descrito hasta aquí, de manera general, el surgimiento del conflicto *insurgente y contrainsurgente*, el cual, en síntesis, tiene tres grandes características que lo diferencian del periodo de La Violencia entre liberales y conservadores: I) la naturaleza ideológica de las guerrillas, las cuales en su gran mayoría fueron de origen marxista-leninista, maoísta o guevarista y buscaron controvertir, a través de estas ideologías, al sistema capitalista imperante en el país; II) el contexto internacional de Guerra Fría en el que surgió y se desarrolló este nuevo ciclo de violencia, el cual contó con la incursión política de Estados Unidos por medio de sus políticas para contrarrestar los proyectos socialistas en América Latina; III) la respuesta contrasubversiva construida por el Estado colombiano, valiéndose de la seguridad nacional y del enemigo interno (Gutiérrez, 2014; Villamizar, 2017; Comisión de la Verdad, 2022).

4.2.2 Segundo periodo: consolidación de la guerra entre insurgencias y el Estado colombiano (1978 – 1991)

Levanto ante el pueblo de Colombia una alta y blanca bandera de paz: la levanto ante los oprimidos, la levanto ante los perseguidos, la levanto ante los alzados en armas, ante mis compatriotas de todos los partidos y los sin partido. No quiero que se derrame una sola gota más de sangre colombiana. Ni una gota más de sangre hermana. ¡Ni una más!

Discurso de posesión de Belisario Betancur, presidente de Colombia 1982 - 1986

Belisario Betancur llegó a la presidencia en 1982 con una bandera de paz. Era posiblemente el mandato de paz más importante desde el surgimiento de las guerrillas. Paralelamente, en este mismo periodo el conflicto colombiano adquirió otro matiz con el surgimiento de los grupos paramilitares y la expansión de los grupos guerrilleros. Este periodo de consolidación del conflicto se caracteriza, justamente, por estos dos grandes procesos que se dan de forma paralela: de una parte, el surgimiento del paramilitarismo a nivel político y militar, como resultado de la alianza entre latifundistas, narcotraficantes y élites locales; y, de otra parte, la expansión en el control territorial y el fortalecimiento de la capacidad militar de las distintas insurgencias enuncias en el anterior apartado (Comisión de la Verdad, 2022).

Para acercarnos al origen del paramilitarismo en Colombia debemos partir de tres premisas fundamentales. En primer lugar, el paramilitarismo surge en aquellas regiones donde hay presencia y arraigo de grandes conflictos agrarios, más aún en aquellas regiones donde el latifundio se consolidó sobre otras formas de estructura agraria; en segundo lugar, los primeros grupos de autodefensas se fortalecieron de la mano del narcotráfico, como sucedió en la década de los ochenta con las alianzas establecidas con el cartel de Medellín²⁸; por último, los paramilitares son el resultado de la coalición de grandes hacendados, grupos narcotraficantes y élites locales para impedir los intentos de reforma en la estructura agraria y la apertura democrática del poder, así como servir de oferente de seguridad a rentas legales e ilegales (Romero, 2003; Cubides, 2004)²⁹.

Mauricio Romero (2003) plantea que no es posible explicar el fenómeno paramilitar sin reconocer la importancia de las reformas políticas y sociales de la década de los ochenta. El proceso de paz de La Uribe (1984) entre el gobierno de Belisario Betancourt y la guerrilla de las FARC trajo consigo el nacimiento de la Unión Patriótica (UP), un movimiento político que, en algunas regiones, contó con muy buena acogida por parte del electorado y, de esta manera, puso en disputa el control por el poder político en lo local y en lo regional. El resultado de esta renovación

²⁸ Un ejemplo de esto es la creación del grupo Muerte A Secuestradores (MAS) mediante el cual el Cartel de Medellín les declaró la guerra a las insurgencias.

²⁹ Desde una perspectiva teórica los fenómenos del paramilitarismo en el mundo parecen tener dos elementos transversales, que son comunes en las particularidades de cada conflicto armado. Primero, tienden a estar ligados, de manera directa o relativa, con el Estado; segundo, su actividad central es la producción de violencia (Kalyvas, S; Arjona, 2005). Estos dos elementos centrales nos llevan a aceptar el concepto de paramilitares propuesto por Stathis Kalyvas, quien define a los paramilitares como “grupos armados que están directa o indirectamente con el Estado y sus agentes locales, conformados por el Estado o tolerados por éste, pero que se encuentran por fuera de su estructura formal” (Kalyvas, S. 2005; p. 29).

democrática fue el exterminio de este movimiento político por parte de los grupos paramilitares y agentes del Estado, como lo ha establecido la misma Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte IDH) quien, en su sentencia sobre el exterminio de la Unión Patriótica, ha reconocido 8.500 integrantes y militantes que fueron víctimas de asesinatos selectivos, masacres y desapariciones forzadas (Corte IDH, 2022)³⁰.

De esta manera, la consolidación del paramilitarismo se dio de la mano de la acción conjunta del Estado colombiano. Como lo asegura el informe de la Comisión de la Verdad (2022), no es posible explicar el fenómeno paramilitar sin comprender la participación de agentes del Estado a nivel local, regional y nacional en su formación, organización y expansión territorial, tal como fue en las regiones del Magdalena Medio, el Urabá, el sur de Córdoba, los Montes de María, entre otras (Romero, 2003; Ronderos, 2014). Como es propio en las dinámicas de la guerra, la disputa por el control territorial entre los grupos paramilitares y las guerrillas, produjo un escalamiento sustancial del conflicto armado y de la crisis humanitaria (Kalyvas, S; Arjona, 2005).

Desde el lado de las insurgencias, a pesar de los mecanismos de negociación política empleados durante esta década, las guerrillas no dejaron de fortalecerse y expandir su poderío territorial. Las FARC se declararon Ejército del Pueblo (EP) en su séptima conferencia en 1982, adoptando una jerarquía militar claramente definida mediante la cual llevaron a cabo acciones cada vez más contundentes contra el Estado colombiano en grandes centros poblados e incluso en las principales ciudades del país; igualmente, el M-19 ejecutó acciones de alto impacto para la opinión pública, como lo fue el robo de armas del Cantón Norte en 1978 y la toma del Palacio de Justicia en 1985 (Gutiérrez, 2020). Esta expansión llevó, en términos generales, no sólo a una mediatización del conflicto, cada vez más presente en los centros de poder, sino, además, a una afectación directa contra la población civil que se encontró inmersa en las dinámicas de la guerra (Comisión de la Verdad, 2022).

Las insurgencias se dividieron entre aquellas que insistían en la lucha armada como vía efectiva para la transformación social de Colombia y entre aquellas que aspiraban a las vías democráticas

³⁰ A través de esta sentencia la Corte condenó al Estado colombiano por las violaciones de derechos humanos cometidas en perjuicio de más de seis mil víctimas integrantes y militantes del partido político Unión Patriótica (en adelante también “UP”) en Colombia a partir de 1984 y por más de veinte años, reconociendo su responsabilidad internacional en los hechos.

e institucionales para producir los cambios deseados. Durante el gobierno de César Gaviria (1990-1994) no sólo se logró cristalizar la negociación de paz con el Movimiento 19 de abril (M-19), Ejército Popular de Liberación (EPL), Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) y los Comandos Ernesto Rojas, sino que, además, se logró convocar una Asamblea Nacional Constituyente que dieran fin a la constitución de 1886 que fue creada en medio de las ideas de la regeneración (Melo, 2019)³¹.

4.2.3 Tercer periodo: apertura democrática y guerra total (1991 – 2002)

El inicio de la década de los noventa representó una doble transformación para el país: por un lado, la apertura económica impulsada por las políticas de libre mercado, privatización de empresas públicas y la participación de la inversión extranjera en la economía del país; de otra parte, la apertura democrática impulsada por el proceso constituyente de 1991, el cual trajo consigo el surgimiento de nuevos partidos y movimientos políticos, así como la ampliación del espectro de derechos económicos, sociales y culturales (Comisión de la Verdad, 2022). La Constitución representó aspiracionalmente un proyecto modernizador para el país, buscando acuerdos para ampliar la violenta democracia colombiana y lograr, de una vez por todas, la paz política.

Francisco Gutiérrez Sanín (2011) plantea que la Constitución de 1991 representa una gran anomalía en la historia política de Colombia, pues si bien se consideró que la apertura democrática impulsada por el espíritu reformista del proceso constituyente traería nuevas condiciones para la paz política del país, en realidad, mientras se reformaba el Estado colombiano con sus instituciones y se ampliaban los mecanismos de participación democrática, la violencia aumentó sustancialmente y el orden público alcanzó su peor estado de deterioro, arrojando como resultado en este periodo los índices más dramáticos de toda la historia del conflicto armado³². A pesar de

³¹ La regeneración es el periodo de tiempo entre 1880 y 1930 en el cual gobernó el partido conservador. El principal objetivo de los líderes de la regeneración fue desmontar el modelo de Estado liberal establecido en 1863, centralizar el poder y fortalecer el papel de la Iglesia Católica.

³² Según la Comisión de la Verdad (2022) Entre 1997 y 2002 ocurrieron 450.666 homicidios en el marco del conflicto armado. En este mismo periodo de tiempo se cometieron alrededor de 1620 masacres, dentro de las cuales se encuentran la masacre de Mapiripán (1997), El Aro (1997) y Bojayá (2002). En el 2002 se alcanzó el máximo histórico de 730.904 persona desplazadas, siendo el año con mayores cifras en este aspecto.

ser asumido como un pacto de paz, la Constitución del 91 no logró su mandato constitucional de paz, como lo soñaron sus principales gestores.³³

Ante la apertura democrática y administrativa, atravesada por la fragmentación del sistema político, se profundizó mucho más la descentralización y las figuras constitucionales de protección territorial como las que garantizan derechos a las tierras para pueblos afrodescendientes y comunidades indígenas; esta apertura incentivó durante toda la década del noventa una disputa por el Estado local y sus rentas, lo que dinamizó el interés de los grupos armados por ampliar sus márgenes de control territorial y aumento las alianzas criminales entre estos grupos y las élites políticas regionales (Romero, 2003; Comisión de la Verdad, 2022).

De esta manera, la década de los noventa marcó una profunda transformación del paramilitarismo en Colombia y, por consiguiente, un salto cualitativo en las dinámicas violentas del conflicto. En primer lugar, se creó el paramilitarismo como estructura militar confederacional bajo la denominación de Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en 1997, otorgándole al proyecto paramilitar una estructura relativamente jerárquica con altas capacidades militares; en segunda instancia, fue el periodo de tiempo en donde las estructuras paramilitares más se expandieron en diversos territorios y lograron un mayor control de los mismos, ampliando su gran capacidad para el acaparamiento de rentas legales e ilegales según las condiciones del contexto, especialmente en el control de la economía del narcotráfico; y, en tercer lugar, los grupos paramilitares se convirtieron en el principal perpetrador de crímenes contra la población civil, introduciendo métodos como las masacres a gran escala y el abuso sexual (CNMH, 2013; Comisión de la Verdad 2022).

A esta extensión del poderío paramilitar se sumó la profundización del ya consolidado poder territorial de las FARC-EP, quienes concentraron sus esfuerzos políticos y militares en “tomarse el poder por la vía de las armas, con una estrategia de asedio militar a las elites, tendiendo un cerco a Bogotá y las grandes ciudades, y buscando el colapso del Estado” (CNMH, 2013, p. 42). Las estrategias empleadas por esta guerrilla para golpear mediáticamente al establecimiento político y

³³ La Constitución Política de 1991 representa uno de los hitos más importantes de la historia de Colombia y, aún con todas las críticas que ha suscitado en lo económico y lo constitucional, ha logrado establecer cierto grado de consenso sobre su importancia en la ampliación de derechos individuales y colectivos, así como en la apertura democrática del sistema político colombiano.

económico, fueron los secuestros masivos, la toma militar de pueblos y caseríos, atentados contra las Fuerzas Militares y ataques a estructuras económicas como la economía petrolera.

La vulneración institucional producido en la década de los noventa convirtieron a Colombia en uno de los países más violentos del mundo (Comisión de la Verdad, 2022). Durante el gobierno de Andrés Pastrana (1998 – 2002), en medio de las peores cifras de violencia de la historia reciente del país se propuso, nuevamente, contemplar la salida negociada del conflicto a través de una mesa de negociación. Mientras el gobierno abría las posibilidades de diálogo con las FARC-EP en lo que se conoció como la zona de despeje en San Vicente del Caguán, las Fuerzas Militares contaron con un fortalecimiento sin precedentes a través de la aprobación del Plan Colombia, un plan de colaboración que tenía por objetivo luchar contra el narcotráfico y contribuir a la seguridad del país que contó con el apoyo político, financiero y militar de los Estados Unidos. Cuando el proceso de paz del Caguán fracasó, ya estaban sentadas las bases para enfrentar militarmente a las guerrillas con el único propósito de establecer una victoria militar (CNMH, 2013).

4.2.4 Cuarto periodo: de la seguridad democrática a la firma del Teatro Colón (2002 – 2016)

El fracaso de la vía negociada durante las últimas dos décadas ambientó política y socialmente una salida militar al conflicto armado. La adopción de una inteligencia militar más tecnificada, la ampliación de los aviones de combate y la duplicación del pie de fuerza permitieron diseñar una estrategia de guerra para derrotar a las insurgencias armadas. Es justamente con esta promesa de combate contrainsurgente que Álvaro Uribe Vélez llegó al poder en el 2002 y formula, como estrategia de guerra, la política de seguridad democrática. Una política que pretendió terminar con el poder militar y político de las guerrillas a través de la retoma del control territorial del Estado en zonas históricamente controladas por estos grupos, reducir la violencia y la criminalidad en el país y fortalecer las instituciones y agencias de seguridad; todo lo anterior, contando con el respaldo económico y militar de Estado Unidos en la naciente guerra contra el terrorismo después de los atentados contra las torres gemelas (CNMH, 2013).

Durante los dos gobiernos de Uribe las guerrillas fueron nuevamente marginadas a zonas distantes de los centros poblados más importantes del país. Además de esto, las FARC-EP y el ELN, que al iniciar el siglo XXI eran las dos guerrillas más importantes por magnitud e historia, perdieron

capacidad ofensiva ante el renovado poder militar de las Fuerzas Militares beneficiadas por el Plan Colombia; a su vez, perdieron legitimidad ante la opinión pública por los crímenes contra la sociedad civil en los que se vieron directamente involucrados para financiar la guerra³⁴. Este periodo de intensificación de la guerra contrainsurgente incrementó la popularidad de la política de seguridad democrática y tuvo como efecto político la reelección de Álvaro Uribe en el 2006 (Comisión de la Verdad, 2022).

La política de la seguridad democrática creó incentivos para que los integrantes de las fuerzas armadas se beneficiaran, a través de prestaciones económicas y vacacionales, como resultado de haber obtenido cifras *favorables* en la guerra contra las guerrillas. Este sistema de incentivos generó las condiciones institucionales para que se produjera uno de los peores crímenes en materia de violaciones a los derechos humanos en América Latina: las ejecuciones extrajudiciales, conocidas en los medios de comunicación como “falsos positivos”, fueron una serie de asesinatos y desapariciones sistemáticas perpetradas por integrantes del Ejército contra jóvenes de contextos populares; el objetivo de estos crímenes correspondió al interés del gobierno y el Ejército por demostrar ante la opinión pública una victoria contundente en la guerra contra las insurgencias y, al asesinar civiles y hacerlos pasar por guerrilleros, aumentar las cifras de guerrilleros muertos en combate. Estos crímenes permitieron evidenciar las contradicciones internas de la política de seguridad democrática, pues mientras se aseguraba que se estaba garantizando el orden social y la estabilidad institucional del país, el mismo Estado se encargó de disponer dicha institucionalidad para cometer crímenes internacionales contra la población civil (Comisión de la Verdad, 2022).

Mientras esto sucedía, el gobierno inició un proceso de negociación con los grupos paramilitares; el proceso de Justicia y Paz, tramitado a través de la Ley 975, buscó facilitar el desmantelamiento de las AUC, así como la desmovilización y reintegración de sus integrantes que, en ese momento, constituían alrededor de 30.00 efectivos. La desmovilización de los paramilitares fue objeto de múltiples críticas por parte de organizaciones de víctimas y defensores de derechos humanos,

³⁴ Un ejemplo claro de esto son las llamadas “pescas milagrosas” que las FARC-EP emplearon desde finales de los 90’s para financiarse económicamente. Estas “pescas” consistían en que la guerrilla de manera premeditada detenía el tráfico en las carreteras para secuestrar a civiles y cobrar por su liberación. A estos crímenes se suman la toma armada de municipios enteros a través de emboscadas y el posterior secuestro sistemático de miembros de la Fuerza Pública que, en muchos casos, estuvieron en cautiverio durante varios años en condiciones deplorables de subsistencia.

argumentando su falta de efectividad para satisfacer las necesidades y los derechos de las víctimas del paramilitarismo en Colombia (CNMH, 2013; Cubides, 2005).

A partir del 2005, con la desmovilización de las AUC y el fortalecimiento de las Fuerzas Militares, el Estado retomó el control relativo del territorio en zonas de alta influencia guerrillera. Como consecuencia de ello, la violencia por causa del conflicto empezó a disminuir progresivamente en casi todas sus expresiones (Gutiérrez, 2011). A pesar de ello, el reacomodamiento de la guerrilla y el rearme paramilitar siguieron representado importantes desafíos para la seguridad del país, aún hasta nuestros días.

El debilitamiento de las insurgencias durante la política de seguridad democrática modificó las condiciones de diálogo y negociación entre estas organizaciones y el Estado. Simultáneamente la lucha armada de la insurgencia, en este punto, había fracasado. La toma del poder por la vía armada ya no era viable ni militar ni políticamente (Melo, 2017). Con la llegada de Juan Manuel Santos a la presidencia en el 2010, la política de paz tomó un giro radical e inesperado; a pesar de haber sido el ministro de defensa del gobierno Uribe y de haber sido el sucesor natural del proyecto político de la seguridad democrática, a pocos meses de iniciar su mandato, el gobierno Santos inició una fase exploratoria de negociación con la guerrilla de las FARC-EP.

Esto produjo tres efectos inmediatos: en primer lugar, el rechazo de un sector grueso de la sociedad a la salida negociada, especialmente por parte de los seguidores del expresidente Álvaro Uribe que, posteriormente, se convertirían en los grandes opositores de la negociación; en segunda lugar, y de forma paralela, se creó un bloque social y político diverso que apoyó de manera masiva y decidida la salida negociada del conflicto, conformado especialmente por movimientos sociales, organizaciones defensoras de DD.HH, sectores estudiantiles, artísticos y culturales, así como partidos y movimientos políticos de izquierda, centro y centroderecha; por último, se efectuó el apoyo casi generalizado de la comunidad internacional al proceso de negociación, especialmente por parte de Estados Unidos, la Unión Europea y los países latinoamericanos quienes rodearon y se involucraron de diferentes formas en el proceso (Gutiérrez, 2020; Melo, 2017).

Después de cuatro años de negociaciones formales (2012-2016) en La Habana, Cuba, y de una negociación compleja plagada de constantes avances y retrocesos, el gobierno y las FARC-EP

anunciaron que se había logrado un acuerdo de paz. El acuerdo está integrado por seis grandes puntos: Reforma rural; Participación política; Fin del conflicto; Solución al problema de las drogas; Víctimas; Implementación de los acuerdos. Este acuerdo, que posteriormente fue refrendado en el plebiscito del 2 de octubre del 2016 y modificado en una mesa de negociación entre el gobierno y la oposición, se firmó el 24 de noviembre del 2016 en el Teatro Colón de Bogotá.

4.2.5 Quinto periodo: implementación de los Acuerdos de Paz, nuevas violencias y Paz Total

La llegada de Iván Duque Márquez al poder (2018-2022) significó una alteración irremediable en la agenda de paz. El partido Centro Democrático, heredero del legado político e ideológico de la seguridad democrática, introdujo a través del gobierno Duque un viraje en la política de paz instaurada hasta entonces por el gobierno Santos. Aquí es importante recordar que el Centro Democrático se convirtió, poco después de su nacimiento, en el articulador de la oposición política al proceso de paz con las FARC. Dicha oposición está marcada por la naturaleza misma de su visión histórica y política de la guerra: para este sector político el conflicto armado colombiano nunca existió; en realidad, según esta postura, se trató de una amenaza terrorista contra la democracia y la institucionalidad del país, cuya legitimidad siempre se mantuvo intacta (Gutiérrez, 2020).

Una de las primeras acciones del gobierno Duque frente a los Acuerdos de Paz fue presentar una serie de objeciones a la Ley Estatutaria de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), a través de las cuales se buscó realizar ajustes al sistema de justicia transicional acordado en la Habana (El Tiempo, 2019). Inicialmente la Cámara de Representantes rechazó las objeciones con una significativa mayoría; el 29 de mayo de 2019 la Corte Constitucional determinó que las objeciones presidenciales habían sido debidamente rechazadas por el Congreso de la República. La ampliación de esta discusión jurídica sobre la conveniencia de la Ley Estatutaria de la JEP acrecentó las divisiones políticas generadas por el proceso de paz en la opinión pública y retrasó el inicio del funcionamiento de la justicia transicional (Verdad Abierta, 2019).

La implementación de los Acuerdos de Paz enfrentó verdaderas dificultades durante el gobierno de Iván Duque. A los limitados avances en materia de tierras y transformación territorial de la

ruralidad del país, se sumó la expansión territorial de grupos ya existentes y el surgimiento de nuevos actores armados (entre ellos grupos disidentes del proceso de paz) en las mismas zonas periféricas del poder central del Estado colombiano (Gutiérrez, 2020). Los acuerdos de paz contemplaron la transformación de los territorios más afectados por el conflicto armado, dicha transformación fue contemplada a través de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDETS), cuya base de formulación e implementación sería el reconocimiento de las necesidades de las comunidades campesinas, afros e indígenas, así como sus proyectos prioritarios en un contexto de construcción de paz territorial (Gobierno de Colombia & FARC-EP, 2016).

Como lo plantea Francisco Gutiérrez Sanín (2020), cuatro años después de la firma de los acuerdos de paz resultaba optimista pensar en un 10% del cumplimiento de los acuerdos, especialmente en aquellos puntos relacionados con la transformación territorial de las regiones históricamente afectadas por la violencia del conflicto armado. A este escenario de incumplimientos se sumó el asesinato sistemático de excombatientes de las FARC y la consolidación de los grupos disidentes del acuerdo que empezaron a tomar control de los territorios que anteriormente controlaba las FARC – EP (Indepaz, 2023; 2024; 2025).

4.2.6 La paz total: ¿horizonte de sentido, ingenuidad política o utopía de un proyecto de país?

Teniendo en cuenta la revisión histórica anteriormente expuesta, es inevitable dejar de pensar en las implicaciones políticas, sociales e históricas de la Paz Total, entendida como una política de paz cuyo objetivo último es la terminación de la violencia armada en Colombia (Ley 2272, 2022)³⁵. Este gran objetivo de *pacificar* por completo el país hizo parte de las expectativas generadas en un sector significativo de la opinión pública tras la llegada de Gustavo Petro al poder en agosto del 2022; al gran ambiente de ilusión e incertidumbre (ambas posturas coexisten en cierto sentido hasta la actualidad) generadas por la victoria democrática del primer gobierno de izquierda en Colombia, se sumó la voluntad política de diferentes actores por sumar voluntades y propiciar

³⁵ Aquí es importante mencionar que, si bien es cierto que la Paz Total es la primera voluntad institucional por negociar con todos los actores armados que ejercen un control territorial significativo, también es verdad que desde el movimiento por la paz y la Comisión de la Verdad se promovió la idea de una *paz completa* con todos los actores armados del país.

condiciones ideales para iniciar un proceso de acercamiento con los actores armados existentes hasta ese momento.³⁶

¿Qué es exactamente la Paz Total? En términos formales, se trata de la política de paz del gobierno Petro definida como:

“Una política de Estado, prioritaria y transversal, orientada a lograr una paz estable y duradera, mediante la finalización del conflicto armado, el diálogo con todos los actores armados organizados al margen de la ley, y la construcción de convivencia en los territorios con participación activa de la sociedad” (Ley 2272, 2022, artículo 1).

Esta política implica entonces considerar las condiciones propicias y necesarias para iniciar un proceso de diálogo, negociación y/o sometimiento con los principales actores armados del país, el cual se puede dar en dos vías: un primer grupo, cuya naturaleza política es reconocida por el gobierno e institucionalizada a través de un proceso de diálogo de paz donde se establece una agenda de negociación, este es el caso del Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Estado Mayor Central de las FARC y la Segunda Marquetalia; un segundo grupo, conformado por actores armados que, aunque el gobierno no reconoce directamente como actores con un carácter propiamente político, son considerados por este como grupos con un alto impacto y control territorial.

La Paz Total ha sido asumida como una política ambiciosa, pues al establecerse la paz completa con gran parte de los actores armados del país, se requiere de un alto grado de articulación y coordinación entre diferentes instancias institucionales del Estado colombiano, así como lograr un apoyo político y social que sostenga los procesos de diálogo y negociación. En la práctica, ninguna de las dos condiciones se ha cumplido. La política ha enfrentado serias dificultades institucionales para su implementación, lo que ha derivado en una pérdida de legitimidad tanto en el ámbito político como en la opinión pública (Caldas, 2025; FIP, 2023; García, 2023). Como se analiza en el capítulo de resultados, la Paz Total no solo ha reproducido, sino que ha profundizado ciertas

³⁶ Uno de los primeros análisis que dominó parte de las discusiones públicas planteaba que al tratarse de un gobierno de izquierda la exploración y la negociación con las organizaciones guerrilleras sería políticamente más efectiva. El tiempo ha demostrado que esta hipótesis sea cae de su propio peso.

dinámicas territoriales que, en lugar de contribuir a la reducción de la violencia, han favorecido la configuración de un nuevo ciclo de violencia en Colombia.

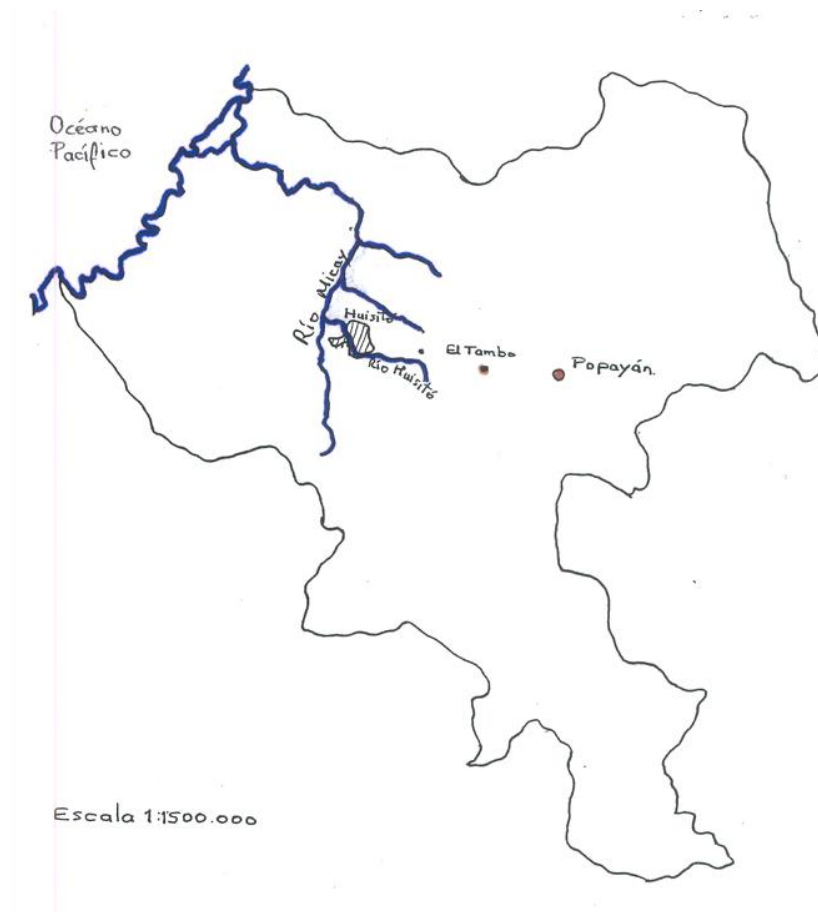
4.3 El corregimiento de Huisitó: colonización, coca y cacao

El corregimiento de Huisitó se encuentra en el municipio de El Tambo, departamento del Cauca, al suroccidente de Colombia (ver ubicación en la Figura 4). Es el segundo centro poblado más importante de la región del Cañón del Micay y, a su vez, uno de los puntos estratégicos de este enclave cocalero, dada su ubicación geográfica y el dinamismo de su economía. Este corregimiento es el resultado de tres condiciones históricas que se entrelazan con la historia sociopolítica del país: los procesos de colonización en zonas de cordillera; el surgimiento y el desarrollo de economía ilícitas en esta zona de colonización; la presencia de grupos armados y el establecimiento de poderes paralelos al Estado.

El origen del corregimiento de Huisitó se remonta a los años posteriores a la Guerra de los Mil Días, a inicios del siglo XX, cuando un general enviado a inspeccionar la región de El Tambo hasta San Juan de Mechengué descubrió las tierras que hoy constituyen Huisitó, entonces habitadas por comunidades indígenas de la región. El general decidió establecerse allí en una extensión de tierra baldía como método de pago al terminar la guerra. Con el tiempo, movilizó grupos de indígenas y familias negras para poblar la región, promoviendo la siembra, la ganadería y la minería, especialmente en una rica veta llamada “La Sorpresa”. Aunque estableció condiciones estrictas de trabajo, este proceso marcó el inicio de la colonización indígena y negra organizada en la zona y dio origen a los primeros linajes familiares locales, entre ellos el de los Torres. Tras la muerte accidental del general, su legado fue retomado por José María “Chepe” Reyes, quien, formado en el ejército y dotado de gran astucia, consolidó la tenencia de las tierras y las tituló a su favor. Bajo su iniciativa, Huisitó acogió a campesinos desplazados por la violencia bipartidista y se generó un proceso de expansión y consolidación del pueblo en la década de los cincuenta (Bolaños, 2014).

Figura 4.

Mapa del departamento del Cauca, al suroccidente de Colombia



Nota: Elaborado a mano por Jorge Giraldo.

Se trata entonces de un poblado que se conformó en territorios indígenas a partir de diferentes procesos de colonización, inicialmente de familias negras y posteriormente de familias campesinas. Esta configuración demográfica ha constituido un escenario socioculturalmente diverso, mediado por tradiciones, prácticas, formas de relacionarse con la tierra y el trabajo sustancialmente distintas (Montes, 2017). Este encuentro entre culturas indígenas, negras y campesinas es una de las matrices culturales del país, y ha sido central hasta el día de hoy en el proceso de configuración de diferentes territorios, entre los que se encuentra el corregimiento de Huisitá.

Como se describió en los anteriores apartados de este capítulo, Huisitá se inscribe en las zonas de colonización de la cordillera occidental que se han desarrollado al margen del proyecto del Estado-

nación colombiano. La presencia del Estado en esta región ha sido históricamente limitada, manifestándose a través de una presencia diferenciada y fragmentada de entidades y autoridades locales, sin llegar a establecer el monopolio legítimo de la fuerza³⁷. Como respuesta a ello, los colonos replicaron los modos de vida que traían consigo de sus regiones de origen, basando su economía y alimentación en los alimentos de pancoger, pesca, caza y animales de corral, lo cual permitió garantizar cierta seguridad alimentaria. Las formas de cooperación comunitaria se relacionaban con prácticas como la minga, el convite y la mano prestada, cuyos usos se vinculaban con las exigencias de las labores del campo (Montes, 2017)³⁸.

A pesar de generar un mercado local lo suficientemente abastecido para las familias que habitaban Huisitó, el aislamiento geográfico de grandes centros de poder económico y la presencia limitada del Estado, impidieron el sostenimiento de una agricultura comercial. Esta condición histórica condujo a las comunidades a buscar formas de subsistencia que, en algunas ocasiones, han estado ligadas a actividades ilícitas, principalmente la minería y la economía cocalera. Esta transición inició en la década del setenta con la bonanza marimbera, como resultado de la inclusión de semillas de marihuana en el mercado del Veinte de Julio. Aunque el cultivo de marihuana duró relativamente poco, fue crucial para propiciar las aspiraciones comerciales de los colonos y dispuso las condiciones para impulsar su participación en una economía ilícita de mayor envergadura (Montes, 2017).

La economía cocalera se convirtió en la principal actividad económica del corregimiento en la década del ochenta. Dadas las condiciones geográficas y climáticas del territorio, Huisitó se convirtió en un lugar privilegiado para el cultivo de hoja de coca y, posteriormente, para la producción de cocaína. Inicialmente se trabajó con la nativa variedad de hoja de coca conocida como la *pajarita*, que según Montes (2017) es probable que se encontrara dispersa entre la vegetación selvática de la región como rezago de los cicales que cultivaron los indígenas durante mucho tiempo, antes de la llegada de las familias negras y los colonos paisas. Al inicio, los

³⁷ En algunas de las entrevistas realizadas se evidencia que el Estado ha estado presente de diferentes formas en el tiempo sin que esto constituye el monopolio legítimo de la fuerza, en los términos clásicos en los que se plantea en la teoría del Estado. Un ejemplo de ello es la estación de policía que funcionó durante la década del setenta.

³⁸ Estas han sido prácticas comúnmente utilizadas por comunidades campesinas para hacer frente a las labores del campo. Se trata de trabajos colaborativos entre campesinos. En la Minga, por ejemplo, los campesinos se reúnen alrededor de una labor específica de algunas de sus fincas y así, sucesivamente, hasta cooperar entre sí en todas las fincas.

campesinos cosechaban cientos de arrobas y las transportaban en mulas hasta el mercado del Veinte de Julio en la vía que conduce hacia El Tambo, generando una considerable rentabilidad para las finanzas de las familias si la necesidad de trabajar el cultivo en una gran extensión de tierra.

Con el tiempo, el volumen de producción en la zona llevó a que los traficantes introdujeran químicos para ir un paso más allá en la cadena productiva y, de esta manera, producir su propia pasta base de coca, disminuyendo los costos y riesgos de llevar las toneladas de hoja de coca hasta el Veinte de Julio. Para llevar a cabo esta innovación, se requería de la construcción de pequeños ranchos de madera conocidos como laboratorios, en donde se compraban las hojas de coca para ser posteriormente procesadas (ver Figura 5). El resultado de este proceso fue el aumento del poder adquisitivo de las familias cultivadoras, satisfaciendo así sus deseos y necesidades inmediatas y, generando, en algunos casos, un descuido de la economía de autoconsumo que se había instaurado desde la fundación del corregimiento.

La llegada, expansión y control del octavo frente de la guerrilla de las FARC a esta región generó las condiciones para que existiera una regulación más estructurada de la actividad económica. En vez de oponerse a la principal fuente de ingresos de las comunidades, la guerrilla decidió establecer algunos límites que permitieran un desarrollo más óptimo de la economía cocalera³⁹. Hasta mediados de la década del noventa, dicha economía se caracterizaba por tener una producción en pequeñas parcelas entre media y dos hectáreas, lo cual se explica con la estructura agraria de la región (Uribe, 1997). En 1994 el precio de la hoja de coca y la pasta base de coca empezó a disminuir significativamente. Como resultado de la sobreproducción de la región, el surgimiento de nuevos enclaves cocaleros en el departamento del Cauca y la aparición de una peste que afectó la productividad de los cultivos. Este escenario produjo la desaparición paulatina de la *pajarita* y llevó a algunos campesinos a importar nuevas semillas provenientes de departamentos como Nariño y Putumayo, principalmente la semilla de variedad conocida como la *peruana* (Bolaños, 2014).

³⁹ Dentro de estas limitaciones se encontraba el número de hectáreas cultivables (máximo dos hectáreas), la obligación de preservar los cultivos de pancoger y la protección de los nacimientos de agua.

Figura 5.

Laboratorio utilizado para la producción de pasta base coca



Nota: Fotografía del archivo personal de Jorge Giraldo, tomado en 2008, usada con permiso.

Fue a partir del uso de esta variedad que la economía cocalera de Huisitó se fortaleció a niveles de producción nunca antes vistos hasta entonces. Montes (2017), a propósito del aumento de la rentabilidad para las familias campesinas, describe esta transición de la siguiente manera:

A partir de entonces, los campesinos aumentaron la superficie de sus cicales familiares por la recuperación regional del precio de la pasta y por la notable mejora en las utilidades del cultivo: mientras que de una hectárea de la variedad caucana se recolectaban 60 arrobas de hojas, de una hectárea de la variedad peruana se recogían 120 arrobas de hojas; mientras que la caucana producía cuatro cosechas al año, la peruana producía seis cosechas al año; mientras que la caucana tenía una lenta reproducción sexual, a través de semillas, la

peruana tenía una rápida reproducción asexual, a través de esquejes o varetas; y mientras que la caucana ofrecía 1.4 gramos de pasta de cocaína por cada kilo de hojas, que equivalían a un kilogramo de bazuco por cada hectárea de coca sembrada, la peruana ofrecía 2.4 gramos de pasta por el mismo kilo de hojas, que equivalían a poco más de 3.5 kilogramos de bazuco por cada hectárea de coca sembrada de kilo hojas, que equivalían a poco más de 3.5 kilogramos de cocaína por cada hectárea de coca sembrada (p. 152).

De esta forma, la economía cocalera se empezó a capitalizar en términos de inversión y productividad, generando grandes excedentes que alteraron las prácticas sociales de consumo. La injerencia de lógicas capitalistas a la economía cocalera coincidió con un mayor involucramiento de la guerrilla en las rentas del negocio al cobrar un impuesto de producción y con la terminación de la carretera que conecta al corregimiento con el municipio de El Tambo, en 1998. Incluso, debido al crecimiento de los cultivos, se incorporó la figura del *raspachín*, quien es la persona encargada de raspar la hoja de coca en tiempos de cosecha en medianas y grandes extensiones de coca. Esto llevó al uso de mano de obra asalariada en sustitución al trabajo familiar. La Figura 6 permite visualizar las características físicas de Huisitó a finales de los noventa, evidenciando el movimiento poblacional y comercial de ese momento.

Siguiendo los trabajos de Uribe (1997), Bolaños (2014) y Montes (2017) es posible determinar que la economía cocalera tuvo un crecimiento sostenido desde 1994 hasta casi hasta inicios del siglo XXI, cuando sobrevino una intervención del Estado colombiano sobre los cultivos de coca como resultado del Plan Colombia, el cual implicó fumigaciones aéreas y erradicaciones manuales de carácter forzado en la región. Aunque estas acciones militares redujeron parcialmente los cultivos, a mediano y largo plazo, estos mantuvieron un crecimiento exponencial, debido a la tecnificación del proceso de producción y la incursión de la variedad conocida como la *Pringa*. En comparación con las variedades antecesoras, “la Pringa obtenía una significativa diferencia productiva, pues de una sola hectárea de cultivos era posible producir 10 kilo de cocaína, cifra que cuadruplicaba la producción de la peruana y decuplicaba las rentas de la caucana” (Montes, 2017. P. 156).

Figura 6.

Vista panorámica de Huisitó, El Tambo, Cauca. Enero de 1998.



Nota: Fotografía del archivo personal de Jorge Giraldo, tomada en 1998, usada con permiso.

De esta manera, este es el periodo en el cual se puede situar la mayor bonanza cocalera en la historia de Huisitó, generando una absoluta dependencia de la economía del corregimiento y la región a la actividad de producción de cocaína. En el año 2010 la *peruana* sufrió, al igual que otras variedades, los efectos de las plagas. Desde entonces, en toda la región del Cañón del Micay, los cultivadores han explorado con una gran cantidad de variedades de hoja de coca, dentro de las cuales se encuentran la *boliviana roja*, la *guayaba*, la *chípara*, la *boliviana negra*, la *millonaria* o la *tingo maría* (Montes, 2017).

Las erradicaciones forzadas realizadas por la Fuerza Pública en marzo del 2010 generaron un nivel de incertidumbre económica que obligó a los campesinos a buscar alternativas productivas a la coca. Aunque el gobierno aseguraba que las erradicaciones estarían acompañadas de una acción integral del Estado, lo cierto es que la institucionalidad del Estado no se hizo presente para apoyar

a las familias que se habían quedado sin su principal sustento económico (Verdad Abierta, 2018). La crisis productiva y la represión estatal fueron las condiciones que llevaron a un grupo de campesinos a organizar una asociación alrededor del cacao, el cual había sido uno de los cultivos más importantes de los primeros colonos antes de los cultivos de uso ilícito.

AsoHuisitó fue el proyecto colectivo que buscó asegurar la subsistencia económica de decenas de familias. Esta vocación colectiva, rápidamente llamó la atención de cultivadores y se convirtió en un proyecto con vocación de transformación productiva para la región. Los principales efectos esperados tras la creación de la asociación en el 2011 se centraron en la recuperación de la dignidad económica a través de la producción lícita, coordinando activamente transformación y comercialización del cacao, buscando establecer precios justos evitando la participación de intermediarios. La Figura 7 muestra el momento exacto de creación de la asociación, de la que hicieron parte diferentes familias que habían quebrado tras la erradicación forzada.

En algún punto, los asociados reconocieron que no se trataba simplemente de un proceso de sustitución productiva, sino de una transformación cultural vinculada con la recuperación de prácticas campesinas alteradas por la cultura de la coca, el dinero y el narcotráfico; de allí que surgieran proyectos paralelos por medio de los cuales se intencionó una mayor cercanía con la cultura cacaotera, como lo fue el Centro Cultural de Huisitó y las ferias cacaoteras (Bolaños, 2014; Montes, 2017; Verdad Abierta, 2018).

Como lo sostiene Cristian, integrante de la asociación, desde el inicio este proyecto no contó con el apoyo decidido del Estado en el mantenimiento de las vías, el asesoramiento técnico y el préstamo de créditos, por lo cual, todas las gestiones legales, administrativas y productivas corrieron por cuenta de la voluntad y capacidad de los cacaoteros, limitando considerablemente su sostenibilidad y alcance (Comunicación personal, 24 de julio del 2025).

Jonathan, nativo de Huisitó y cultivador de coca, comparte su visión sobre las alternativas productivas surgidas después de la erradicación forzada:

Como te digo: siempre ha existido la coca, entonces de pronto cuando pasa eso, como nos pasó con AsoHuisitó, nos erradicaron, nos asustamos y empezamos a sembrar cacao, pero cuando aparecieron semillas de otros tipos de coca buenas y vimos que uno ya recogía 300 arrobas, que el otro ya recogía 500 arrobas, empezamos a abandonar el cacao, unos lo

cortaron y otros vendían las fincas para la coca, eso pasó en Huisitó (Comunicación personal, 22 de julio del 2025).

Figura 7.

Asamblea constitutiva de AsoHuisitó el 19 de marzo del 2011.



Nota: Fotografía del archivo personal de Jorge Giraldo, tomada en 2011, usada con permiso.

Sin lugar a dudas, la experiencia de AsoHuisitó tuvo efectos muy favorables que serán retomados en el capítulo de resultados. Sin embargo, pone en evidencia las dificultades que representa desarrollar un proyecto colectivo autogestionado en un contexto con limitada presencia institucional y alta competencia en el mercado de la producción de cocaína. Adicionalmente, plantea preguntas sobre las condiciones necesarias para llevar a cabo procesos de transformación del territorio y construcción de paz cuando las condiciones materiales de las comunidades no están del todo satisfechas. Huisitó, desde una perspectiva histórica, permita trazar varios de los conflictos que

han sostenido el conflicto armado y la violencia en el país. El acercamiento a este estudio de caso, nos permite responder por la globalidad de la paz en Colombia desde los lentes de una comunidad situada en medio de la cordillera occidental caucana.

CAPÍTULO 5. ANALISIS DE RESULTADOS: ¿HACIA UNA PAZ TOTAL?

*La raíz de todos los males es el amor al dinero, por el dinero nos estamos
matando entre nosotros.*

Román, líder comunitario de Huisitó

A lo largo de este documento se ha construido el entramado teórico, metodológico y contextual que permite enmarcar, al menos en un primer nivel de comprensión, el planteamiento del problema de investigación. De esta manera, en este capítulo se presentan los principales hallazgos y resultados de la investigación, a través de la vinculación de los diferentes elementos que constituyen tal entramado y buscando, como resultado, dar respuesta a la pregunta de investigación. El capítulo está dividido en dos grandes apartados, que a su vez están conformados por subapartados temáticos.

El primer apartado, denominado *Aquí no va a pasar nada: radiografía de un territorio en disputa*, describe y analiza la situación actual del corregimiento de Huisitó y el Cañón del Micay en el tiempo de implementación de la Paz Total. A partir de las categorías de análisis descritas en la estrategia metodológica y el marco teórico, se realiza un mapeo de los efectos de la Paz Total en aspectos relacionados con el control y la disputa territorial, la gobernanza territorial, los procesos de organización comunitaria y la economía del corregimiento de Huisitó, cuatro elementos centrales en nuestro posterior análisis en perspectiva de construcción de paz.

El segundo apartado, que lleva por nombre *¿Efectos colaterales de una paz fallida?*, es un recorrido analítico por los principales hallazgos de esta investigación respecto a los efectos de la Paz Total en el Cañón del Micay y sus implicaciones en materia de construcción de paz. Aquí se realiza un esfuerzo particular por comprender los encuentros y desencuentros entre las narrativas de los actores comunitarios y estatales en las concepciones de paz; el caso del Cañón del Micay evidencia una de las principales advertencias de las teorías posliberales sobre la construcción de paz: Estados y comunidades no comparten necesariamente un mismo ideal de paz, tanto en sus métodos como en sus fines. Adicional a las disputas en el campo narrativo, estos *efectos* son analizados a la luz de categorías como el empoderamiento pacifista y la imaginación moral que, dentro del paradigma de la paz imperfecta, constituyen el núcleo de análisis de este apartado.

5.1 “AQUÍ NO VA A PASAR NADA”: RADIOGRAFÍA DE UN TERRITORIO EN DISPUTA

Una de las frases que más marcó la mirada sobre el proceso de investigación fue pronunciada por un líder social de Huisitó. Aseguraba, con mucha firmeza y poca duda, que “aún con la posible llegada del Ejército a Huisitó y con un eventual cambio en el grupo que controla el territorio, aquí no va a pasar nada”. Esta aseveración, tomada de forma descontextualizada, nos podría sugerir un desánimo y una profunda desconfianza en las acciones del Estado sobre los territorios del Cañón del Micay, más aún, sobre sus posibles resultados. Esto no es del todo errado, y sobre ello se profundizará más adelante.

En realidad, esta frase fortuita en medio de una conversación informal, permitió encauzar la mirada de análisis, al menos de forma inicial, en algunos de los principales rasgos que configuran la realidad territorial del corregimiento de Huisitó en los últimos tres años: la volatilidad de la economía cocalera y la absoluta dependencia de las comunidades a esta, las disputas territoriales en las zonas cercanas al pueblo, los procesos de organización comunitaria en medio de la limitada implementación de los acuerdos de paz y la incertidumbre producida por la llegada del primer gobierno de izquierda, en particular lo concerniente a la política de paz y de drogas.

Estos sucesos contingentes se suman a condiciones estructurales que se han perpetuado durante décadas en estos territorios que han estado al margen del proyecto del Estado-nación colombiano, generando una sensación involuntaria en donde *todo cambia para que nada cambie*. ¿Qué cambios se han producido en el territorio durante la implementación de la Paz Total? ¿qué continuidades y discontinuidades existen con respecto a la historia reciente del corregimiento? ¿Cómo se relacionan los sucesos descritos con las condiciones estructurales que se han perpetuado en la región? El desarrollo de este apartado se orienta a partir de estas preguntas construidas con base en los insumos obtenidos durante el trabajo de campo —entrevistas, conversaciones informales y ejercicios de observación—, así como en la incorporación de los elementos de análisis presentados en el marco teórico.

Figura 8.

Vista panorámica del corregimiento de Huisitó.



Nota: Fotografía del archivo personal de Jorge Giraldo, tomada en 2024, usada con permiso.

5.1.1 Disputa territorial y violencia

Desde el año 2021 el Frente Carlos Patiño del Estado Mayor Central de las FARC ha ejercido control territorial en el corregimiento de Huisitó, esto tras sustituir el poder del Frente de Guerra José María Becerra del Ejército de Liberación Nacional (ELN), quien controló el territorio a partir del año 2006. El control de este frente se acentúa en el corregimiento mientras se disputa el control de otras zonas en la cuenca del río Micay, como sucede en el corregimiento de El Plateado. En la práctica, esto significa que la región del Cañón del Micay se encuentra inmersa en un escenario de disputa territorial entre diferentes grupos armados y el Estado colombiano. Esta disputa ha producido una configuración de las dinámicas locales, modificando el control territorial

establecido por los actores armados y generando una crisis humanitaria producto de los desplazamientos forzados que se han presentado desde el 2020 hasta el presente año.⁴⁰

Si bien es cierto que la disputa territorial por esta región se remonta al año 2021 y, por tanto, su origen no se suscribe en el contexto de la Paz Total, las operaciones militares impulsadas por el gobierno han propiciado la intervención directa del Ejército en el proceso de reconfiguración territorial, intensificando y complejizando aún más las dinámicas de confrontación existentes. Esta participación ha llevado a la conformación de dos frentes de disputa armada: por un lado, los enfrentamientos entre grupos armados no estatales, principalmente entre el Estado Mayor Central de las FARC y el ELN en una fracción importante de la cordillera occidental del departamento del Cauca; y, por otro, la confrontación entre dichas organizaciones y el Ejército Nacional en diferentes puntos estratégicos, especialmente en el corregimiento de El Plateado y sus alrededores.

Este segundo nivel de confrontación ha sido el resultado de las operaciones militares lideradas por el gobierno colombiano, cuyo objetivo ha sido *retomar* el control del Estado en territorios que ha sido históricamente controladas por las guerrillas. Las operaciones militares, en este sentido, se han constituido en el brazo militar de la política de la Paz Total, profundizando en el propósito de garantizar la presencia institucional a partir del accionar militar. Inicialmente, en junio del 2023, el gobierno lanzó la *Operación Trueno* como estrategia de expansión militar en todo el departamento del Cauca. Esta operación sentó las primeras acciones militares en el Cañón del Micay durante el gobierno Petro, buscando como objetivo principal la desarticulación del Frente Carlos Patiño y logrando el control de puntos estratégicos de producción y transporte de cocaína (Ejército Nacional de Colombia, 2023).

Como resultado de esta primera operación, en octubre de 2024, inició la ejecución de la *Operación Perseo*, cuyo objetivo es *recuperar* el control por parte del Ejército Nacional del corregimiento de El Plateado. Este centro poblado, cuya relevancia económica y militar se explica por su ubicación geográfica estratégica y la alta presencia de cultivos de coca, fue priorizado por el gobierno como pieza clave de la intervención estatal en el Cañón del Micay. Fue tan importante la intervención

⁴⁰ Al respecto, la Defensoría del Pueblo emitió las alertas tempranas 013 de 2024 y 008 de 2025 sobre la región del Cañón del Micay y zonas aledañas, en donde instó al gobierno a tomar medidas de protección a las comunidades ante el inminente riesgo de desplazamientos forzados. Sin embargo, desde el año 2020 hasta la fecha, las autoridades del departamento del Cauca han registrado alrededor de 20.000 personas desplazadas forzosamente como resultado de los enfrentamientos armados entre el Ejército y los grupos disidentes (Voz de América, 2024).

del Ejército en El Plateado, que el gobierno decidió desplazar un contingente de 1.400 soldados para desplegar la presencia del Ejército en el centro urbano y sus alrededores. Según el primer comunicado público del Ejército Nacional de Colombia, “esta ofensiva concentra las capacidades militares más avanzadas, incluyendo aeronaves, artillería, vehículos blindados y sistemas de vigilancia y control” (2024).

Esto resulta especialmente interesante en términos analíticos, pues el gobierno parece reproducir, a través de sus intervenciones en el Cañón del Micay, una concepción estatista de la construcción de paz, donde es el Estado el principal garante de la paz del territorio. Desde este enfoque, la paz es el resultado de la eliminación de las condiciones estructurales que (re)producen la violencia (paz positiva) a través de la presencia institucional del Estado; para que dicha presencia sea efectiva, se requiere confrontar el poder que ejercen los grupos armados en estos territorios.⁴¹ En términos teóricos, se trata de garantizar la paz negativa (ausencia de violencia directa) para posibilitar, finalmente, un proyecto de paz positiva (transformación del territorio) (Galtung, 2003).

Las operaciones militares desplegadas en el Cañón del Micay, ejemplifica de manera clara las tensiones y contradicciones que surgen cuando la paz desde el Estado se enfrenta con las lógicas locales de control territorial (Richmond, 2011). Aunque el gobierno buscó desarticular al Frente Carlos Patiño y recuperar territorios estratégicos como El Plateado, esta intervención militar intensificó las disputas entre grupos armados y profundizó la vulnerabilidad de las comunidades campesinas del Cañón del Micay, generando un aumento en los desplazamientos forzados y confinamientos, como ya se describió anteriormente.

A partir del trabajo en campo, en este punto es importante marcar una diferencia en las lógicas de la violencia que existen en el corregimiento de Huisitó con respecto a otras zonas del Cañón del Micay. Tal como señala Kalyvas (2006), la violencia en contextos de guerra civil es estratégica y selectiva, pues los actores armados emplean violencia según el control que ejercen sobre territorios y comunidades. Por este motivo, en las zonas donde el Ejército ha hecho presencia militar, el resultado ha sido un relativo aumento de la violencia, pues esta suele concentrarse donde el control

⁴¹ El gobierno Petro responsabilizó a la administración Duque sobre el aumento y fortalecimiento de las organizaciones armadas que controlan el Cañón del Micay. Según Petro: “Una vez se hizo el proceso de paz de 2016, comenzaron a hacerlo trizas. El gobierno de Duque entregó el cañón del Micay sin dar un solo tiro a las organizaciones narcotraficantes. Con ese dinero construyeron sus redes armadas que hoy atacan al gobierno del cambio” (El Espectador, 2024).

se encuentra en disputa; por otra parte, en lugares como Huisitó, donde hasta el momento el poder de la guerrilla no está en disputa, basta con el control coercitivo que esta emplea para establecer sus propias normas sociales. De esta manera, como resultado, la intervención del Ejército en Huisitó podría alterar este control establecido y con ello el funcionamiento de estas normas, dando como resultado un posible aumento de la violencia.

5.1.2 Juntos, pero no revueltos: del control territorial y las gobernanzas armadas

Siguiendo los principales planteamientos de Ana Arjona (2016) sobre el control territorial en contextos de guerra civil, los grupos armados como las guerrillas y los paramilitares no se limitan, exclusivamente, a ejercer violencia. Esto resulta revelador al analizar la historia del conflicto armado colombiano, pues existe un amplio conocimiento sobre el establecimiento de normas y sistemas de autoridad por parte de estos grupos armados en zonas del país con una presencia estatal históricamente limitada (CNMH, 2013; Comisión de la Verdad, 2022).

Arjona (2016) utiliza el término rebelocracia para referirse a un tipo de orden armado que busca regular activamente la vida social, imponiendo normas de justicia, cobros por ciertas actividades económicas y estableciendo códigos de conducta; estas normas son, además, producto de un proceso de negociación, aceptación y/o resistencia de las comunidades, quienes se convierten en un actor complejo que puede influir en el tipo de poder que se ejerce en el territorio. La rebelocracia, entonces, se constituye en un tipo de gobernanza armada que puede ser fácilmente relacionada con los poderes que se han ejercido en los territorios de colonización campesina de mitad del siglo XX, como lo son varias de las comunidades del Cañón del Micay. A través de esta investigación, se pueden identificar algunas de las características que constituyen una rebelocracia en el corregimiento de Huisitó, lugar en el que se han centrado el análisis de esta investigación.

Las normas establecidas por el Frente Carlos Patiño pueden ser descritas de la siguiente manera: la guerrilla regula el flujo de personas mediante un retén que se establece a dos kilómetros de la entrada a Huisitó, el cual funciona de manera continua entre las siete de la mañana y las seis de la tarde; en los retenes, la guerrilla exige documentos específicos según el origen del viajero; los habitantes del corregimiento deben presentar un carné que valide su residencia en el territorio, lo

cual permite controlar el ingreso y salida de personas externas a las comunidades (ver Figura 9).⁴² Las personas que no residen en Huisitó deben presentar una carta de recomendación expedida por la Junta de Acción Comunal mediante la cual se establece el objetivo y la duración de la estadía, al igual que se precisa en el nombre de la persona encargada del visitante, en caso de que este incurra en alguna falta. Si los integrantes de la guerrilla encuentran inconsistencias o, simplemente, desestiman la validez de los documentos presentados, se prohíbe el ingreso de las personas en cuestión, aun cuando estas hayan vivido en la región o tengan un familiar que viva allí.

Figura 9.

Retén militar del Frente Carlos Patiño de las disidencias de las FARC



Nota: de GettyImages (2024). Fotografía tomada por Raúl Arboleda

Nótese cómo desde el inicio, al atravesar las faldas de la cordillera occidental a través del Parque Natural Munchique en la vía que conduce de El Tambo a Huisitó, el Estado Mayor Central de las

⁴² En Colombia se usa la palabra carné para referirse a una credencial que valida la pertinencia a un grupo o a una institución.

FARC ha mantenido la frontera territorial entre el Estado y las insurgencias, haciendo evidente su control sobre el territorio a través de representaciones simbólicas como pancartas, letreros, avisos y grafitis alegóricos a la lucha armada que culminan en una representación física de seis guerrilleros armados que controlan el flujo y la movilidad de la región (ver Figura 10).

Figura 10.

Avisos del Frente Carlos Patiño de las disidencias de las FARC



Nota: Fotografía del archivo personal de Jorge Giraldo, tomada en 2021, usada con permiso.

Esta frontera territorial se ha construido tras décadas de presencia guerrillera en la región, y ha variado su configuración según las normas establecidas por las organizaciones de turno. A pesar de este control fronterizo, el Frente Carlos Patiño no ha impuesto medidas restrictivas en la movilidad al interior del pueblo como lo son los toques de queda y el control de horarios a los establecimientos nocturnos, a diferencia del Ejército de Liberación Nacional quienes, anteriormente, sí establecieron medidas restrictivas de movilidad al interior del corregimiento.

En el corregimiento, la vida comunitaria está regulada a través de dos manuales de convivencia, uno establecido por la organización guerrillera y otro de carácter civil, construido por medio Junta de Acción Comunal (JAC). Al no contar con la presencia de la institucionalidad del Estado, la guerrilla se encarga de la administración de la justicia en el corregimiento. Actualmente, como lo describe Yolanda, quien hizo parte de la Junta de Acción Comunal, la guerrilla aplica un manual de convivencia que incluye sanciones como el destierro y la pena de muerte para ciertos delitos, como la violación, el asesinato o el infiltramiento:

Nosotros tenemos el manual de convivencia, hay una de la comunidad y otro de la organización. Ellos tienen eso muy bien establecido. Está la pena de muerte, está el destierro...por ejemplo matar a otra persona, eso da pena de muerte. La violación da pena de muerte. Ya otras cosas como robos o el vicio, o que estés causando un problema social, eso te da destierro. De ahí en adelante otra cosa que te da pena de muerte es estar ligado a la fuerza pública, ser informante. De ahí en adelante las sanciones son económicas o de trabajo comunitario (Comunicación personal, 11 de julio del 2024).

De la misma forma, la Junta de Acción Comunal implementa su propio manual de convivencia mediante el cual se busca regular la vida cotidiana del corregimiento, especialmente en lo concerniente a las relaciones comerciales y comunitarias del pueblo. Al respecto, Manuel, líder comunitario del corregimiento explica que:

Todas las juntas tienen unos estatutos y un manual de convivencia. Eso es por ley. Acá funciona parecido a como en las zonas donde está la policía. Acá el grupo nunca van a decir algo que no sea lo que la junta considere. Entonces horarios de discotecas, gente que pelea, mucha cosa. Eso lo determina la junta. La minga para los caminos, el aseo del pueblo, todas esas cosas se manejan internas dentro de la comunidad, aprobadas por la comunidad. Ya si se está saliendo de control pues ya entra la organización. Entonces la gente mantiene muy al margen. Pero eso no significa que la junta trabaje con la guerrilla (comunicación personal, 11 de julio del 2024).

La existencia de dos manuales de convivencia permite visualizar cierta división de poderes al interior del territorio, generando un grado particular de funcionalidad en la estructura económica y social del corregimiento. Actualmente, la Junta de Acción Comunal se encarga de los aspectos

que regulan la vida comunitaria de Huisitó, como lo son los impuestos al comercio, las mingas comunitarias, las sanciones leves, las rifas, los eventos culturales, el apoyo a familias que tienen dificultades económicas, la gestión de recursos para resolver las problemáticas del corregimiento, así como de la interlocución con la institucionalidad municipal y departamental; la organización guerrillera, por su parte, asume la gestión del ingreso y salida de personas en el territorio, sanciona los crímenes de mayor gravedad y garantiza el cumplimiento de las reglas de juego que regulan la cadena productiva de la economía cocalera.

Esta forma particular de gobernanza armada indica que, en la práctica, si bien es cierto que la Junta de Acción Comunal de Huisitó posee un nivel considerable de autonomía en el ejercicio del gobierno local, especialmente en los ámbitos relacionados con la resolución de problemáticas comunitarias, también es verdad que su poder está limitado en tanto no *contradiga* o *sobrepase* las funciones instituidas de la guerrilla. La presencia diferenciada del Estado no solo ha configurado un ejercicio limitado de la autoridad central en amplias zonas del territorio, sino que además ha abierto el camino para la consolidación de formas híbridas de gobernanza en las que coexisten — y a veces se entrelazan— las autoridades civiles y las armadas, en este caso, autoridades que hacen parte de la estructura política y administrativa del Estado (las JAC) y los grupos armados (el Frente Carlos Patiño) (González, 2014).

De esta manera, entre el poder de la guerrilla y de la Junta de Acción Comunal se entreteje una relación compleja mediada por la negociación, la coordinación y la rendición de cuentas. Dicha complejidad constituye parte central del análisis que se realizará en términos de construcción de paz, pues es allí donde es posible evidenciar el rol de los liderazgos sociales y la configuración de lo comunitario en contextos de alta conflictividad. Yolanda, en la entrevista realizada para esta investigación, describe algunos elementos de dicho entramado:

Las juntas de acción comunal son un ente del Estado. Legalmente es un ente del Estado. Eso funciona dependiendo de la región en la que te encuentres. Es inevitable que estén los grupos al margen de la ley. Desde que esté en un territorio donde hay ilegalidad, es inevitable. Ahora ahí va el manejo, lo que te digo, de si eres amanguado o no. Yo no me

he considerado jamás una líder amangualada⁴³. Yo he sido siempre muy objetiva, no me gusta estar allí mucho mucho, ni tan cerca ni tan tan, ni recibiendo favores ni pidiendo prestados favores por el hecho de ser mediador, porque eso es un conflicto muy berraco.

Aún con el criterio de autonomía descrito por Yolanda, los líderes comunitarios se ven obligados a entablar una comunicación directa con los actores armados para garantizar la estabilidad y la seguridad de la población, lo cual requiere del desarrollo de cierto tipo de capacidades que permitan gestionar las presiones e intereses existentes en el territorio, esto incluye a las comunidades, a la institucionalidad y a los actores armados. De igual forma, los líderes y la guerrilla se someten a mecanismos de rendición de cuentas de carácter público y comunitario, como lo son las asambleas comunitarias realizadas trimestralmente por la Junta de Acción Comunal, en donde se efectúa el seguimiento a los proyectos emprendidos por la Junta así como del manejo de los recursos; y, de igual forma, las asambleas extraordinarias organizadas por la guerrilla para dar a conocer información de alta importancia para el corregimiento, especialmente en temas de seguridad y orden público.

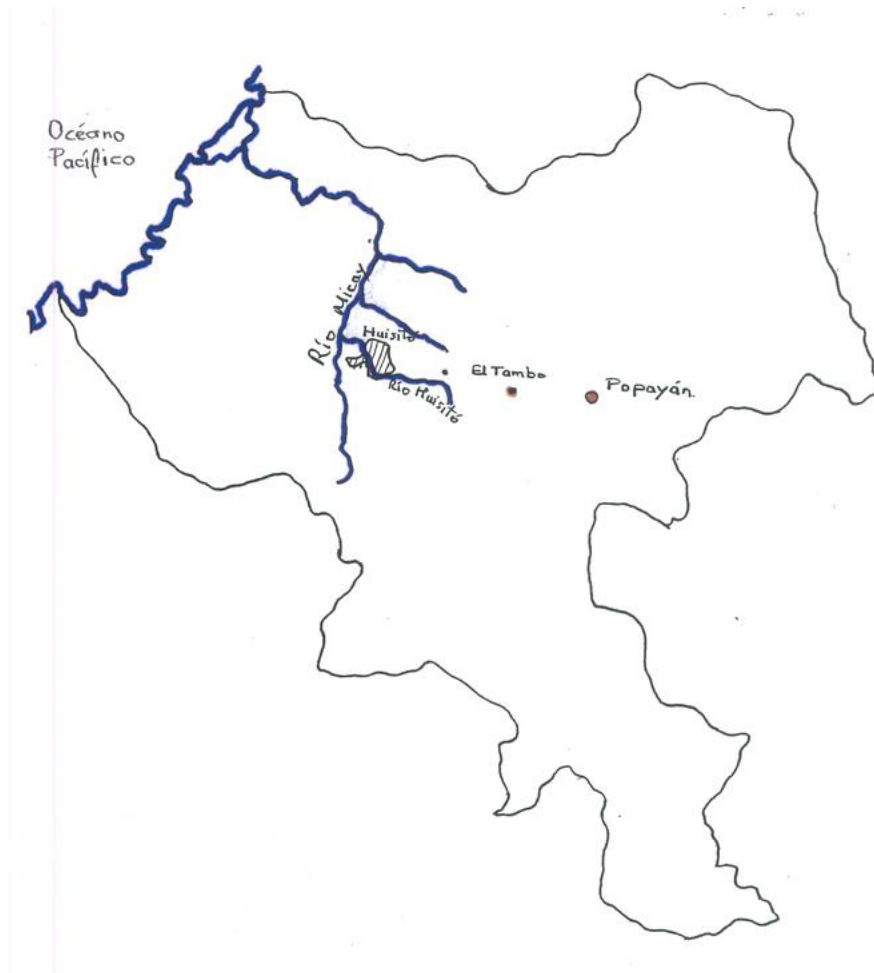
5.1.3 De ambulancias y carreteras: procesos de organización comunitaria

Algunas comunidades de diferentes veredas se unieron para construir la carretera que conecta a Huisitó con el centro poblado de Honduras. Esta vía facilita la comunicación entre los poblados de la cordillera occidental, donde se ubica Huisitó, y la salida hacia el océano Pacífico, en el municipio de López de Micay. Para comprender la dimensión geográfica de este proyecto, la figura 11 permite identificar la ubicación de Huisitó dentro del departamento del Cauca; mientras que, en la figura 12, se puede visualizar la ubicación de Huisitó en el Cañón del Micay y su cercanía con otros centros poblados importantes de esta región, como lo es el corregimiento de Honduras. Sin lugar a dudas, dada la envergadura económica y el nivel gestión requerido, el proyecto de la carretera es de los proyectos comunitarios más ambiciosos y relevantes en la historia de Huisitó desde su fundación.

⁴³ La palabra amangualado se usa de manera coloquial para describir a una persona que se ha aliado o confabulado con alguien para sacar ventaja personal o cometer algo indebido.

Figura 11.

Ubicación del corregimiento de Huisitó dentro del departamento del Cauca



Nota: Elaborado a mano por Jorge Giraldo.

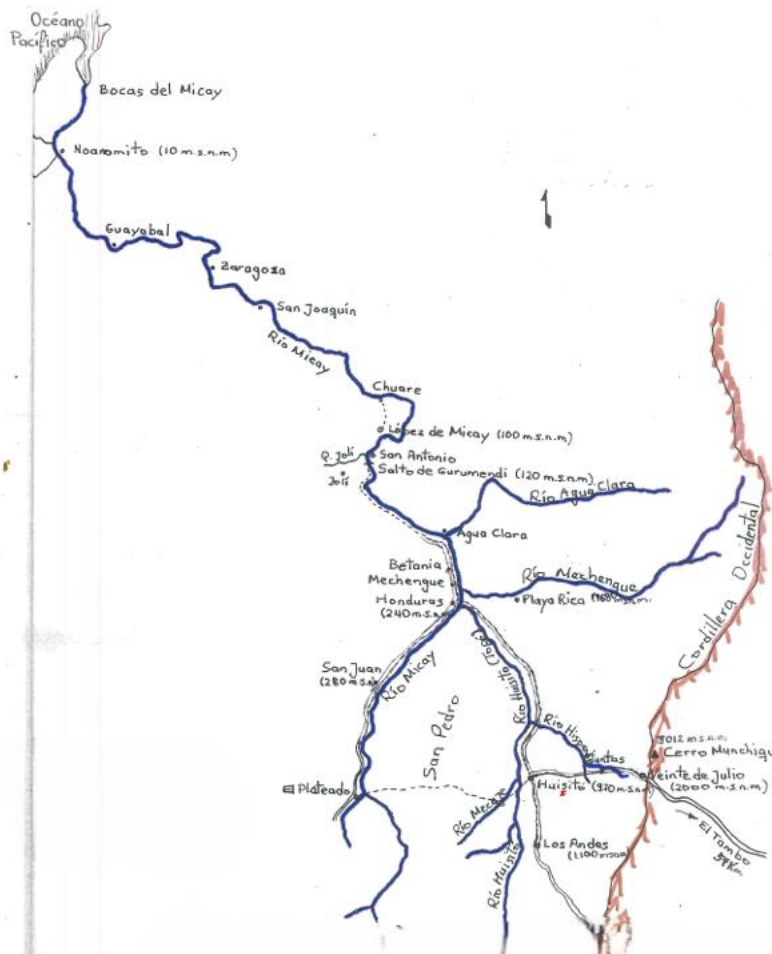
La idea de construir una carretera surgió al ver que las comunidades de otros corregimientos del Cañón del Micay lograron ejecutar este tipo de proyectos. En una reunión entre los líderes de Huisitó, se propuso la construcción de la carretera y, ese mismo día, se hizo una colecta en la que se reunieron 17 millones de pesos⁴⁴. Yolanda describe de esta forma el momento en el que se gestó del proyecto de la carretera:

⁴⁴ Al 31 de marzo del 2025, 17 millones de pesos colombianos equivalen a \$82.931 pesos mexicanos.

Y dijimos pues que sí, que si la gente del Plateado puede hacer su carretera nosotros también podemos. Después fue haciéndose la idea más visible. Después en una reunión Dumaël (el presidente de la JAC) planteó la idea de la carretera, y dijo Lucrecia Arango “entonces hagámosla”. Y ese mismo día empezó una subasta, una colecta, y recolectamos 17 millones de pesos en un momentico. Que yo aporoto 100, que yo aporoto 500, y sí, pues no habíamos hecho tan visible la idea y fue así como empezamos la idea. 17 millones y empezamos, vamos a conseguir maquinista, le hicimos al proyecto. Un proyecto bien sufrido (Comunicación personal, 11 de julio del 2024).

Figura 12.

Ubicación del corregimiento de Huisitó dentro del Cañón del Micay



Nota: Elaborado a mano por Jorge Giraldo.

Aún con el impulso que originó el proyecto, el proceso tuvo resistencias y produjo algunos desacuerdos al interior de las comunidades. Sólo con el paso de los meses, al ver los beneficios que la carretera producía en términos de costo-beneficio, aumentó el apoyo y la legitimidad alrededor del proyecto, logrando que la carretera se terminara antes de la crisis económica producida por los bajos precios de la coca.

Uno de los primeros efectos del proyecto fue alterar la dimensión del tiempo. Con la construcción de la carretera, un viaje que anteriormente podría tardar entre una y dos horas caminando ahora tarda entre quince y veinte minutos en moto. Esta disminución en los tiempos de transporte, además de permitir una conexión más articulada en la cadena producción y comercialización de la economía de la coca, posibilita una mayor integración entre las distintas comunidades campesinas y afrodescendientes de la región, especialmente, como ya se mencionó, entre los corregimientos que integran la parte baja y media de la cordillera con el litoral pacífico del departamento del Cauca.

Otro ejemplo importante de procesos organizativo en los últimos años es la compra de la ambulancia comunitaria, la cual surgió como una respuesta a las dificultades que enfrentan los habitantes del Cañón del Micay para acceder a servicios de salud de manera oportuna. El recorrido que conduce en transporte público del corregimiento de Huisitó a el municipio de El Tambo puede tardar, en el mejor de los casos, hasta tres horas; en temporadas de lluvia, la carretera se torna de difícil acceso e impide la movilidad fluida y segura de los habitantes, aumentando las complicaciones médicas de enfermos y heridos que son trasladados con urgencia.

La compra de la ambulancia se estableció a través de un impuesto de \$50.000 a todas las personas que ingresaran al territorio durante dos años, logrando reunir cerca de 390 millones de pesos⁴⁵. Para aumentar el nivel de recaudo, la Junta de Acción Comunal implementó un sistema de aportes anuales mediante el cual se buscó garantizar el mantenimiento de la ambulancia. Este modelo de autogestión comunitaria ha permitido sostener el proyecto de la ambulancia y, según los propios habitantes, salvar muchas vidas. Manuel, uno de los líderes más importantes del proyecto, menciona que:

⁴⁵ Al 9 de noviembre del 2025, 390 millones de pesos colombianos equivalen a \$1.903.000 pesos mexicanos.

Todo fue con aportes de la comunidad, nada del Estado, nada. Persona que venía por acá tenía que hacer el aporte. Bueno, se compró la ambulancia, bien, y ahora sí, ¿cómo es el mantenimiento de la ambulancia? Las pólizas cuestan 30 o 35 millones de pesos, el SOAT, las llantas, la gasolina, el conductor el auxiliar, todos ellos son de la comunidad, pero hay que pagarles. Entonces dijimos que cada persona debe aportar al año \$50.000, persona que no aporte y quiera usar la ambulancia, debe pagar \$600.000 por la carrera. Esto es obligatorio dentro de las normas que nosotros tenemos. Las personas que vienen por pocos días llegan con un permiso que dice *en caso de que llegue a necesitar el servicio de la ambulancia deberá pagar la carrera* (comunicación personal, 12 de julio del 2024).

Estas experiencias permiten identificar al menos tres aspectos centrales en el análisis de los procesos organizativos de las comunidades de Huisitó. En primer lugar, las comunidades no son entidades monolíticas y, por ende, los intereses y las perspectivas de los actores comunitarios distan mucho de ser homogéneas. Los testimonios recabados sobre los procesos de organización comunitaria permiten reconocer las tensiones, contradicciones y disputas al interior de las comunidades del Micay en el contexto de la Paz Total, poniendo en evidencia los múltiples intereses y representaciones sobre el territorio y su transformación. Este entramado comunitario, al asumirse desde una perspectiva heterogénea, tiene implicaciones en cualquier análisis de paz imperfecta, cuya naturaleza procesual, compleja y conflictiva, nos arroja una forma particular de comprender los conflictos comunitarios sin que estos nieguen la existencia de procesos de construcción de paz (Muñoz, 2011)⁴⁶.

En segundo lugar, los procesos de organización comunitaria han sido determinantes en la creación y sostenimiento de proyectos que requieren de un alto nivel de gestión; los proyectos anteriormente descritos representan la capacidad organizativa de las comunidades en medio de la limitada presencia del Estado colombiano y, al mismo tiempo, son un ejemplo fehaciente de la incapacidad del mismo Estado para garantizar la transformación de los territorios históricamente damnificados por la violencia (CEV, 2022; Gutiérrez, 2020). Esta paradoja organizativa en la cual las comunidades se ven obligadas a organizarse y fortalecerse comunitariamente ante la limitada

⁴⁶ Sobre este punto se realiza un análisis más profundo en el apartado de empoderamiento pacifista.

acción institucional, detona preguntas importantes sobre los procesos de construcción de paz en territorios que han sido contruidos con cierto grado de autonomía del Estado.

Esta condición de autonomía acentúa la necesidad de profundizar en las prácticas comunitarias de construcción de paz en contextos donde dichas prácticas son la única alternativa para hacer frente a las violencias, desde las directas hasta las estructurales (Galtung, 2003; Richmond, 2011). Por este motivo, en un contexto como Huisitó, no es posible comprender los procesos de construcción de paz de forma desligada a los procesos de organización comunitaria, los cuales cuentan con características particulares en un entorno de economía cocalera. Esto nos lleva a un tercer punto, a partir del cual es posible divisar que, en comunidades altamente dependientes de la economía cocalera, los problemas de acción colectiva se acentúan en circunstancias donde se busca actuar sobre problemáticas que no están directamente implicadas en el marco productivo de dicha economía, como los son, por ejemplo, aspectos ambientales, educativos y/o culturales.

A lo largo de las entrevistas realizadas, son evidentes las dificultades que tienen los liderazgos sociales por nombrar y/o identificar procesos organizativos y de construcción de paz en el territorio. Al preguntar por dichos procesos a Cristián, quien fue líder de Huisitó en la última década, logró ejemplificar esta situación al lamentar que le “parecía interesante lo que hacían con el proyecto de la casa cultural y todo eso se cayó, incluso el proyecto de cacaoteros que teníamos allá, todo eso se deshizo” (Comunicación personal, 24 de julio del 2025). Esta frustración se relaciona con la desintegración de procesos colectivos que, en algún momento, representaron proyectos alternativos a la economía cocalera, como lo fueron la Asociación de Cacaoteros de Huisitó (AsoHuisitó) y el Centro Cultural de Huisitó. Además de la responsabilidad del Estado, como lo menciona Cristián, por medio de esta investigación se ha podido identificar las dificultades que existen para sostener este tipo de proyectos a mediano y largo plazo en un contexto cocalero, más aún cuando se encuentra en juego un modelo económico de vida.

5.1.4 Cuando la coca no paga, ¿quién paga los platos rotos?

En Huisitó, durante los últimos quince años, han surgido experiencias productivas con el propósito de diversificar la economía agrícola del corregimiento a través de cultivos de chontaduro y cacao. Tal el caso de los campesinos que integraron la Asociación de Cacaoteros de Huisitó – AsoHuisitó, quienes, después de la erradicación forzada efectuada por el ejército en el año 2010, decidieron

organizarse para buscar y ofrecer alternativas productivas a los cultivadores de coca de la región. En los años posteriores a la erradicación, la asociación representó el proyecto colectivo que más se acercó, al menos en términos de participación e impacto, a una transformación de la economía del corregimiento.

Gonzalo, quien participó en el proceso de creación y gestión de AsoHuisitó, reconoce que los limitados resultados de la asociación se deben a la poca competitividad del cacao frente al mercado de la coca, más aún en un marco de incapacidad institucional del Estado:

Una de las cosas que yo digo es: si se erradica, no hay que dejar sembrar la coca. Si en Huisitó, cuando se empezó a sembrar cacao, no se hubiera dejado sembrar coca, en estos momentos estaríamos felices con el cacao. El error fue erradicar, se hizo una inversión de cacao, pero se dejó que cogiera fuerza la coca poco a poco. Entonces agarró de nuevo la coca importancia y hoy son dos cacaoteros los que quedan ahí. ¿Por qué? Porque la coca da mucho más. El tema es que el cacao no puede competir con los jornales de la coca. Porque usted no le pagan igual trabajar para el cacao que lo que le pagan por la coca. Hoy en día, como está el cacao, eso hubiera sido un impulso para allegar a las 300 hectáreas de cacao. Y ahí la gente empieza a ver que el cacao es más rentable que la coca (comunicación personal, 29 de enero del 2025).

A pesar de las intenciones de los campesinos de transitar a economías lícitas materializadas a través de estos proyectos alternativos, la falta de planificación, la inestabilidad en los precios y las dificultades en la comercialización, como lo sugieren las entrevistas realizadas, han dificultado que estos proyectos productivos sean sostenibles en el tiempo y, de esta manera, estimular un proceso de transformación del territorio (ver Figura 13). Desde el 2023, la región atraviesa un periodo de incertidumbre económica que es visible al estar en Huisitó. La caída del precio de la hoja de coca, que pasó de \$3.000 a \$1.900 por gramo en los últimos dos años, ha golpeado la economía campesina-cocalera, reduciendo el movimiento comercial y generando un ambiente de zozobra y en el pueblo.

Figura 13.

Tala de cacao para sembrar coca. Corregimiento de Huisitó.



Nota: Fotografía del archivo personal de Jorge Giraldo, tomada en 2021, usada con permiso.

A diferencia de otras ocasiones, en el trabajo de campo realizado en julio del 2024 se logró reconocer una disminución en el movimiento de tránsito y estadía de los pobladores de la región. Un ejemplo de ello es el dinamismo que ha tenido históricamente el domingo como día de congregación entre los habitantes de las diferentes veredas del corregimiento. Durante este día, Huisitó se convierte en un punto de encuentro para la comercialización y compra de productos traídos desde Popayán, dentro de los cuales se encuentran principalmente productos agrícolas que no se consiguen en Huisitó; en las tardes, antes de caer la noche, las tabernas y las discotecas abren sus puertas para darle paso a la celebración de quienes han terminado su semana de trabajo e inician una nueva. En esta ocasión, se pudo observar una disminución significativa en la presencia de

pobladores de las veredas en el pueblo, lo cual sugiere de una menor capacidad adquisitiva y de consumo como efecto de los bajos precios de la coca.

En este contexto, los habitantes cuestionan el papel que tiene el gobierno en la alteración de la economía de la región del Micay. Mientras algunos esperaban mayor flexibilidad por parte del gobierno Petro con el negocio de la coca, otros reconocen que la estrategia estatal ha afectado significativamente al narcotráfico y, por tanto, ha impactado en los precios de comercialización. En contraposición, hay quienes consideran que ni las fumigaciones áreas ni las incautaciones contribuyen realmente en la resolución del problema de narcotráfico, y contemplan que la legalización de la hoja podría ser una salida viable para redirigir la economía del Cañón del Micay, siempre y cuando venga acompañada de inversión en infraestructura y cooperativas. Sin embargo, la falta de apoyo del Estado a través de programas sociales y productivos y la presión de los grupos armados complican aún más las condiciones que permitirían una transición en la estructura productiva de la región (Gutiérrez, 2021).

Por último, la variación de los precios también se relaciona con la disputa territorial de los grupos armados y el Ejército en la región, alterando los acuerdos establecidos sobre el precio del gramo de coca. Sobre esto último, Jonathan, líder del corregimiento, asegura que los grupos y los narcotraficantes tenían un acuerdo para mantener el precio estable, esto es, entre 2.800 y 3.000 pesos el gramo (Comunicación personal, 22 de julio del 2025)⁴⁷. A esta incertidumbre se suma la incursión de los carteles del narcotráfico mexicanos, quienes, según los varios de los testimonios recuperados en campo, ejercen un poder sobre los grupos armados colombianos que intermedian en la cadena del narcotráfico. Paradójicamente, este es un tema sobre el cual el gobierno colombiano y la prensa nacional poco o nada han pronunciado. En este punto, aún no se dimensiona del todo el impacto que ya están generando los carteles mexicanos en el negocio del narcotráfico en Colombia y, por tanto, en la configuración de la violencia. Algunas entrevistas sugieren, incluso, que no es posible entender la disputa territorial por el Micay sin el rol de los carteles mexicanos.

⁴⁷ La investigación realizada por Gutiérrez (2021) en el caso del municipio Argelia coincide con estas afirmaciones. Según el autor, la presencia estable de actores armados facilita cadenas de compra/venta, reduce riesgos para agentes locales y, en algunos casos, aumenta la inversión en cultivo y procesamiento.

Figura 14.

Cultivo de coca en el corregimiento de Huisitó.



Nota: Fotografía del archivo personal de Jorge Giraldo, tomada en 2021, usada con permiso.

En julio de 2025, la arroba de hoja de coca tenía un valor entre \$40.000 y \$50.000 colombianos. Una hectárea de cultivo de coca puede producir en cada cosecha, según algunas variables, entre 300 y 500 arrobas⁴⁸. Por su parte, el gramo de pasta base de coca se encuentra a \$2.200, lo que equivale a \$2.200.000 el kilo. Vale la pena precisar que, antes de la implementación de la Paz Total, el gramo de pasta base se podía vender entre \$3.000 a \$4.0000. En la figura 14 se puede apreciar una finca cocalera en el 2021, antes de la Paz Total, cuando los precios generaban una

⁴⁸ Algunas de las variables más importantes son la adecuada fertilización y el uso de insumos, técnicas de cosecha, densidad de siembra y renovación, temperatura, pluviosidad, calidad del suelo, entre otros (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2023).

mayor rentabilidad. La disminución en los precios de la coca genera un efecto cascada en toda la economía de la región del Micay, incluso en actividades económicas que no están directamente vinculadas con la economía cocalera.⁴⁹

Ante este escenario de incertidumbre económica, la Junta de Acción Comunal de Huisitó sostiene las finanzas del pueblo a través del cobro de impuestos al comercio y la realización de mingas comunitarias en las cuales participan los habitantes del corregimiento. Los negocios comerciales contribuyen con montos mensuales que oscilan entre \$10.000 y \$70.000, según el tamaño del establecimiento, mientras que las discotecas, actores centrales en la dinamización de la economía y la vida social de Huisitó, realizan aportes semanales. Adicionalmente, la Junta organiza festivales musicales en los que centraliza la venta de licor, destinando los ingresos de estos eventos al recaudo comunitario. Para quienes no tienen un negocio establecido en el pueblo, participar en la minga para el mantenimiento de la carretera es obligatorio; si por alguna circunstancia las personas no pueden asistir, deben pagar una cuota para eximir esta responsabilidad. Según las entrevistas realizadas, este sistema de financiamiento ha contribuido al fortalecimiento de algunos procesos comunitarios, lo cual no contradice que se generen tensiones y desacuerdos internos.

5.1.5 Conclusiones preliminares

Este apartado constituye un primer punto de articulación entre el marco teórico y el trabajo en campo realizado en el Cañón del Micay en el contexto de la Paz Total. El análisis de Huisitó muestra que, lejos de consolidar procesos de pacificación territorial, la política gubernamental ha profundizado las tensiones entre el Estado, los actores armados y las comunidades locales. A partir de los hallazgos, se evidencia que el proyecto de la Paz Total reproduce un enfoque estatista que privilegia la presencia militar como garantía de paz, invisibilizando las prácticas comunitarias y las lógicas de gobernanza local que han sostenido la vida cotidiana en medio del conflicto.

La disputa territorial constituye uno de los hallazgos más reveladores. Aunque la disputa por el control territorial del Cañón del Micay precede al actual gobierno, la implementación de

⁴⁹ Jonathan, cuya familia es oriunda del corregimiento, describió a través de la entrevista realizada los efectos que el precio de la coca genera en la ganadería, mencionando que “si hay harto movimiento de trabajadores y de coca en el Micay, pues en las partes ganaderas matan 300 reses mensuales, y si se frena el precio de la coca, pues van a matar 100 reses nomás” (Comunicación personal, 22 de julio del 2025).

operaciones militares intensificó la confrontación, produciendo crisis humanitarias y desplazamientos. Esta estrategia reafirma lo que Galtung (2003) denomina la prioridad de la paz negativa —la ausencia de violencia directa— como condición previa para la paz positiva. Sin embargo, como señalan Richmond (2011) y Kalyvas (2006), la imposición estatal desde arriba ignora las formas locales de regulación social, generando contradicciones: mientras el Ejército busca restablecer soberanía, la guerrilla mantiene mecanismos de control coercitivo y simbólico que las comunidades aceptan, resisten o negocian⁵⁰.

En este panorama, los procesos de gobernanza armada cobran relevancia. La coexistencia de manuales de convivencia —uno civil y otro insurgente— refleja la configuración híbrida de autoridad en Huisitó. La Junta de Acción Comunal y el Frente Carlos Patiño establecen reglas paralelas que no solo coexisten, sino que se entrelazan en un delicado equilibrio de negociación, autonomía relativa y rendición de cuentas. Este escenario, lejos de representar un vacío estatal, revela la consolidación de formas de rebelocracia que cuestionan la narrativa oficial de un Estado ausente. El problema no es tanto la ausencia, sino la presencia diferenciada del Estado, que habilita formas complejas de gobernanza compartida entre civiles y armados.

Por último, los proyectos comunitarios —como la carretera y la ambulancia— evidencian la capacidad organizativa de las comunidades para sostener su vida colectiva, aun frente a la limitada presencia institucional. Sin embargo, estas mismas experiencias muestran las tensiones internas y los límites de la acción colectiva en un territorio altamente dependiente de la economía cocalera. Mientras algunos procesos alternativos, como la Asociación de Cacaoteros, se desintegraron ante la falta de apoyo estatal y la competencia desigual con la coca, otros, como la carretera, lograron consolidarse. Estas contradicciones permiten concluir que la construcción de paz en Huisitó no puede entenderse sin considerar las tensiones a las que se enfrenta cualquier proyecto colectivo en el marco de una economía ilícita, más aún cuando existe una situación de incertidumbre económica.

⁵⁰ La población percibe que, aunque la fuerza pública podría operar en la zona como resultado de la Operación Perseo, su presencia no resolvería los problemas que la guerrilla gestiona con cierto grado de eficacia desde hace más de cuarenta años. Para algunos líderes, la presencia del Ejército o la guerrilla no altera significativamente la vida cotidiana del corregimiento, pues en distintos momentos se han adaptado a convivir con diferentes actores armados que han impuesto distintas normas para la regulación de la vida social de la región.

5.2 ¿EFECTOS COLATERALES DE UNA POLÍTICA FALLIDA?

A continuación, se exploran los diferentes sentidos y significados sobre la Paz Total en el corregimiento de Huisitó. Aquí se complejizan aspectos centrales relacionados con la implementación de esta política como, por ejemplo, la presencia de la Fuerza Pública en el territorio, las expectativas de las comunidades sobre la política de drogas del gobierno, la percepción de los campesinos cocaleros del Estado colombiano y la implementación de los Acuerdos de Paz en el Cañón del Micay. Estos elementos configuran un escenario de disputa narrativa en torno a la construcción de paz.

Aunque los distintos actores afirman perseguir la misma meta (la paz), en realidad se refieren a proyectos de paz distintos, sustentados en métodos y objetivos que, en algunos aspectos, divergen. Tanto el trabajo de campo como la revisión documental muestran una brecha profunda entre la visión de paz defendida por las comunidades del Micay y las propuestas *ofrecidas* por el Estado colombiano. En el fondo, se trata de un escenario de contradicción entre dos modelos de paz; en este apartado, se profundiza en el significado y las implicaciones de dicha contradicción.

Adicionalmente, se describen los principales hallazgos de la investigación en términos de construcción de paz. A partir de las categorías teóricas centrales planteadas en el marco teórico, se desarrollan elementos de análisis vinculados con: la relación entre narcotráfico, cultura y paz; la imaginación moral y su práctica en territorios cocaleros; y, por último, el empoderamiento pacifista y el rol de los liderazgos sociales en el marco de la Paz Total. Estos hallazgos se analizan a la luz del paradigma de la paz imperfecta, reconociendo sus límites y alcances de aplicación en un contexto como el Cañón del Micay.

5.2.1 “Esa paz no nos pertenece”: Sentidos y significados de una paz en disputa

Las entrevistas realizadas coinciden en criticar la inexistencia de un verdadero proceso de paz que se construya desde las comunidades campesinas, señalando que los grandes proyectos de paz gubernamentales han sido impuestos por visiones externas al territorio y, como resultado, han fracasado en producir cambios reales y sostenibles en el tiempo. Según los testimonios recabados, estas iniciativas desde arriba no se han centrado en las necesidades del campesino cocalero y este, al sentir que estas medidas son lejanas a su realidad, no se ha apropiado de dichas políticas de

paz. Yolanda describe su perspectiva de la Paz Total y de la política de paz del gobierno de la siguiente manera:

Para el Estado es más fácil hablar de paz allá cerquita que hablar de paz acá. Yo pienso que el gobierno tiene que ser coherente con lo que dice y hace. Hablan de un proceso de construcción de paz, pero a nosotros no nos ha llegado, nosotros no lo vemos, te acaban la mata de coca y te dejan aguantando hambre, ¿qué proceso de paz puede haber ahí? Eso fue como cuando hicimos el proceso de sustitución de cultivos, eso fue un proyecto, fue una farsa. Fue un desgaste del campesino impresionante...después del proceso de paz, sí. Todos esos procesos son frustrados porque no nacen del territorio (comunicación personal, 11 de julio del 2024).

Esta percepción de Yolanda revela que la Paz Total se sigue percibiendo como una paz institucionalizada, lejana a las realidades de los territorios cocaleros. Esto parece coincidir con críticas realizadas a la implementación de los Acuerdos de Paz del 2016, donde las comunidades y las organizaciones sociales del Cañón del Micay reclaman no sentirse parte de su planificación y construcción (Gutiérrez, 2021). Esta percepción recupera parte de las críticas que se plantean desde la perspectiva de construcción de paz desde abajo, según la cual las paces liberales e institucionalizadas se centran en acciones empleadas desde el Estado para “llevar la paz” a los territorios donde las violencias se perpetúan (Richmond, 2011). Prescindir de los propios intereses, necesidades y conocimientos del territorio que poseen las comunidades, acentúa la percepción de desconfianza hacia la implementación de esta política de paz, limitando el nivel de legitimidad que se requiere para la construcción de escenarios posibles de construcción de paz territorializados (Buitrago, 2019).

Si bien es cierto que el gobierno priorizó al Cañón del Micay como laboratorio de la Paz Total y como primera experiencia de concertación comunitaria para la nueva política de drogas, el trabajo en campo permite evidenciar la desconexión de estas acciones institucionales con las realidades territoriales del Micay.⁵¹ Adicionalmente, existe una crítica al enfoque de negociación del

⁵¹ El 3 de octubre del 2023, el presidente Gustavo Petro presentó en el municipio de El Tambo (Cauca) la Política Nacional de Drogas (2023-2033). En este evento público, el presidente reafirmó que el Cañón del Micay es el gran laboratorio de la política de paz y de la política de drogas del gobierno (Presidencia de la República de Colombia, 2023).

gobierno, pues se cuestiona que este negocie con diversos actores armados sin sentarse a dialogar y construir acuerdos directamente con el campesinado cocalero, como podrían ser los acuerdos alrededor de la sustitución efectiva de cultivos de uso ilícito y la transformación del territorio. Esta incongruencia simplemente reproduce la visión de los campesinos del Micay un actor pasivo desprovisto de necesidades e intereses específicos, distintos a las necesidades e intereses de comunidades cocaleras de otras regiones del país, profundizando así una mirada estandarizada y homogénea de la construcción de paz (Martín, 2013).

Los líderes entrevistados coinciden al manifestar un sentimiento de escepticismo y/o decepción ante estas acciones, afirmando que ni la implementación de los Acuerdos de Paz ni la política de Paz Total han tenido un impacto en esta zona del país y, por el contrario, han profundizado en la desconfianza hacia el Estado colombiano como actor central en la construcción de paz del territorio. En este punto es importante precisar que el origen de dicha desconfianza no tiene que ver con la ausencia del Estado como tal, pues, en la práctica, como se ha explicado en los anteriores capítulos, la institucionalidad se ha hecho presente a través de diferentes acciones políticas y militares; en realidad, las comunidades desconfían del Estado justamente por la forma particular en la que este se ha hecho presente en el territorio: a través de la aspersión aérea, la erradicación manual, las operaciones militares...etc. (Bolaños, 2014; Montes, 2017).

En clave de construcción de paz “desde abajo” no basta con que el Estado colombiano, en este caso, reconozca las necesidades, los intereses y la red de relaciones particulares que se construyen en el territorio para transformar el entramado de violencias, pues sería recaer en la centralidad del Estado como principal agente de transformación, enfoque propio de las perspectivas liberales de construcción de paz (Buitrago, 2019). Se trata, entonces, de identificar las prácticas, los procesos y las relaciones ya existentes en el territorio que contribuyen en la transformación pacífica de los conflictos y que están incorporadas en el mundo sociocultural de las comunidades (Muñoz, 2001; Richmond, 2011).

De esta manera, la construcción de paz no se reduce a la intervención institucionalizada del Estado y/o de las organizaciones internacionales, sino de un proceso que emerge desde la propia experiencia territorial. Allí se enraíza y allí se despliega. Lo contrario a esto, tiende a producir efectos inmediatos y colaterales no deseados por las mismas comunidades (Buitrago, 2019). Un

ejemplo de los efectos que trae consigo el desconocimiento de las realidades territoriales es la forma como la falta de estudios adecuados llevó al fracaso de programas agrícolas alternativos, como el chontaduro y el cacao, lo que dejó a las comunidades en condiciones económicas precarias y aumentó la desconfianza hacia las políticas del Estado.

Al realizar una recopilación de los enfoques de los últimos dos grandes proyectos de paz en el Cañón del Micay (Acuerdos de Paz y Paz Total), es más fácil encontrar coincidencias que divergencias. En ambos casos, aunque se incorpora un discurso territorial y de empoderamiento comunitario, los enfoques de transformación del territorio nacen de políticas *relativamente* centralizadas y verticales.⁵² Los dos proyectos buscan superar los enfoques liberales de construcción de paz, incorporando diálogos directos con las comunidades, mecanismos participativos, así alternativas situadas y contextualizadas, sin embargo, los testimonios recabados permiten reafirmar la poca representatividad de las comunidades del Micay en la formulación, implementación y evaluación de los programas y las políticas allí contempladas.

Como respuesta a ello, las comunidades del corregimiento de Huisitó se debaten internamente entre dos grandes perspectivas de construcción de paz. Por un lado, algunos aseguran que se puede vivir en paz en medio de la coca, esto siempre y cuando el Estado invierta y garantice mejores condiciones de subsistencia, abriendo una ventana de oportunidad a futuras transiciones productivas. Por otra parte, otros aseguran que existe una contradicción entre coca y construcción de paz, argumentando que la coca produce, sobre todas las cosas, una cultura violenta que se enraíza en las violencias estructurales. En el siguiente apartado se analiza esta *disputa narrativa* encontrando que, en vez de contradecirse, dichas perspectivas se complementan entre sí para comprender la complejidad y el tipo de imperfección que constituye la construcción de paz en un escenario como el Cañón del Micay.

⁵² Cualquier funcionario de paz de los gobiernos Santos y Petro podría estar en desacuerdo con esta afirmación, argumentando que, en ambos casos, se dispusieron espacios de participación y trabajo con las comunidades. Sin embargo, estos espacios han sido limitados en tiempo, espacio, representatividad y efectividad política.

5.2.2 Narcotráfico, modelo de vida y construcción de paz

El narcotráfico no debe ser exclusivamente entendido como una actividad económica. Junto con este negocio, nacen prácticas, discursos y consumos particulares que atraviesan las relaciones sociales y comunitarias que se construyen a lo largo del tiempo. La forma como el narcotráfico transformó la cultura agrícola y campesina de Huisitó ha sido muy bien reseñada por Silvana Bolaños (2014) y Luis Miguel Montes (2017) en sus investigaciones periodísticas e históricas sobre el corregimiento. Parte de los cambios más visibles que los autores destacan tienen que ver con alteración en las prácticas agrícolas ancestrales, la transición de una economía agrícola de autoconsumo a una economía cocalera basada en el monocultivo, la introducción de cambios en los modos tradicionales de trabajo familiar, la redefinición de las representaciones de valor sobre el trabajo y el ahorro, el cambio en las prácticas de consumo vinculados con el alcohol y las drogas, entre otros (Torres, 2007; Carrillo, 2014). Cristián, describe la dimensión cultural del narcotráfico y sus efectos en la vida campesina señalando que:

En los ochenta si usted veía prostíbulos era en la ciudad, hoy en día usted encuentra prostíbulos en toda esta zona. Usted entra de aquí para allá y ya encuentra una música, una cultura, de todo, que ya es en relación al narcotráfico. Y las nuevas generaciones se van levantando con eso.

Las instituciones sociales también se han visto alteradas con esta transformación cultural. La familia campesina sufrió un significativo deterioro, pues las nuevas prácticas de consumo del hombre profundizaron las desigualdades de género y se agudizó el derroche del patrimonio familiar. De igual forma, los valores cristianos (tanto católicos como evangélicos) vinculados con el sacrificio, la generosidad y la abnegación fueron sustituidos por el espíritu materialista y consumista. En el ámbito comunitario, por su parte, el pueblo se convirtió en un espacio de anonimato social, mediado por los flujos migratorios de familias y raspachines, dificultando el arraigo territorial y, de cierta forma, los procesos de organización comunitaria (Montes, 2017).

El arraigo cultural del narcotráfico presenta, además, implicaciones en términos de violencias y construcción de paz. Este mundo sociocultural crea y reproduce constantemente ideales de éxito y respeto social que se relacionan con el poder que otorgan el dinero y/o las armas. Este ejercicio de

poder simbólico, mediado muchas veces por formar particulares de preformar la masculinidad, se vale de diferentes mecanismos para hacerse reconocer y validar. En muchos casos, la violencia se convierte en el mecanismo efectivo y legítimo para que tal reconocimiento y validación en efecto, exista. Estos modelos de poder, muchas veces representados en el comandante, el capo y/o el terrateniente, se convierten en modelos de éxito deseables a los cuales se busca aspirar (Bolaños, 2014).

Simultáneamente, para que sea posible el funcionamiento de la cadena productiva, el narcotráfico requiere de por sí de la participación de actores armados que controlan rutas y territorios, teniendo como principal mecanismo de regulación el uso selectivo y/o indiscriminado de la violencia, según el contexto. La violencia, por tanto, no es un efecto colateral sino un recurso estructural de la cultura del narcotráfico, inscrito en las lógicas de competencia por el dominio territorial y en la necesidad de sostener un mercado ilegal altamente lucrativo. Se trata, por tanto, de un sistema que es por definición violento.

En este escenario, lo que se protege no es simplemente un negocio, sino un modelo de vida que privilegia la obtención inmediata de recursos económicos por encima de la vocación colectiva de poder y de las aspiraciones comunitarias de bienestar. Se trata de un modelo caracterizado por la inmediatez y el riesgo, en el que los beneficios asociados a la coca aparecen como una alternativa frente a la precariedad histórica de estos territorios, pero que al mismo tiempo representan una contradicción para los procesos colectivos de construcción de paz. La cultura narco, con su exaltación del dinero fácil, del consumo ostentoso y del poder armado, va minando los valores tradicionales de solidaridad y trabajo comunitario propios de la identidad campesina del corregimiento, reemplazándolos por dinámicas individualistas y competitivas. En este contexto, no es el compromiso con el territorio lo que moviliza a algunos de los pobladores, sino la promesa de rentabilidad rápida, aun asumiendo los efectos que esto tiene en términos de violencia.

En consecuencia, la política de Paz Total deja de lado un aspecto crucial: los efectos culturales de la economía cocalera. No basta con erradicar cultivos o plantear programas de sustitución si se ignoran las transformaciones simbólicas, morales e identitarias que el cultivo y la producción de cocaína ha generado en estas comunidades. Cualquier proceso de construcción de paz desde abajo que busque superar los estamentos de la paz liberal, debe asumir que la coca no es únicamente un

recurso económico ilegal, sino también un eje cultural que organiza prácticas, aspiraciones y relaciones sociales en comunidades enteras. Ignorar este entramado de complejidad conduce al diseño de políticas desarticuladas, incapaces de dialogar con la realidad campesina y profundizando la desconexión histórica entre el Estado y las comunidades que habitan el Cañón del Micay.

5.2.3 Espacios de imaginación moral

¿Es posible hablar de la construcción de paz como ejercicio de imaginación moral en medio de una cultura permeada por el narcotráfico? Como se expuso en el anterior apartado, la cultura del narcotráfico produce y refuerza violencias directas, culturales y estructurales que fracturan los espacios relacionales en todos sus posibles niveles. De acuerdo con la perspectiva de paz imperfecta, los conflictos producidos por esta cultura no son estáticos y pueden ser, en cierto sentido, asumidos como un motor de transformación (Muñoz, 2001; Lederach, 2007). Ya lo fue en el pasado ante la crisis económica y social producida por la erradicación forzada del 2010.

En ese momento, tras asumir una *derrota compartida*, los campesinos fundaron AsoHuisitó, en una clara respuesta de imaginación moral a aquello que era desconocido, a través de una alternativa concreta que antes no existía. Esta acción colectiva, fue la manifestación de una nueva narrativa comunitaria que se atrevió a salir de lo común, en este caso el cultivo de la coca, para reconstruir nuevos lugares posibles por medio del cacao (Lederach, 2007). Bajo esta premisa, la experiencia de la asociación también fue un intento consciente por alterar las lógicas de desigualdad perpetuadas por la economía cocalera, pues a través del cultivo y transformación del cacao se buscaba obtener ganancias directas y justas para los cacaoteros, respondiendo a las carencias materiales y la precarización (Bolaños, 2014). De igual forma, la experiencia de los cacaoteros buscó llevar una experiencia concreta de construcción de paz, entendida desde la perspectiva de la imaginación moral, a una transformación cultural, reconociendo el impacto que había traído la economía de la coca a su dimensión sociocultural.

Aunque el análisis, hasta este punto, se ha centrado en la experiencia de AsoHuisitó, la historia general de Huisitó podría entenderse desde la perspectiva de la imaginación moral como un ciclo dinámico de redes. Por una parte, los modelos de subsistencia, trabajo y producción de la fundación de Huisitó representan un tiempo de *creación de redes* que fueron articuladas con las prácticas

campesinas de los colonos del interior del país; posteriormente, con la llegada del narcotráfico, la inyección de capital y las transformaciones culturales arrojaron como resultado una *ruptura* de las redes que habían sido construidas; en esta línea, el proceso de los cacaoteros puede ser entendido como el esfuerzo por reconstruir (o recuperar) las redes comunitarias que habían sido socavadas por la violencia.

El proceso de AsoHuisitó, en consecuencia, es una experiencia auténtica de imaginación moral, pues tuvo como fin último, recuperar la cultura campesina y cacaotera de las primeras familias fundadoras del corregimiento, con la intención de hacer frente a las violencias del Estado y el narcotráfico. Al ser un proceso de resistencia contra las violencias, es un claro ejemplo de cómo la ocupación del espacio social a través del tejido de redes es un proceso dinámico, ya que estas personas, a pesar de las formas de victimización, movilizaron su capacidad creativa para reconstruir redes que estaban débiles o eran inoperantes.

En este punto surge la pregunta que nos sitúa en el presente: ¿es posible un acto creativo como lo fue AsoHuisitó en el contexto de la Paz Total? De entrada, se puede plantear que las comunidades han impulsado en los últimos años proyectos de gran envergadura en la región que permiten vislumbrar prácticas asociativas y colaborativas, lo cual devela el establecimiento de redes comunitarias. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido tras la erradicación forzada del 2010, la crisis económica que se ha vivido en el contexto de la Paz Total no ha llevado a la creación de proyectos productivos alternativos a la coca. Por el contrario, a pesar de la caída en los precios de la pasta base de coca, las comunidades han buscado los mecanismos para sobrevivir en la incertidumbre y seguir sacando provecho de las rentas del negocio.

¿Cómo se puede explicar esto? En parte, por los nulos incentivos generados por el gobierno para que las comunidades asuman el *riesgo* de transitar a nuevas economías (infraestructura, créditos, seguridad, apoyo institucional...etc.); y, al mismo tiempo, porque no existe ningún tipo de presión por parte del Estado para que los productores disminuyan paulatinamente las áreas sembradas. A diferencia del 2010, la Paz Total no representa ni los incentivos ni las presiones necesarias para llevar a cabo un proceso de transición a una economía lícita y productiva (G. Duarte, comunicación personal, 29 de enero del 2025).

Un hallazgo central de esta investigación tiene que ver con la relación entre economía cocalera y construcción de paz. La información obtenida permite sugerir que, al menos en el caso del corregimiento de Huisitó, las condiciones de incertidumbre económica están configurando los procesos de construcción de paz, pues limitan la acción colectiva de proyectos que no están vinculados con la necesidad de dinamizar la economía cocalera. En este sentido, la precarización generada por la crisis económica restringe el ejercicio de la *imaginación moral* alrededor de las alternativas productivas, colectivas y comunitarias por fuera de la economía cocalera, más aún, cuando las acciones del Estado disminuyen los incentivos de asumir los riesgos de transitar a nuevas economías. Es importante recordar que arriesgar, en el contexto de la construcción de paz, tiene que ver con una decisión colectiva por adentrarse en un escenario que es completamente desconocido (Lederach, 2007). Este riesgo, implica un ejercicio y una práctica de imaginación moral, el cual se ve reducido por las condiciones anteriormente descritas.

5.2.4 El liderazgo social en tiempos de la Paz Total

La paz imperfecta, entendida como una paz conflictiva, compleja y que asume las contradicciones sociales y humanas, se revitaliza por medio de la praxis del empoderamiento pacifista. Esta praxis se manifiesta a través de la conciencia y la acción que busca alterar estructuras de violencia e injusticia mediante un saber-hacer-transformar no violento (Muñoz & Jiménez, 2015). Los testimonios de liderazgo recuperados en el contexto de la Paz Total agrupan una serie de características que son fácilmente vinculables con experiencias de empoderamiento pacifista.

Al realizar una revisión cercana de los liderazgos del corregimiento que hicieron parte de esta investigación, se encuentran en común las siguientes características: en primer lugar, todos y todas han sido partícipes de proyectos, procesos y plataformas que buscaron transformar la cultura del narcotráfico y la violencia del corregimiento por nuevas narrativas que irrumpieran como contrapeso a los valores y principios establecidos. Tal fue el caso de AsoHuisitó en el ámbito productivo; el Centro Cultural en el ámbito formativo de la primera infancia, la niñez y la juventud; las escuelas de fútbol, en el ámbito deportivo; la formación ambiental, en el ámbito educativo; los proyectos de promoción en historia del corregimiento y las ferias cacaoteras, en el ámbito de la memoria, entre otros. Estos procesos de construcción de paz, se convirtieron en las principales

plataformas de acción para llevar a cabo una transformación cultural a través del empoderamiento pacifista.

En segundo lugar, estos liderazgos buscaron desafiar a las estructuras de violencia e injusticia que existen o han existido en el territorio. En los distintos roles de liderazgo que han ocupado, han podido representar un ejercicio de contrapoder ante los abusos cometidos por el Estado y los grupos armados. En este caso, el empoderamiento pacifista se convierte en una experiencia de contrapoder donde se defiende y se distinguen los intereses de las comunidades de otro tipo de intereses. Esta contraposición, además, ha venido acompañada de una dosis de legitimidad que dota de fuerza transformadora las formas de ser y estar en el corregimiento. Román, nativo y líder histórico del corregimiento, logra describir con mucha claridad por medio de su experiencia, el rol de los liderazgos en un contexto de alta conflictividad social:

Un día que había un montón de guerrilleros con ametralladoras y todo el mundo asustado y yo estaba ahí sentado. Nos reunieron a todos. Y nos dice un señor con un fusil “nosotros sabemos que aquí hay un señor que les dice las verdades a quien sea, nos lo recomendaron porque dice las cosas al que sea, pero en la cara”. Entonces yo le toco el hombro y me dice “¿es usted?” Y le respondí: soy hijo de los nativos que llegaron a este pueblo hace más de 100 años. Y me enseñaron a decir la verdad, no me enseñaron a rajar al vecino por la espalda, y al niño se cuida y al joven se le da consejos. Y me dio la mano (Comunicación persona, 15 de julio del 2024).

En tercer lugar, estas personas han ejercido roles importantes en la transformación pacífica de conflictos a nivel comunitario. Desde la asesoría y la mediación de conflictos familiares brindada por Manuel, pasando por la gestión de conflictos realizada por Yolanda el marco del proyecto de la carretera, hasta la interlocución de Román entre las comunidades y los actores armados para establecer escenarios de diálogo y negociación. De esta manera, el liderazgo social en el corregimiento de Huisitó se construye alrededor de la creación, gestión y movilización de procesos colectivos que buscan transformar la cultura de la violencia, estableciendo mecanismos de contrapoder con el Estado y los grupos armados, sin perder la capacidad de diálogo, negociación y mediación para la transformación pacífica de los conflictos.

Desde una perspectiva territorial, los líderes comunitarios son agentes centrales en los procesos de construcción de paz en tanto movilizan recursos y articulan intereses. Sin la fuerza y legitimidad de su liderazgo, no sería posible movilizar recursos comunitarios e institucionales, ni mucho menos articular el sinnúmero de intereses que configuran el entramado comunitario de Huisitó. A partir del análisis de las entrevistas y del trabajo de campo, es posible identificar que la política de Paz Total, en este sentido, ha generado efectos adversos a este ejercicio de movilización y articulación, pues la incertidumbre generada en la región por las intervenciones militares y la disputa territorial, han llevado a que gran parte de los esfuerzos de las comunidades estén dirigidos a *sobrellevar* la crisis económica, priorizando proyectos que buscan mejorar las condiciones de producción y comercialización de la coca.

Adicionalmente, las acciones colectivas durante los últimos meses han estado encaminadas a impedir la presencia de la Fuerza Pública en el territorio. Aunque en principio la movilización en contra de la presencia del Ejército en los corregimientos de El Plateado y Huisitó obedece a una voluntad comunitaria, algunos líderes plantean que, en realidad, la comunidad se encuentra atrapada en un conflicto que no les pertenece actuar con completa autonomía. Al respecto, Gonzalo plantea que:

Lo que me dice la gente con la que he hablado, es que esos movimientos son presionados por esta gente (las disidencias de las FARC). No es una cuestión voluntaria. Es que cada familia debe llevar un representante. El que no va tiene que mandar a alguien. Obviamente influye la organización comunitaria, pero esta se encuentra muy permeada. Sale la gente, llegan a donde están ellos (el ejército) y se encuentran todos (comunicación personal, 29 de enero del 2025).

En este contexto, como se ha expuesto en este apartado, las condiciones locales no permiten el surgimiento ni la consolidación de proyectos que se aparten de las lógicas impuestas por la economía cocalera y los grupos armados. Esta situación limita el alcance del empoderamiento pacifista, que termina relegado casi exclusivamente a la resolución de conflictos internos y a la participación en iniciativas que, directa o de forma indirecta, se articulan con la economía de la coca.

CONCLUSIONES

En el planteamiento del problema se establecieron los objetivos que trazaron el desarrollo de esta investigación. El principal objetivo establecido, fue reconocer los efectos de la política de Paz Total en materia de construcción de paz en el Cañón del Micay entre el 2023 y el 2025 para aportar, de esta manera, en la comprensión de los nuevos fenómenos de violencia del país. Para llegar a este objetivo, fue necesario caracterizar las dinámicas particulares de violencia y construcción de paz presentes en una región cocalera, marcada por el control de grupos armados y una condición de marginación estructural, en diálogo con los procesos nacionales de violencia, conflictos y construcción de paz. Paralelamente, se requirió identificar las acciones que ha desarrollado el Estado colombiano en el marco de la política de Paz Total, reconociendo las formas específicas como la institucionalidad ha operado de forma diferenciada en el territorio desde su fundación hasta nuestros días, considerando las principales características propias de un territorio de colonización campesina; por último, se propuso analizar la relación entre las políticas estatales de paz y los procesos de construcción de paz que nacen de en el seno de los procesos comunitarios, haciendo un especial énfasis en el proyecto de Paz Total liderado por el gobierno Petro.

Colombia se encuentra ante el inicio de un nuevo ciclo de violencia que es distinto, en este caso, al conflicto armado en el que las insurgencias buscaron tomar el poder del Estado a través de la lucha armada. El ciclo que vivimos en la actualidad, se configuró después de la firma de los Acuerdos de Paz del Teatro Colón, en noviembre del 2016, y está marcado por el surgimiento de actores disidentes a los acuerdos, así como por la disputa territorial entre diferentes actores armados por las rentas de las economías ilícitas. Estas disputas territoriales han generado un aumento significativo de los indicadores más importantes de violencia, agravando en algunas zonas la situación humanitaria, como sucede en el departamento del Cauca.

Como respuesta a este escenario de reconfiguración, el gobierno de Gustavo Petro ha formulado la política de Paz Total como un intento por pacificar al país. Para analizar los efectos de esta política en zonas de alta conflictiva, esta investigación se centró en el análisis del Cañón del micay, región ubicada en el centro-sur del departamento del cauca que ha sido priorizada por el gobierno nacional como laboratorio de paz. Esta región tiene dos características centrales: en primer lugar, es uno de los enclaves cocaleros más importantes del país, junto con Tumaco y El Catatumbo; en

segundo lugar, ha sido una región históricamente controlada por las insurgencias, en particular a partir de la década del setenta. Al ser una región extensa, se analizó el caso del corregimiento de Huisitó, uno de los centros poblados más importantes de toda la región del Micay y al cual se pudo acceder por experiencias personales vinculadas con este territorio.

El corregimiento de Huisitó representa un estudio de caso emblemático por la forma como el Estado ha estado presente allí, de forma diferenciada, y por la hegemonía establecida por la economía cocalera ante el fracaso de la economía campesina de autoconsumo del siglo XX. Huisitó, en un sentido histórico, ha sido el resultado de la colonización de comunidades campesinas en territorios indígenas, del surgimiento de formas de subsistencia en un poblado construido al margen del proyecto del Estado-nación colombiano y del nacimiento de poderes paralelos al Estado que han construido formas particulares de gobernanza armada. Estas características, permitieron vincular la historia nacional de conflictos, violencias y paces con un territorio que reúne varios de los elementos constitutivos de dicha historia.

Dadas estas características, ¿cuáles han sido entonces los efectos de la política de Paz Total en este corregimiento desde una perspectiva de construcción de paz? A partir de la recolección y análisis de datos, la presente investigación revela que la política de paz del gobierno Petro se ha enfrentado a una realidad territorial marcada por una intensificación de conflictos sociales en los territorios cocaleros, dificultando su implementación y generando, como efecto no esperado, la profundización de la violencia. Como se describe en el capítulo de resultados, la implementación de la Paz Total se ha traducido en una securitización de la paz, reducida a la presencia militar de las Fuerzas Armadas que ha llevado a una alteración en el orden público, territorial y económico de la región, teniendo efectos inmediatos en términos de construcción de paz.

La construcción de paz en Huisitó opera bajo una lógica de contención de la violencia, determinada por la compleja relación de poder entre la Junta de Acción Comunal (JAC) y la guerrilla. La paz que se experimenta en el corregimiento es una paz conflictiva, donde el poder de la guerrilla no se disputa, sino que establece las normas sociales mediante su control territorial mientras busca construir, a través de la presión y la negociación, cierto grado de legitimidad social. Este equilibrio precario obliga a la Junta de Acción Comunal a participar en un intrincado proceso de negociación, coordinación y rendición de cuentas con el Frente Carlos Patiño de las disidencias de las FARC.

Los datos recabados indican que, en contextos de tan alta conflictividad, la organización comunitaria surge como la única alternativa viable para enfrentar tanto las violencias directas como las estructurales, lo que resalta la autonomía forzosa de la comunidad en ausencia de una institucionalidad estatal efectiva. Sin embargo, la intervención del Ejército en Huisitó por medio de las Operaciones Trueno y Perseo, lejos de garantizar la seguridad, son leídas como un factor de riesgo que altera el control establecido y detona un aumento de la violencia.

El análisis crítico subraya que la economía cocalera funciona como un condicionante estructural para cualquier proceso de construcción de paz. La sobreproducción de coca en Colombia, que pasó de 143.000 en 2020 a 253.000 hectáreas en 2023, sumada a las incautaciones gubernamentales y la disputa territorial, genera condiciones de incertidumbre económica que configuran y limitan los procesos de construcción de paz a nivel local. En este entorno, las comunidades altamente dependientes de la coca experimentan una acentuación de los problemas de acción colectiva cuando intentan abordar problemáticas no ligadas a la producción de coca, como lo son proyectos vinculados con la educación, el medio ambiente o la cultura. La precariedad económica resultante restringe severamente el ejercicio de la imaginación moral—la capacidad de concebir y asumir el riesgo de transitar hacia alternativas productivas y comunitarias desconocidas—. Esta limitación se agrava cuando las acciones del Estado reducen los incentivos necesarios para asumir tales riesgos y, al mismo tiempo, limita cualquier tipo de presión para reducir las hectáreas del cultivo de coca.

La decepción y la desconfianza comunitaria percibida en el trabajo en campo, son el resultado del fracaso en la implementación de los Acuerdos de Paz y de los efectos contraproducentes de la política de *Paz Total*. A pesar de las altas expectativas, la exclusión social, la precariedad institucional y la disputa por las rentas territoriales se mantienen inalteradas, resultando en un profundo escepticismo y rechazo por parte de las comunidades hacia las iniciativas proveniente del Estado. Los líderes entrevistados coinciden en que ni los Acuerdos de Paz ni la *Paz Total* han generado una transformación territorial en la región. La desconfianza hacia el Estado colombiano como actor de paz es profunda, y surge no de su *ausencia*, sino de la forma particular y violenta en que se ha hecho presente: a través de la aspersión aérea, la erradicación manual y las operaciones militares. Esta modalidad de intervención estatal socava la legitimidad institucional y obliga a las comunidades a debatirse internamente si es pertinente contribuir en las iniciativas pacificadoras

del Estado. Este discernimiento suele ir acompañado de un debate más profundo sobre la posibilidad de construir paz en medio de la economía de la coca o, por el contrario, si existe una contradicción insalvable entre el cultivo y cualquier proyecto de paz.

La cultura del narcotráfico impone una violencia cultural que desarticula la red de relaciones comunitarias. Este negocio trasciende lo puramente económico, introduciendo prácticas, discursos y consumos que han transformado radicalmente la cultura agrícola, campesina y cacaotera de Huisitó. El modelo de vida asociado a la coca, caracterizado por la inmediatez y el riesgo, promueve la obtención rápida de recursos económicos por encima de las aspiraciones colectivas de bienestar y la vocación comunitaria. La cultura narco exalta el dinero fácil, el consumo ostentoso y el poder armado, erosionando los valores tradicionales de solidaridad, trabajo comunitario y esfuerzo, e instalando dinámicas individualistas y competitivas propias de las lógicas capitalistas de mercado. En este entorno, la movilización de algunos pobladores ya no se basa en el compromiso territorial, sino en la promesa de rentabilidad inmediata, buscando mejorar las condiciones materiales de subsistencia de sus familias.

Los efectos adversos de la política de Paz Total se manifiestan directamente en el condicionamiento del empoderamiento pacifista de los líderes comunitarios. La incertidumbre generada por las intervenciones militares y la disputa territorial, características de la estrategia de *Paz Total* en la región, han desviado los esfuerzos de las comunidades. Gran parte de la energía y los recursos que los líderes movilizan ahora están dirigidos a sobrellevar la crisis económica mediante la priorización de acciones colectivas que mejoren la producción y comercialización de la coca. Como resultado, no existen condiciones reales que permitan la gestión de proyectos que sean alternativos a la economía ilegal. Esto margina el empoderamiento pacifista de los líderes del corregimiento, relegando su rol a la mediación de conflictos internos y a la participación en proyectos directamente vinculados con la actividad cocalera, limitando así su capacidad para movilizar recursos y articular intereses para la transformación no violenta del territorio.

Desde una lectura de la paz imperfecta, el escenario descrito a lo largo del capítulo de resultados, reafirma la necesidad de construir paz en el Cañón del Micay en medio de los conflictos y las violencias que se han profundizado en el contexto de implementación de la Paz Total. Adicionalmente, las tensiones generadas entre la cultura narco y la vocación de los liderazgos de transformación pacífica, que aquí podría ser entendida como la promoción de una cultura de paz, subraya la condición imperfectamente conflictiva de la paz en los territorios cocaleros, en donde están en disputa formas de saber-hacer-transformar. Dicho de una forma más precisa: en Huisitó está en disputa una paz altamente conflictiva, pues la cultura de paz promovida por algunos de los liderazgos, contrasta con un modo de vida y subsistencia construido a partir de las bonanzas cocaleras. La Paz Total, dicho sea de paso, ha dejado a un lado esta dimensión cultural de las violencias y las paces.

De esta manera, los principales resultados del TOG que se presentan en el capítulo de resultados permiten reafirmar cuatro grandes aportes al campo de los estudios paz. En primer lugar, la necesidad de analizar los procesos de construcción de Estado y su relación con la construcción de paz en Colombia. Si bien es cierto que la ciencia política y la sociología colombiana han rastreado la relación entre la construcción de Estado en las zonas de frontera agraria y colonización campesina con la violencia, también es verdad que la relación de este proceso con los procesos de construcción de paz es un campo de investigación aún desconocido. Esta investigación aporta algunos elementos de análisis que pueden ser útiles en el desarrollo de este campo, como lo es la relación entre las gobernanzas híbridas y su incidencia en el empoderamiento pacifista y la construcción de paz desde abajo.

En segundo lugar, aquí se plantean una serie de discusiones sobre los procesos de construcción de paz en territorios cocaleros. Como se ha explicado ya, las economías cocaleras en tiempos de crisis condicionan los procesos de construcción de paz, limitándolos, fragmentándolos y, en algunos casos, subordinándolos a las lógicas del mercado del narcotráfico. ¿Es posible una transformación pacífica del territorio cocalero cuando este es altamente dependiente de la coca? ¿Cómo responder entonces a un escenario desde una perspectiva de construcción de paz? ¿qué rol debería tener el Estado en este tipo escenarios de crisis económica? Adicionalmente, las transformaciones culturales producidas por el narcotráfico merecen un análisis más profundo en las investigaciones para la paz, pues esto permitiría ahondar en categorías como culturas de paz sin reducir la discusión a una

dimensión economicista. Estos puntos pueden orientar nuevas líneas de trabajo e investigación, pues la construcción de paz imperfecta en Colombia pasa, en gran medida, por la transformación pacífica de los conflictos en los territorios cocaleros.

En tercer lugar, al igual que otras investigaciones desarrolladas en los últimos tres años, este TOG permite comprender algunas de los elementos que constituyen el nuevo ciclo de violencia en Colombia. Aún hay una gran tarea por desarrollar, sin embargo, estas investigaciones permiten comprender las lógicas de la violencia que se encuentran atadas a los grupos armados y a los territorios donde hoy se disputa la guerra. La reafirmación de este ciclo de violencia abre nuevas discusiones políticas, jurídicas y territoriales que deben ser planteadas si el objetivo final es la terminación de los ciclos de violencia que se han vivido en el país desde casi inicios del siglo XX.

Por último, a partir de los datos recabados y los análisis presentados, se propone un despliegue del enfoque de paz imperfecta en contextos altamente conflictivos. Sin lugar a dudas, este enfoque posibilita el análisis de las violencias, los conflictos y las paces como parte de un todo dinámico e inacabado. Esta comprensión teórica revitaliza los puntos de confrontación teórica y práctica más importante de nuestro tiempo, pues nos invita pensar, sentir y actuar en función de la complejidad y no de los binarismos, los falsos dilemas y las disonancias cognitivas. Este abordaje epistemológico es, sin lugar a dudas, completamente necesario para responder a las necesidades de nuestro tiempo, en Colombia, en México y en el mundo. Justamente por su nivel de abstracción, aún existen serias dificultades en la operacionalización del concepto de paz imperfecta. Esto se pudo evidenciar en la revisión de literatura académica que se ha desarrollado hasta el momento, encontrando un buen desarrollo teórico, pero no así en el campo empírico. A través de esta investigación se propuso un ejercicio sencillo de operacionalización que plantea algunas alternativas ante esta insuficiencia diagnosticada. Con todo esto, la categoría de paz imperfecta es relevante y vigente para comprender las paces, los conflictos y las violencias de los territorios cocaleros.

REFERENCIAS

- Ahumada, C. (2021). *La implementación del Acuerdo de paz en Colombia: entre la paz territorial y la disputa por el territorio*. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 51(201), 25–47. [La implementación del Acuerdo de paz en Colombia: entre la “paz territorial” y la disputa por el territorio | Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía](#)
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (2025). *Situación de derechos humanos en Colombia*. Consejo de Derechos Humanos. [A/HRC/58/24: Situación de los derechos humanos en Colombia - Informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos | OHCHR](#)
- Angrosino, M. (2012). *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*. (Colección Investigación Cualitativa). Morata.
- Arjona, A. (2016). *Rebelocracy: Social order in the Colombian civil war*. Cambridge University Press.
- Banco Mundial. (2025). *Homicidios intencionales (por cada 100,000 personas) – Colombia*. *World Development Indicators*. <https://data.worldbank.org/indicator/VC.IHR.PSRC.P5?locations=CO>
- Badillo, R., & Trejos, L. (2022). Criminales o políticos: Cuestionemos los falsos dilemas de la Paz Total. En C. Medina (Comp.), *Paz Total. Insumos para la formulación de una política pública integral de paz* (pp. 157–162). Universidad Nacional de Colombia.
- Bergquist, C. (1994). *Violence in Colombia: The contemporary crisis in historical perspective*. SR Books.
- Bolaños, S. (2014). *Huisitó. Siete crónicas sobre una transformación*. Editorial Universidad del Cauca.
- Bolaños, S. (2018, diciembre 10). La férrea resistencia de los cacaoteros de Huisitó. *VerdadAbierta.com*. <https://verdadabierta.com/especiales-v/2018/ddhh-posconflicto-colombiano/ferrea-resistencia-cacaoteros-huisito.html>
- Buitrago, A. (2019). La paz desde abajo: Breve historia, impacto del conflicto y participación política de los movimientos sociales en los Acuerdos de Paz. En A. Buitrago, M. Cundumí,

- R. Yaya & M. T. Yate, *La paz desde abajo. Breve historia, impacto y participación de los movimientos sociales en Colombia* (pp. 51–165). Ediciones USTA.
- Caldas, M. (2025, julio 10). Dos años de Petro: Paz Total entre promesas y realidades. *Sin Corbata*. Universidad de los Andes.
- Carrillo, L. (2014). *Consecuencias sociales del cultivo de la coca en comunidades campesinas* [Trabajo de grado, Universidad de San Buenaventura]. Biblioteca Digital USB. <https://bibliotecadigital.usb.edu.co/entities/publication/bc98a625-b045-44d3-9c60-5d8049f091dc>
- Castrillón, J. (1990). *Consideraciones sobre un proceso de colonización: el corregimiento de Huisitó 1950–1988* [Tesis de pregrado, Universidad del Cauca].
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Memorias de guerra y dignidad*. CNMH.
- Cerva, D. (2015). Reseña del libro *Trascender la violencia. Críticas y propuestas interdisciplinarias para construir la paz* de Dora Elvira García-González. *Revista de Sociología*, (30), 167–172.
- Checa, D. (2014). Estudios para la paz: Una disciplina para transformar el mundo. *Annals of the University of Bucharest, Political Science Series*, 9–24.
- Comisión de la Verdad. (2022). *Hay futuro si hay verdad: Informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*. Comisión de la Verdad. [Hay futuro si hay verdad | Informe Final Comisión de la Verdad](#)
- Congreso de Colombia. (1991). *Constitución Política de Colombia*. <https://www.constitucioncolombia.com>
- Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte IDH). (2022). *Integrantes y militantes de la Unión Patriótica vs. Colombia* (Serie C No. 455). https://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_455_esp.pdf
- Cubides, F. (1998). De lo privado y de lo público en la violencia colombiana: los paramilitares. En J. Arocha, F. Cubides & M. Jimeno (Eds.), *Las violencias: Inclusión creciente* (pp. 66–91). CES-Universidad Nacional de Colombia.
- Cubides, F. (2004). Narcotráfico y guerra en Colombia: Los paramilitares. En G. Sánchez & E. Lair (Eds.), *Violencias y estrategias colectivas en la región andina* (pp. 377–410). Norma; IFEA; Iepri.

- Cubides, F. (2005). Santa Fe de Ralito: Avatares de un conato de negociación. *Análisis Político*, 60, 88–94.
- Defensoría del Pueblo. (2024). *Alerta temprana No. 013 de 2024*. Defensoría del Pueblo.
- Defensoría del Pueblo. (2025a). *Alerta temprana de inminencia No. 008 de 2025*. Defensoría del Pueblo.
- Defensoría del Pueblo. (2025b). *Alerta temprana No. 013-2025. Riesgo electoral 2025–2026*. Defensoría del Pueblo.
<https://www.defensoria.gov.co/documents/20123/3456921/AT+N%C2%B0+013-2025+Riesgo+Electoral+2025-2026.pdf/2152f8b7-4a77-7cf3-3a8e-c7c5e2f42e44?t=1759841774494>
- Duncan, G. (2006). *Los señores de la guerra: De paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia*. Planeta.
- Ejército Nacional de Colombia. (2023, septiembre 19). *Fuerzas Militares a la ofensiva: Avanza la Operación Trueno, la estrategia para continuar debilitando a los criminales en Cauca* [Comunicado institucional]. Recuperado el 21 de octubre de 2025, de <https://www.ejercito.mil.co/fuerzas-militares-a-la-ofensiva-avanza-la-operacion-trueno-la-estrategia-para-continuar-debilitando-a-los-criminales-en-cauca/>
- Ejército Nacional de Colombia. (2024, octubre 12). *Fuerzas Militares lanzan Operación Perseo para recuperar El Plateado – Cauca* [Comunicado institucional]. Página oficial del Ejército Nacional de Colombia. <https://www.ejercito.mil.co/fuerzas-militares-lanzan-operacion-perseo-para-recuperar-el-plateado-cauca/>
- El Espectador. (2024, 18 de junio). “El gobierno Duque entregó el cañón del Micay sin dar un solo tiro”: Petro. *El Espectador*. Recuperado el 21 de octubre de 2025, de <https://www.elespectador.com/politica/el-gobierno-duque-entrego-el-canon-del-micay-sin-dar-un-solo-tiro-petro/>
- El País. (2025, 30 de mayo). Claves de los diálogos de paz con la Coordinadora Nacional Ejército Bolivariano, desprendida de la Segunda Marquetalia. *El País*. <https://elpais.com/america-colombia/2025-05-30/claves-de-los-dialogos-de-paz-con-la-coordinadora-nacional-ejercito-bolivariano-desprendida-de-la-segunda-marquetalia.html>
- El País. (2025, 23 de junio). El Ejército de Colombia denuncia que 57 militares fueron secuestrados por civiles bajo presión de las disidencias en el Cauca. *El País*. <https://elpais.com/america-colombia/2025-06-23/el-ejercito-de-colombia-denuncia-que-57-militares-fueron-secuestrados-por-civiles-bajo-presion-de-las-disidencias-en-el-cauca/>

[colombia/2025-06-23/el-ejercito-de-colombia-denuncia-que-57-militares-fueron-secuestrados-por-civiles-bajo-presion-de-las-disidencias-en-el-cauca.html](https://elpais.com/america-colombia/2025-06-23/el-ejercito-de-colombia-denuncia-que-57-militares-fueron-secuestrados-por-civiles-bajo-presion-de-las-disidencias-en-el-cauca.html)

El País. (2025, 20 de agosto). El Gobierno de Gustavo Petro oficializa la reapertura de las negociaciones con el Clan del Golfo en Catar. *El País*. <https://elpais.com/america-colombia/2025-08-20/el-gobierno-de-gustavo-petro-oficializa-la-reapertura-de-las-negociaciones-con-el-clan-del-golfo-en-catar.html>

El Tiempo. (2019, 10 de marzo). ¿Cuáles son las seis objeciones de Duque a la Ley Estatutaria de la JEP? *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/objeciones-de-duque-a-la-jep-337940>

El Tiempo. (2024, 12 de junio). Abecé de las negociaciones del Gobierno: así va la paz con el ELN, EMC, Marquetalia. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/abece-de-las-negociaciones-del-gobierno-asi-va-la-paz-con-el-eln-emc-marquetalia-3351582>

Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Fundación editorial el perro y la rana.

Figuera, S., & Escalante, L. (2023). Desafíos en la implementación del Acuerdo de Paz para el presidente de Colombia Gustavo Petro (2022–2026). *Ciudad Paz-andó*, 16(1), 38–58. <https://doi.org/10.14483/2422278X.20489>

Fisas, V. (2015). Un poco de historia sobre la resolución de conflictos y la investigación sobre la paz. *Revista de Paz y Conflictos*, 8(2), 9–20.

Fundación Ideas para la Paz (FIP). (2023). *Paz Total, disputas e inseguridad en el primer año del gobierno Petro*. Fundación Ideas para la Paz. <https://ideaspaz.org>

Fundación Ideas para la Paz (FIP). (2025). *Una mirada a la paz urbana en el Valle de Aburrá: Con prisa, pero sin norte*. Fundación Ideas para la Paz. <https://ideaspaz.org/publications/posts/2044>

Gándara, C., Padilla, F., & Gutiérrez, P. (2020). Población flotante y ciudad desde una perspectiva socioespacial: Revisión de estudios recientes. *Si Somos Americanos*, 20(1), 103–122. <https://doi.org/10.4067/S0719-09482020000100103>

García, M. (2023). La Paz Total: Avances, retos e interrogantes. *Revista Cien Días*, (107), 12–18.

- Gutiérrez, J. (2021). “Whatever we have, we owe it to coca”: Insights on armed conflict and the coca economy from Argelia, Colombia. *International Journal of Drug Policy*, 90, 1–10.
- Galeano, M. (2004). Enfoques cualitativos y cuantitativos de investigación: Dos maneras de conocer la realidad social. En *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa* (pp. 13–26). Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167–191. <https://doi.org/10.1177/002234336900600301>
- Galtung, J. (1990). Cultural violence. *Journal of Peace Research*, 27(3), 291–305. <https://doi.org/10.1177/0022343390027003005>
- Galtung, J. (1996). *Peace by peaceful means: Peace and conflict, development and civilization*. Sage Publications.
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos: Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Gernika Gogoratuz.
- Gobierno de Colombia & FARC-EP. (2016). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Oficina del Alto Comisionado para la Paz.
- González, F. (2003). ¿Colapso parcial o presencia diferenciada del Estado en Colombia?: Una mirada desde la historia. *Colombia Internacional*, 58, 124-159. Recuperado de <https://journals.openedition.org/colombiaint/31537>
- González, F., Bolívar, I., & Vázquez, G. (2003). *Violencia política en Colombia: De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. CINEP.
- González, F. (2014). *Poder y violencia en Colombia*. CINEP.
- Guillén, F. (1979). *El poder político en Colombia*. Editorial Punta de Lanza.
- Guba, E. G., & Lincoln, Y. S. (1985). The logic of qualitative research. En *Naturalistic inquiry* (pp. 189–210). SAGE Publications.
- Gutiérrez, F. (2011). *La constitución de 1991 como un pacto de paz: Discutiendo las anomalías*. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Universidad Nacional de Colombia.
- Gutiérrez, F. (2014). *El orangután con sacoleva: Cien años de democracia y represión en Colombia (1910–2010)*. Debate.
- Gutiérrez, F. (2017). *La destrucción de una república*. Universidad Externado de Colombia.
- Gutiérrez, F. (2020). *¿Hacia un nuevo ciclo de guerra en Colombia?* Debate.

- Harrette, M. (2011). *Empoderamiento. ¿Una alternativa emancipatoria? Margen*, (61).
- Harto de Vera, F. (2016). La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. *Cuadernos de Estrategia*, (183), 119–146.
- Humanitarian Advisory Team. (2021). *Colombia: Desplazamientos masivos y otros riesgos de protección en Argelia (Cauca)*. Naciones Unidas.
- Indepaz. (2020). *Informe sobre presencia de grupos armados en Colombia*. <https://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2020/11/INFORME-GRUPOS-ARMADOS-2020-OCTUBRE.pdf>
- Indepaz. (2023). *Cifras de violencia en Colombia*. <https://indepaz.org.co/cifras-de-la-violencia-en-colombia-2/>
- Indepaz. (2024). *El Cañón del Micay: zona en disputa*. Observatorio de Conflictividades y Derechos Humanos. <https://indepaz.org.co/MICAY.pdf>
- Indepaz. (2025). *Masacres en Colombia durante el 2020, 2021, 2022, 2023, 2024 y 2025*. Observatorio de Derechos Humanos y Conflictividades de Indepaz. <https://indepaz.org.co/masacres-en-colombia-2020-2025/>
- Infobae. (2025, 22 de marzo). Ejército Nacional desplegó 400 soldados en el Cañón del Micay como parte de la operación Perseo. *Infobae*. <https://www.infobae.com/colombia/2025/03/22/ejercito-nacional-desplego-400-soldados-en-el-canon-del-micay-como-parte-de-la-operacion-perseo/>
- Isacson, A. (2023). *Crisis and opportunity: Unraveling Colombia's collapsing coca markets*. WOLA.
- Jaramillo, M., & Vargas, A. (2022). ABC de la Paz Total en Colombia: del centro a los territorios. En C. Medina (Comp.), *Paz Total: Insumos para la formulación de una política pública integral de paz* (pp. 241–249). Universidad Nacional de Colombia.
- Quintero Cristancho, S., Mantilla Valbuena, S., & Román Romero, R. (2023). Modelos del desarrollo y construcción de paz en la sustitución de cultivos de coca: análisis de la participación comunitaria en los casos de Bolivia y Colombia. *Estudios Políticos*, (62), 103–122. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16476011010>
- Kalyvas, S., & Arjona, A. (2005). Paramilitarismo: una perspectiva teórica. En A. Rangel (Ed.), *El poder paramilitar* (pp. 25–40). Fundación Seguridad y Democracia / Planeta.
- Kalyvas, S. (2006). *The logic of violence in civil war*. Cambridge University Press.

- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Morata.
- Lederach, J. P. (1997). *Building peace: Sustainable reconciliation in divided societies*. United States Institute of Peace Press.
- Lederach, J. P. (2007). *La imaginación moral: el arte y el alma de la construcción de paz*. Red Gernika.
- Legrand, C. (1988). *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850–1950)*. Universidad Nacional de Colombia.
- Lemaitré-Ripol, J. (2013). *La quintiada (1912–1925): La rebelión indígena liderada por Manuel Quintín Lame en el Cauca. Recopilación de fuentes primarias*. Editorial Universidad del Cauca.
- Congreso de la República de Colombia. (2022, 4 de noviembre). *Ley 2272 de 2022. Ley de Paz Total*. <https://lalr.co/normativa/ley-2272-de-2022>
- López, N., & Mantilla, J. (2022). Seguridad humana y Paz Total. En C. Medina (Comp.), *Paz Total: Insumos para la formulación de una política pública integral de paz* (pp. 189–196). Universidad Nacional de Colombia.
- Martín, O. M. (2013). Desfragmentando el “consenso de la construcción de la paz liberal”: un análisis a partir de Sierra Leona y de la reforma del sector seguridad. En I. Ruiz-Giménez Arrieta (Ed.), *El sueño liberal en África subsahariana. Debates y controversias en torno a la construcción de la paz* (pp. 150–187). Los Libros de la Catarata.
- Meertens, D., & Sánchez, G. (1983). *Bandoleros, gamonales y campesinos*. El Áncora Editores.
- Melo, J. O. (2017). *Historia mínima de Colombia*. El Colegio de México.
- Mesa, W. (2023). La Paz Total en Colombia: el desafío a las interacciones y multiplicidades ilícitas, la seguridad nacional y la política criminal. *Revista de la Facultad de Derecho de México*, 73(286), 249–270.
- Mesa Territorial de Garantías. (2020). *Contexto de derechos humanos en Argelia, Cauca*.
- Molano, A. (2016). *A lomo de mula: Viaje al corazón de las FARC*. Aguilar.
- Montes, L. (2017). *Huisitó: historia–memoria de una comunidad campesina (1950–2015)*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Morin, E. (1996). Viva la complejidad. *El Correo de la Unesco*, 49(2).
- Muñoz, F. (2001). *La paz imperfecta*. Editorial Universidad de Granada (Colección Eirene).

- Muñoz, F. (2002). *Paz imperfecta ante un universo en conflicto*. Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada.
- Muñoz, F., & Jiménez, J. (2015). Paz imperfecta y empoderamiento pacifista. En *Diversas miradas, un mismo sentir: comunicación, ciudadanía y paz como retos del siglo XXI* (pp. 55–72). Universidad de Granada.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (2025). *Monitoreo de territorios con presencia de cultivos de coca 2023* [Informe]. SIMCI. [Informe de Monitoreo 2023 040420225.pdf](https://www.unodc.org/unodc/es/press/releases/2025/June/unodc-world-drug-report-2025_-global-instability-compounding-social--economic-and-security-costs-of-the-world-drug-problem.html)
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (2025, 26 de junio). *Informe mundial sobre las drogas 2025: La inestabilidad mundial agrava el impacto social, económico y de seguridad del fenómeno mundial de las drogas*. Naciones Unidas. https://www.unodc.org/unodc/es/press/releases/2025/June/unodc-world-drug-report-2025_-global-instability-compounding-social--economic-and-security-costs-of-the-world-drug-problem.html
- Oquist, P. (1978). *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Biblioteca Banco Popular.
- Osorio, C., & Clavijo, T. (2021). *Todas las violencias: conversaciones sociales en torno al conflicto en el Pacífico caucano*. Universidad del Cauca.
- PARES. (2025). *La paz, ¿cómo vamos? Radiografía de los procesos de diálogo de paz en Colombia entre 2022–2025*. Fundación Paz & Reconciliación.
- Pastrana, E., & Valdivieso, A. (2023). *Colombia ante la Paz Total de Gustavo Petro: Precedentes históricos, retos y expectativas*. Fundación Carolina.
- Patton, M. Q. (2022). *Qualitative research & evaluation methods* (3.^a ed.). SAGE Publications.
- Pécaut, D. (2001). *Orden y violencia: Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Editorial Norma.
- Pérez, G. (2020). *Teorías de conflictos: Una herramienta para afrontar las crisis civilizatorias*. ITESO.
- Preciado, A. R., Cajiao, A. V., Tobo, P. C., & López, N. G. (2023, 15 de octubre). *El proyecto “Estado Mayor Central”: un intento de unificación disidente*. Fundación Ideas para la Paz (FIP). <https://ideaspaz.org/publicaciones/investigaciones-analisis/2023-10/el-proyecto-estado-mayor-central-un-intento-de-unificacion-disidente>

- Presidencia de la República de Colombia. (2023, 3 de octubre). *Presentación Política Nacional de Drogas 2023–2033 “Sembrando vida desterramos el narcotráfico”* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ZClmSdTYNoI>
- Protocolo adicional II a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949 relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados sin carácter internacional (1977). *Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos*. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/additional-protocol-ii-to-the-geneva-conventions>
- Richmond, O. (2011). Resistencia y paz posliberal. *Relaciones Internacionales*, (16), 57–79.
- Romero, M. (2003). *Paramilitares y autodefensas: 1982–2003*. IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.
- Ronderos, M. (2014). *Guerras recicladas: Una historia periodística del paramilitarismo en Colombia*. Aguilar.
- Rodríguez, Á. (2022). De la Paz Total a la transformación del conflicto. En C. Medina (Comp.), *Paz Total: Insumos para la formulación de una política pública integral de paz* (pp. 163–170). Universidad Nacional de Colombia.
- Sandoval, E. (2015). Empoderamiento pacifista para otros mundos posibles. *Revista de Paz y Conflictos*, 8(2), 75–95. Universidad de Granada.
- Torres, M. (2007). *Comunidades y coca en el Putumayo: Prácticas que hacen aparecer al Estado*. CINEP.
- Uribe, S. (1997). *Los cultivos ilícitos en Colombia*. En Dirección Nacional de Estupefacientes & Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Eds), *Drogas ilícitas en Colombia: su impacto económico, político y social*. Bogotá: Ariel Ciencia Política.
- Uribe Sarmiento, J., Rodríguez Fernández, I., & Baquero Melo, J. (2022). *Paces desde abajo: Desafíos y oportunidades de otra paz*. Editorial Universidad del Rosario, University of East Anglia & Universidad de Ibagué.
- Valencia, G. (2023). La Paz Total como política pública. *Estudios Políticos*, (65), 13–30. Universidad de Antioquia.
- Valencia, M., & Tafur, J. (2022). Plata y Estado: un análisis acerca de los mecanismos de financiación y de coordinación interinstitucional en la política de Paz Total. En C. Medina

- (Comp.), *Paz Total: Insumos para la formulación de una política pública integral de paz* (pp. 241–249). Universidad Nacional de Colombia.
- Vargas, Á. (2023). Política de “Paz Total”: Intencionalidades y posibilidades. *Revista Derecho y Realidad*, 21(43), 13–38.
- VerdadAbierta.com. (2019, 10 de marzo). *El círculo imperfecto de las objeciones a la JEP*. <https://verdadabierta.com/el-circulo-imperfecto-de-las-objeciones-a-la-jep/>
- Villamizar, D. (2015). *Jaime Bateman: Biografía de un revolucionario*. Taller de Edición Rocca.
- Villamizar, D. (2017). *Las guerrillas en Colombia: Una historia desde los orígenes hasta los confines*. Debate.
- Voz de América. (2024). *El Micay, Colombia: un cañón en guerra*. <https://projects.voanews.com/espanol/el-micay-colombia-un-canon-en-guerra/>
- Wills, M. (2015). *Los tres nudos de la guerra colombiana*. Centro Nacional de Memoria Histórica.

ANEXOS

Anexo 1. Cronología de la Paz Total.

CRONOLOGÍA DE LA PAZ TOTAL		
FECHA	SUCESO	ACTOR
7 de agosto / 2022	Clan del Golfo anuncia cese unilateral.	Clan del Golfo.
22 de agosto / 2022	Fin de bombardeos.	Gobierno.
18 de septiembre / 2022	Primera reunión Gobierno – EMC.	Gobierno y Estado Mayor Central FARC-EP.
25 de septiembre / 2022	EMC anuncia cese unilateral.	Estado Mayor Central FARC-EP.
1 de octubre / 2022	Pacto por la vida con Shottas y Espartanos en Buenaventura.	Shottas y Espartanos.
4 de noviembre / 2022	Sanción de la Ley 2272 del 2022. Ley de Paz Total.	Gobierno.
21 de noviembre / 2022	Inicio de diálogos con el ELN.	Gobierno y Ejército de Liberación Nacional.
12 de diciembre / 2022	ELN anuncia Paro armado en Chocó.	Ejército de Liberación Nacional.
31 de diciembre / 2022	5 decretos de cese bilateral al fuego.	Gobierno.
3 de enero / 2023	ELN rechaza cese bilateral.	Ejército de Liberación Nacional.
13 de enero / 2023	Fiscalía rechaza suspensión de órdenes de captura al Clan del Golfo y las Autodefensas Conquistadoras de la Sierra Nevada.	Fiscalía General de la Nación.
8 de febrero / 2023	Firma de protocolos cese al fuego con el Estado Mayor Central.	Gobierno – Estado Mayor Central FARC-EP.
15 de febrero / 2023	Primer borrador Ley de sometimiento.	Gobierno.
17 de febrero / 2023	Inicio segundo ciclo de conversaciones con el ELN.	Gobierno y Ejército de Liberación Nacional.
23 de febrero / 2023	Gobierno anuncia que dará estatus político a la Segunda Marquetalia.	Gobierno.
3 de marzo / 2023	Corte Cataloga demanda a Ley 2272 como de urgencia nacional.	Corte Constitucional.
10 de marzo / 2023	Se define la mesa de negociación con el ELN.	Gobierno y Ejército de Liberación Nacional.
15 de marzo / 2023	Gobierno anuncia radicación de la Ley de sometimiento a la justicia.	Gobierno.
19 de marzo / 2023	Se suspende cese al fuego bilateral con el Clan del Golfo.	Gobierno.

24 de abril / 2023	Instalación del Mecanismo de Veeduría, Monitoreo y Verificación con el EMC	Gobierno y Estado Mayor Central FARC-EP.
2 de mayo / 2023	Inicia tercer ciclo de negociación con el ELN.	Gobierno y Ejército de Liberación Nacional.
5 de mayo / 2023	Se aplaza el inicio de la mesa de negociación con el EMC.	Gobierno y Estado Mayor Central FARC-EP.
20 de mayo / 2023	Clan del Golfo dice sostener cese al fuego unilateral.	Clan del Golfo.
27 de mayo / 2023	EMC considera inválidos los protocolos del cese al fuego.	Estado Mayor Central FARC-EP.
2 de junio / 2023	Inicia diálogo socio-jurídico con combos de Medellín.	Gobierno y Combos de Medellín.
8 de junio / 2023	Gobierno y ELN acuerdan llegar a un cese al fuego y al proceso de participación de la sociedad civil.	Gobierno y Ejército de Liberación Nacional.
13 de junio / 2023	Fiscalía levanta Órdenes de captura a 19 miembros del EMC.	Fiscalía General de la Nación.
30 de junio / 2023	Fin de los ceses bilaterales declarados.	Gobierno.
14 de julio / 2023	La Corte Constitucional no emite concepto de fondo sobre la Ley 2272 (Ley de Paz Total).	Corte Constitucional.
19 de julio / 2023	Se instala mesa de diálogo con Shottas y Espartanos en Buenaventura.	Gobierno, Shottas y Espartanos.
22 de agosto / 2023	Audiencia pública en la Corte Constitucional sobre la Ley de Paz Total.	Corte Constitucional.
16 de octubre / 2023	Instalación Mesa de negociación entre Gobierno y EMC.	Gobierno y Estado Mayor Central FARC-EP.
Septiembre 2023	Suspensión de los diálogos entre el gobierno colombiano y el Ejército de Liberación Nacional.	Gobierno y Ejército de Liberación Nacional.
Octubre 2024	Fuerzas Armadas lanza la Operación Perseo	Gobierno y Estado Mayor Central FAR-EP.
Enero – marzo 2025	Crisis humanitaria en la región del Catatumbo.	Gobierno, Ejército de Liberación Nacional y Frente 33 de las disidencias de las FARC.

Anexo 2. Autorización de entrada al corregimiento de Huisitó, El Tambo, Cauca



JUNTA DE ACCION COMUNAL HUISITO TAMBO CAUCA

Personería Jurídica N°
del 07 de octubre de 1971 NIT: 900.238.671-1

AUTORIZACION

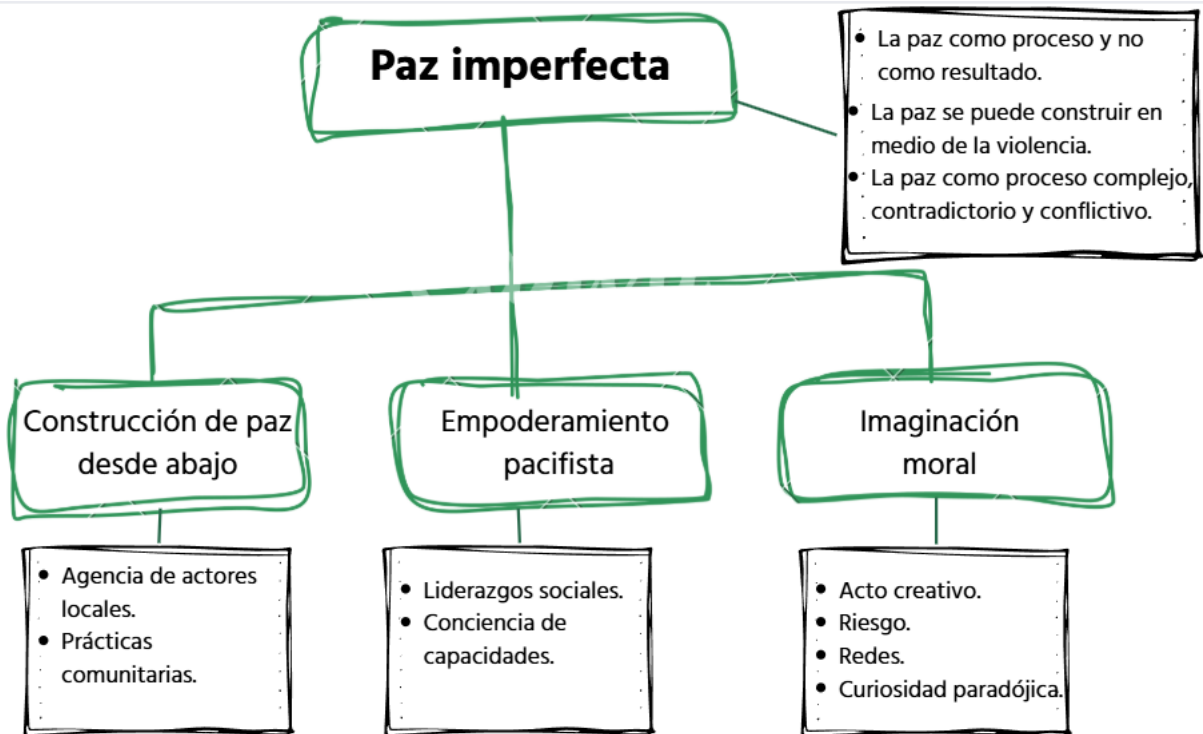
Los suscritos representantes legales de la Junta de Acción comunal de Huisito El Tambo Cauca expedimos esta constancia y autorización a nombre del señor **NICOLAS HERRERA SANCHEZ** identificada con Cedula de Ciudadanía número **1.018.490462** para el ingreso al casco urbano de Huisito, Por un tiempo estimado de 08 días. Aclaramos que es absoluta responsabilidad del señor **DUMAELO FLORES** identificado con cedula de ciudadanía número 76.302.128

NOTA: en caso que el señor **NICOLÁS HERRERA SANCHEZ** solicite el servicio de la ambulancia la persona responsable cancelara la atención prestada, requisito por la asociación **ASOCAMBI**.

Para constancia se lee y se firma en Huisito a los nueve días del mes de JULIO de 2024

AUTORIZADO
JUNTA DE ACCIÓN COMUNAL
HUISITO EL TAMBO CAUCA
NIT. 900.238 671-1

Anexo 3. Esquema de la categoría de paz imperfecta



Anexo 4. Formato de consentimiento informado

Título del Trabajo de Obtención de Grado: *La alegoría de la paz imperfecta. Un análisis de los efectos de la Paz Total en el Cañón del Micay desde la perspectiva de la construcción de paz*

Investigador responsable: Nicolás Herrera Sánchez

Maestría: Derechos Humanos y paz

Institución: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

Propósito:

Usted está siendo invitado(a) a participar en una entrevista como parte de una investigación que busca comprender los procesos de construcción de paz en el Cañón del Micay. La información que usted comparta nos ayudará a identificar experiencias, desafíos y aportes locales en torno a la paz en el territorio.

Procedimiento:

La entrevista y/o grupo focal tendrá una duración aproximada de entre 45 y 60 minutos. Con su autorización, la conversación podrá ser grabada de forma audio fónica para facilitar el análisis posterior. La grabación será tratada con fines exclusivamente investigativos.

Confidencialidad:

Toda la información que compartida comparta será utilizada únicamente con fines académicos. Su identidad será protegida: los datos personales no serán publicados y, si usted lo desea, se utilizará un seudónimo o una referencia general (por ejemplo, “lideresa social”, “habitante del corregimiento”, etc.). Esto último se definirá con cada uno de los y las participantes.

Voluntariedad:

Su participación es completamente voluntaria. Usted puede negarse a responder cualquier pregunta o retirarse de la entrevista en cualquier momento sin que esto le cause perjuicio alguno.

Uso de la información:

Al firmar este documento, usted autoriza que la información suministrada durante la entrevista pueda ser utilizada en la investigación mencionada, así como en productos académicos derivados de esta (informes, artículos, presentaciones, material audiovisual etc.), respetando en todo momento el anonimato y el manejo ético de los datos.

Declaración del/de la participante

He leído o me han leído el contenido de este consentimiento informado. Comprendo el propósito de la entrevista, mi participación es voluntaria y el uso que se dará a la información proporcionada. He tenido la oportunidad de hacer preguntas y todas han sido respondidas a mi satisfacción. Acepto participar en esta entrevista.

Nombre del/de la participante: _____

Firma: _____

Fecha: _____

Para uso del investigador

Declaro que he explicado adecuadamente al participante los objetivos del estudio y he respondido a sus inquietudes.

Nombre del investigador: _____

Firma: _____

Fecha: _____

Anexo 5. Análisis de amenazas y riesgos del trabajo en campo

Tras el análisis de contexto del Cañón del Micay, la mayor amenaza que se identifica es la confrontación armada entre fracciones disidentes de las FARC-EP y el Ejército Nacional. Esta disputa por el control territorial se refleja en la pugna por corredores estratégicos, zonas de cultivo de coca y rutas de salida vinculadas a economías ilegales. La situación ha generado un ambiente marcado por la inestabilidad, la militarización y un incremento en los riesgos tanto para la población civil como para quienes llegan al territorio desde otros lugares.

Durante las visitas realizadas previamente, se ha podido constatar que la presencia simultánea de ambos actores en algunas veredas, así como los enfrentamientos armados, los retenes, las amenazas cruzadas y los rumores que circulan, configuran un escenario de alta tensión en este momento. Esto se traduce en restricciones a la movilidad, presiones directas o indirectas sobre líderes sociales, y una percepción generalizada de vulnerabilidad. Aunque en ciertos momentos o lugares puede percibirse una aparente calma, el contexto es volátil y puede cambiar de forma abrupta en función de los movimientos militares o del reacomodo de los grupos armados en el territorio.

Adicionalmente, al realizar un análisis de riesgos teniendo en cuenta la variable de *probabilidad* (siento 1 muy poco probable y 5 muy probable) junto con la variable de *impacto* (siento 1 muy poco impacto y 5 el mayor de los impactos) se logra identificar que el mayor riesgo en este contexto es ser amenazado por alguna de las dos partes que se encuentran en confrontación armada. Alrededor de este riesgo, se describen las condiciones y/o situaciones que generan un mayor grado de vulnerabilidad ante este riesgo, así como las capacidades que nos permiten disminuir dichas vulnerabilidades.

Vale la pena mencionar que la metodología de análisis de riesgos empleada para esta investigación, fue el resultado de la participación en el taller sobre seguridad en campo dirigido por el periodista Darwin Franco, el cual fue organizado para colaboradores del ITESO.

Análisis de riesgos

Análisis de riesgos			
Mayor amenaza	Disputa territorial entre las disidencias de las FARC y el Ejército Nacional de Colombia.		
Riesgo	Probabilidad (de 1 a 5)	Impacto (de 1 a 5)	Resultado
Ser retenido/secuestrado	1	5	5
No poder ingresar al territorio	3	1	3
Ser amenazado	2	5	10
Enfrentamientos armados	2	4	8
Presenciar delitos	3	2	5

Análisis de vulnerabilidad y capacidades

Análisis de vulnerabilidad y capacidades		
Riesgo	Vulnerabilidad	Capacidades
Ser amenazado en medio de las disputas territoriales entre las disidencias de las FARC y el Ejército Nacional de Colombia.	• Viajar solo • Visibilidad como foráneo • Señal intermitente • Búsqueda de nuevos contactos en el territorio.	• Conocimiento del territorio. • Contar con una red de apoyo en la comunidad. • Conocer a los líderes referentes del corregimiento. • Hacer uso de los protocolos de seguridad y cuidado. • Entrar con permisos y

		autorizaciones a la región. • Lectura y análisis del contexto.
--	--	---

Medidas de mitigación del riesgo

Medidas de mitigación		
Medidas preventivas	Medidas de contingencia	Medidas de contención
• Diagnóstico territorial identificando amenazas y riesgos. • Monitoreo con líderes de confianza para evaluar las condiciones de seguridad. • Establecer contacto con las autoridades que ejercen control territorial para contar con permisos de ingreso. • Compartir contactos de emergencia. • Diseñar un itinerario que es compartido con los contactos de	• Establecer sistema de monitoreo periódico. • Tener un enlace institucional y territorial. • Definir códigos clave de comunicación. • Evitar desplazamientos nocturnos y transitar en zonas aisladas • Usar vestimenta discreta, sin logos institucionales ni simbología llamativa. • Contar con una SIM CARD con datos ilimitados.	Activar las rutas de acción establecidas en el protocolo de seguridad y cuidado.

emergencia y la red de contactos. • Asegurar un hospedaje seguro y de confianza.	• No tomar fotografías ni notas en espacios públicos. • Contar con un fondo reservado para transportes y/o traslados de emergencia. • Suspender el trabajo de campo en caso de riesgo inminente. • No entrar en confrontación con ningún actor del territorio.	
---	---	--

Anexo 6. Protocolo de seguridad y cuidado

El siguiente protocolo de seguridad tiene el objetivo de establecer medidas de prevención, mitigación y respuesta a situaciones de riesgo que puedan generar algún tipo de afectación en el proceso investigativo.

¿A quién incluye este protocolo?

Este protocolo incluye a todas las personas vinculadas con la presente investigación en campo: investigador, enlaces territoriales, personas entrevistadas y/o personas que hacen parte de la red de contactos en el corregimiento de Huisitó. Por tal motivo, el protocolo será socializado con todas las personas que cumplan con estas características.

Medidas de prevención del riesgo

- Realizar un diagnóstico territorial que permita la identificación de amenazas y posibles riesgos que existen en el desarrollo del proyecto de investigación en campo.
- Contactar a la persona enlace de la comunidad para monitorear las condiciones de seguridad. Este monitoreo se realiza una vez por semana durante el mes previo al trabajo en campo.
- Establecer contacto con las autoridades que ejercen control territorial para asegurar los permisos de ingreso necesarios a la región del Cañón del Micay.
- Compartir los contactos de los líderes comunitarios a la dirección de la maestría y la asesoría del TOG.
- Compartir los contactos de emergencia en Colombia y México a las líderes de la comunidad.
- Diseñar un itinerario de trabajo con fechas, lugares, contactos locales y horarios aproximados para cada día.
- Compartir el itinerario con una persona de confianza fuera del territorio, incluyendo rutas de entrada y salida.
- Acordar hospedaje con personas conocidas por la comunidad.

Medidas durante el trabajo en campo

- Establecer un sistema de monitoreo periódico con una persona de apoyo fuera del territorio. Se propone realizar el monitoreo dos veces al día (al medio día y en la noche).
- Definir códigos claves de alerta que signifiquen que se está en una situación de peligro. Este código será definido con la persona de contacto inmediato del ITESO.
- Evitar desplazamientos nocturnos y transitar en zonas aisladas sin el acompañamiento de una persona local.
- En caso de ser abordado por los grupos armados, identificarse como un investigador independiente del ITESO.

Usar vestimenta discreta, sin logos institucionales ni simbología que pueda interpretarse como afiliación política o militar.

- Contar con una SIM CARD con datos ilimitados durante todo el trabajo en campo. Se requiere cargar el celular todas las noches para contar con buena carga durante el día.
- No tomar fotografías en espacios públicos ni de personas en específico.
- No tomar notas en espacios públicos.
- En caso de ser abordado por actores armados es importante no entrar en confrontación y mantener la calma, respondiendo de forma acertada a todas las preguntas realizadas.
- Contar con un fondo reservado para transportes y/o traslados de emergencia.
- Suspender el trabajo de campo si la comunidad o alguien de confianza advierte que la situación es peligrosa.

Ruta de acción

En caso de no contar con el reporte del estudiante:

Al no realizarse algún reporte en las horas estipuladas, el contacto de emergencia institucional debe esperar seis horas antes de iniciar un reporte. Una vez finalizadas las seis horas, si el contacto de emergencia no ha recibido información del investigador se debe proceder a activar la ruta de acción establecida en el Protocolo institucional de actuación en caso de desaparición de personas.

En caso de un enfrentamiento armado en el territorio:

Si se presenta un enfrentamiento armado, es necesario buscar la forma de salir lo más pronto posible y de forma segura del territorio. Las condiciones y posibilidades de esta salida deben ser evaluadas junto con el enlace institucional y los líderes comunitarios, considerando aspectos como rutas, medios de transporte y horarios.

En caso de una amenaza:

Si se presenta una amenaza en contra del investigador, de igual forma, es necesario buscar la forma de salir lo más pronto posible y de forma segura del territorio. Las condiciones y posibilidades de esta salida deben ser evaluadas junto con el enlace institucional y los líderes comunitarios, considerando aspectos como rutas, medios de transporte y horarios.

NICOLÁS HERRERA SÁNCHEZ

POLITÓLOGO

PERFIL

CONTACTO

 3132565828
 Calle 164 #72-90 Bogotá,
Colombia
 herrera1611b@gmail.com

EDUCACIÓN

2001-2013

Colegio Agustiano Norte
Bachiller

2014-2018

Pontificia Universidad Javeriana
Politólogo

2023 - 2026

Instituto Tecnológico de Estudios
Superiores de Occidente (ITESO)
Maestría en Derechos humanos y paz

Politólogo de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y aspirante a la maestría en Derechos Humanos y Paz del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO, Guadalajara, Jalisco). Con competencias analíticas y críticas para el análisis y la transformación de las realidades sociales y políticas; capacidades y herramientas para la investigación social en temas de conflicto, violencia, derechos humanos y construcción de paz. Conocimiento en gestión y formulación de proyectos comunitarios vinculados con desarrollo local, así como en docencia y procesos pedagógicos vinculados con áreas de ciencias sociales.

HABILIDADES

- Investigación
- Trabajo comunitario
- Construcción de paz
- Derechos Humanos



IDIOMAS

Inglés: **B1**

Habla: Medio.

Lee: Alto.

Escribe: Medio.



EXPERIENCIA ACADÉMICA

- Integrante del semillero “Partidos Políticos en Colombia”. Departamento de Ciencia Política. Pontifica Universidad Javeriana (2015 - I) y (2015 II).
- Ponente del IV Congreso Nacional de Ciencia Política: Democracia, Construcción de Paz y Procesos Constituyentes con la ponencia “Elecciones en Bogotá 2015: campañas, candidatos y rupturas.”
- Monitor de la materia Investigación cualitativa durante dos semestres, colaborando a la profesora Carolina Cepeda Másmela (2017-II) y (2018-1).
- Monitor de la materia América Latina en el Siglo XXI durante dos semestres, colaborando a la profesora Carolina Cepeda Másmela (2017-2) y (2018-1).
- Integrante del grupo de investigación “Construcción de paz en los Montes de María”. Departamento de Ciencia Política. Pontifica Universidad Javeriana. (2017 I), (2017 II) y (2018 I).
- Trabajo de Grado para optar por el título de Politólogo, titulado: Contribuciones al esclarecimiento de la verdad: una mirada crítica desde los victimarios.
- Presentación de la ponencia “Colombia: transiciones, hegemonías y cambio. Una mirada histórica” en el marco del seminario “Colombia luego de los acuerdos de paz. Desafíos para la planificación”. Universitat Zu Koln, Alemania. Julio de 2018.

EXPERIENCIA PROFESIONAL

- Coordinador del eje programático de Conocimiento y Juventudes. Red Juvenil Ignaciana Colombia. Compañía de Jesús. Abril 2019 - Septiembre 2021.
 - Coordinador general Red Juvenil Ignaciana Colombia. Compañía de Jesús. Septiembre 2021 - Julio 2023.
 - Docente del Área de Ciencias sociales de Prepa ITESO desde septiembre del 2023.
- 



ESPACIOS DE ACTUALIZACIÓN PROFESIONAL

- Acompañante comunitario del programa de voluntariado Misión País Colombia de la Pontificia Universidad Javeriana, adscrito al Centro Pastoral San Francisco Javier (enero 2016 – junio 2018). Trabajo en proyectos comunitarios en los departamentos de Nariño y Cauca con comunidades campesinas.
- Práctica profesional en el Servicio Jesuita a Refugiados (JRS). Regional Valle del Cauca con sede en el Distrito de Buenaventura (entre agosto y diciembre de 2018).

PUBLICACIONES

- Participante del proyecto de investigación “El proceso electoral de octubre de 2015 en Colombia. Gestión electoral y dinámicas políticas en los ámbitos nacional, regional y local.” Departamento de Ciencia Política. Pontificia Universidad Javeriana.
 - Integrante del equipo que participó en la construcción del “Informe sobre la situación de Derechos Humanos en la comunidad indígena Wounaan Nonam de Puerto Pizarro. Bajo San Juan. Servicio Jesuita a Refugiados (JRS)”.
 - Integrante del equipo que participó en la construcción del “Informe sobre la situación de Derechos Humanos en la comunidad afrodescendiente del barrio Miramar. Comuna 5 del Distrito de Buenaventura. Servicio Jesuita a Refugiados (JRS)”.
 - Integrante del equipo que participó en la construcción del “Plan de vida de la comunidad indígena Wounaan Nonam de Puerto Pizarro. Bajo San Juan. Servicio Jesuita a Refugiados (JRS). 2018”.
 - Integrante del equipo que participó en la construcción del “Plan de Etnodesarrollo de la comunidad afrodescendiente del barrio Miramar. Comuna 5 del Distrito de Buenaventura. Servicio Jesuita a Refugiados (JRS). 2018”.
- 

